

Daniela
Romero Romay

Mujeres campesinas y nueva ruralidad

Entre el auge y la crisis económica y ambiental
de la producción de quinua en el Altiplano Sur
de Bolivia



DANIELA ROMERO ROMAY

Mujeres campesinas y nueva ruralidad

Entre el auge y la crisis económica y ambiental de la
producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia



PUCP

ESCUELA DE
POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO AMBIENTAL

Mujeres campesinas y nueva ruralidad:

Entre el auge y la crisis económica y ambiental de la producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia

© Daniela Romero Romay, 2022

Primera edición digital: mayo de 2022

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado, 2022

Av. Universitaria 1801, San Miguel, 15088

Lima, Perú

Tel. 01 626 2000

Edición y corrección:

Editorial Arkabas SAC

Diseño y diagramación:

Editorial Arkabas SAC

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2022-04388

ISBN: 978-612-48934-0-7

posgrado.pucp.edu.pe/maestria/desarrollo-ambiental/

Todos los derechos reservados.

Está prohibido reproducir cualquier parte de esta publicación por cualquier medio sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Agradecimientos al Proyecto *Feminization, Agricultural Transition and rural Employment* (FATE) y el Programa trAndeS, por el apoyo en la concreción de este trabajo.

Índice

9	Preámbulo
11	Introducción
13	1. Antecedentes de la producción de la quinua durante el auge y a inicios de la crisis económica
15	1.1 Antecedentes
20	1.2 Contexto geográfico y productivo
23	1.3 Relevancia del estudio
24	1.4 Problema socioambiental
27	1.5 Marco metodológico
28	1.5.1 Fuentes de información y herramientas de análisis
33	1.5.2 Matriz metodológica
35	2. El rol de las mujeres en el contexto de la nueva ruralidad
37	2.1 Estado del arte
41	2.2 Marco teórico
41	2.2.1 La nueva ruralidad y los modelos de producción agrícola en la actualidad
47	2.2.2 Mujeres y nueva ruralidad: desigualdades más allá del género
57	3. La producción de quinua en el altiplano sur de Bolivia
59	3.1 Auge económico y el nuevo modelo de producción de la quinua en la Provincia Nor Lípez
62	3.2 El papel de las asociaciones de productores en la organización productiva de las comunidades del Altiplano Sur
66	3.3 El debate de las consecuencias ambientales del auge de la quinua

71	4. Mujeres productoras de quinua en el fin del auge y la actual crisis en la provincia nor lípez del altiplano sur
73	4.1 Mujeres, hogar y producción: ¿quién se encarga de qué?
74	4.1.1 El proceso de producción de la quinua en la provincia Nor Lípez
83	4.1.2 Seguridad alimentaria y diversificación de la producción
86	4.1.3 Acceso a servicios básicos y escasez del agua
89	4.1.4 Tecnología agrícola: la introducción del tractor y los pesticidas orgánicos
94	4.1.5 El pastoreo como fuente de ingreso complementaria y sostenibilidad ambiental
97	4.1.6 Diversificación de los ingresos familiares y acceso a créditos
107	4.2 Productoras de quinua en los espacios de decisión. Entre la comunidad y la asociación
107	4.2.1 Autoridades comunitarias y organización de los espacios de decisión en las comunidades
114	4.2.2 El papel de las asociaciones de productores en la participación social y política de las mujeres
119	4.3 Acceso y uso de la tierra: ¿qué les pertenece a las mujeres?
119	4.3.1 Acceso a la tierra en el nuevo modelo de producción
123	4.3.2 Formas de acceso y uso de la tierra
130	4.4 Prácticas de conservación y sostenibilidad en la producción de quinua: ¿cuál es el rol de las mujeres?
131	4.4.1 Implicancias del cambio climático en la producción de la quinua
134	4.4.2 Normas comunitarias, asociación y producción sostenible
147	5. Reflexiones y conclusiones finales
155	Bibliografía

Preámbulo

La maestría en Desarrollo Ambiental de la Pontificia Universidad Católica del Perú se creó en el año 2005, y desde entonces se ha convertido en un espacio de investigación socioambiental. Este libro corresponde a una serie de publicaciones que tiene como objetivo dar a conocer los avances de investigación realizados por los profesores de la maestría, así como las mejores tesis de los magísteres en Desarrollo Ambiental.

Esta segunda edición presenta la tesis de magister en Desarrollo Ambiental de Daniela Romero Romay, becaria del programa trandeS, titulada *Mujeres campesinas y nueva ruralidad: Entre el auge y la crisis económica y ambiental de la producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia*. La tesis fue asesorada por la Dra. Martha Rodríguez Achung. En ella se analizan los efectos que ha tenido el auge del cultivo de la quinua sobre la estructura económica y social teniendo como eje de estudio a la mujer campesina.

El trabajo se concentra en el estudio de caso de la provincia Nor Lípez del Altiplano Sur de Bolivia. El auge económico de la quinua ha permitido dar a las mujeres del Altiplano Sur nuevas estrategias económicas y ambientales para hacer sostenible

su producción de quinua. Sin embargo, aún continúan las desigualdades de género; algunas, como la distribución del trabajo doméstico y de cuidado, incluso se han profundizado. Por otro lado, hay un incremento –sobre todo de las nuevas generaciones– en la participación política y social, la cual incluye la participación en el mercado, aunque sigue conservándose el modelo de producción familiar.

Este estudio de caso es una interesante aproximación a la problemática agraria, la cual posee múltiples ejemplos en nuestro país y en otros espacios donde la agricultura cambia y se modifica, adecuándose a los nuevos retos. Este proceso modifica también a la sociedad y sus costumbres, creando así nuevas soluciones y una nueva ruralidad.

Me complace presentar esta valiosa publicación como un aporte al desarrollo ambiental de nuestro país.

ANA SABOGAL DUNIN BORKOWSKI

Directora de la maestría en Desarrollo Ambiental

Introducción

El presente trabajo constituye un estudio de caso que busca analizar el rol que desempeñan las mujeres productoras de quinua en el contexto de los cambios socioambientales que provocó el auge y la actual crisis de los precios en la provincia Nor Lípez del Altiplano Sur de Bolivia. Este análisis pretende descifrar el impacto que produjo el auge económico en la sostenibilidad de la producción de quinua dentro de un contexto de constante expansión del mercado, a partir del incremento de la participación de las mujeres.

El incremento de los precios de la quinua desde 2008 transformó las dinámicas de producción de este cultivo a nivel tecnológico, económico, ambiental y social. Tales cambios impulsaron la aparición de nuevas formas de participación económica en el mercado nacional e internacional, produciendo un incremento importante en la inversión. De esta manera, apoyado por políticas gubernamentales, se inició un proceso de ampliación de la frontera agrícola a través de nuevos mecanismos de redistribución del territorio en las comunidades. Esto trajo como consecuencia cambios ambientales, tales como la erosión

de los suelos, la reducción del pastoreo y la eliminación de especies vegetales nativas. Además, la expansión del monocultivo provocó la aparición de plagas cada vez más resistentes y abundantes, por lo que también se incrementó la necesidad de contar con plaguicidas más nocivos.

Sin embargo, los cambios más sobresalientes se produjeron a nivel socioeconómico, puesto que con este auge se conformaron nuevos espacios de generación de ingresos y participación laboral, así como espacios de decisión y participación política, como las asociaciones de productores. Tales cambios influyeron en las condiciones socioeconómicas de las mujeres, al brindarles la posibilidad de visibilizar e incrementar su participación en la producción y lograr mayor acceso y control sobre sus ingresos. No obstante, las mujeres aún enfrentan limitaciones debido a su responsabilidad diferenciada en el hogar, puesto que son las principales responsables de las tareas reproductivas y de cuidado. Esto impacta de manera determinante en su forma de comprender su entorno social y ambiental, lo cual les brinda herramientas o estrategias particulares para llevar adelante sus tareas productivas.

A pesar de ello, con la caída de los precios de la quinua desde el año 2015, los productores y las productoras debieron buscar nuevas estrategias para poder mantener su competitividad ante un mercado cada vez más exigente. Con esto, la adopción de nuevas prácticas productivas o bien el retorno a las tradicionales, que fueron relegadas durante el tiempo del auge, se convirtieron en las alternativas para lograr la conservación y sostenibilidad de la producción. Sin embargo, los desafíos para los productores aún son muchos, especialmente, cuando se toman en cuenta factores como el cambio climático, cada vez más evidente e intenso en la región.

1

Antecedentes de la producción de la
quinua durante el auge y a inicios de
la crisis económica

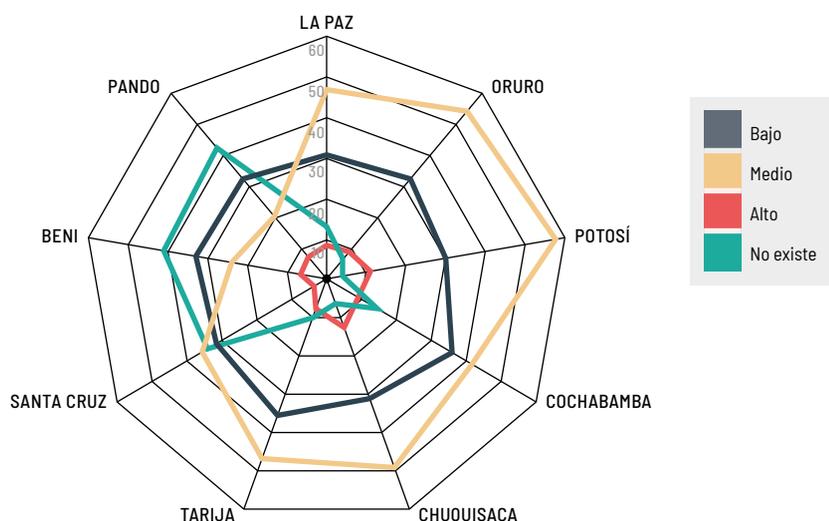
1.1 Antecedentes

El presente estudio tiene como principal antecedente los resultados obtenidos en 2016 en el estudio «Auge económico y empoderamiento de las mujeres. Analizando los factores que empoderan a las productoras de quinua de las asociaciones SOPROQUI y ARPAIAMT (2015 – 2016)», llevado a cabo en el marco del proyecto Feminization Agricultural Transition and Rural Employment (FATE) de la Universidad de Berna. El mismo tuvo por objetivo analizar los factores y condiciones que han influido de manera determinante en el empoderamiento de las mujeres productoras de quinua después del auge económico en dos provincias del Altiplano Sur boliviano: Nor Lípez y Antonio Quijarro. Estas productoras son miembros de la Sociedad de Productores de Quinua Real Ecológica (SOPROQUI) y de la Asociación Regional de Productores Agropecuarios Integrales de los Ayllus del Municipio de Tomave (ARPAIAMT), pertenecientes a la Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI).

Dicho estudio fue desarrollado en el Altiplano Sur de Bolivia por tratarse de una de las principales regiones productoras de quinua desde hace muchos años. Debido a esto, el auge significó para la misma un evento de gran importancia, que influyó en sus dinámicas sociales, económicas y ambientales. Los principales resultados del estudio revelan que, a partir de la caída de los precios de la quinua y el fin del auge en 2015, la sostenibilidad del manejo tradicional del cultivo se encontraría amenazada por el creciente mercado de exportación, pero, sobre todo, por las consecuencias ambientales que ha dejado la expansión de la mecanización y el cultivo intensivo.

Además, el uso intensivo de la tierra se convirtió en una amenaza creciente, que demandó y aún demanda un cambio en las estrategias de producción. Estas deben asegurar el alto valor nutricional de la quinua y, a la vez, ser una fuente de ingresos para los productores, insertos en un mercado global que cada vez se hace más competitivo y exigente (Romero, 2016; Neri, 2017).

GRÁFICO 1 Erosión de los suelos en comunidades por departamento



Fuente: Censo agropecuario 2013.

Como se aprecia en el **Gráfico 1**, el departamento de Potosí y, en general, los departamentos de La Paz y Oruro, pertenecientes al Altiplano boliviano, presentan los porcentajes más altos de erosión de los suelos, lo cual podría deberse, en parte, al auge de productos como la quinua, que implicaron un cambio rotundo en la distribución de la tierra, el cual fue apoyado fuertemente por el propio Estado (Laguna, 2011; Winkel, 2013; Romero, 2016).

La producción agrícola de la quinua se lleva a cabo en altitudes que superan los 4000 metros sobre el nivel del mar. La adversidad de las condiciones ambientales en esta región ha condicionado el proceso de producción de la quinua y de otros cultivos, que se caracterizan por su resistencia y excepcional capacidad de adaptación. Sin embargo, la diversidad genética está siendo amenazada por la desertificación, la deforestación, la erosión y los cambios socioeconómicos.

Hasta la introducción de los tractores para la producción agrícola en la década de los setenta, el pastoreo había sido la principal actividad económica del Altiplano Sur boliviano, pues proporcionaba fertilidad a las parcelas de subsistencia, lo cual hacía sostenible la producción a pesar de las condiciones climáticas adversas. Por lo tanto, la relación entre la quinua, las llamas y los pobladores representa una condición tradicional y generalizada de simbiosis que empezó a verse amenazada a partir de la llegada de la demanda de mercados internacionales, la cual provocó el auge y los cambios ambientales antes descritos.

Con la constante subida de los precios alrededor del mundo, las familias empezaron a vender sus llamas y ovejas con el fin de invertir en maquinaria y ampliar la producción de quinua en las tierras comunales de pastoreo (Laguna, 2011). Hasta entonces, la quinua solo era consumida por los habitantes del campo, pero con su súbita expansión a nivel global, las Naciones Uni-

das declararon 2013 como el «Año Internacional de la Quinoa», con lo que la producción a nivel mundial pasó de 60 000 toneladas anuales a más de 250 000 en el transcurso de diez años (Ismar, 2017), llegando a generar casi 80 millones de dólares por exportación en el año 2012, como lo muestra Kersen (2015) en el **Gráfico 2:**

GRÁFICO 2 Valor de exportaciones de la quinoa 2003 - 2012



Fuente: Kersen, 2015.

Además, la región fue ganando mucha popularidad turística, lo cual se convirtió en otra fuente de ingresos, también de gran inversión por parte de los pobladores. No obstante, la quinoa continuó teniendo un papel menor en el sector agrario boliviano. Menos del 2 % del total del área cultivada y apenas el 5 % del área destinada a cereales en Bolivia se dedicaba a la producción de la misma. A pesar de esto, constituía un producto prioritario y de gran potencial, no solo para el mejoramiento de las condiciones de vida en la región andina, sino para lograr la seguridad alimentaria de todo el país (Jacobsen, 2011; Winkel, 2013).

Sin embargo, el rendimiento empezó a disminuir en los últimos años, de cerca de 700 kg por hectárea en 2009 a 570 kg por hectárea a partir de 2015, como consecuencia de la reducción de los períodos de descanso. La intensificación en la producción, sumada a la continua reducción del ganado, redujo inevitablemente las posibilidades de lograr una producción sostenible. De esta manera, la constante caída de precios y rendimientos generó una crisis en la producción desde el año 2015 (Romero, 2016; Neri, 2017; Romero et. Al, 2019), como lo muestra el **Gráfico 3**:

GRÁFICO 3 Valor de exportaciones de la quinua 2007 - 2018



Fuente: Romero et.al., 2019.

A pesar de que las mujeres pudieron aprovechar el mayor acceso a tierras y créditos, así como a una mayor inclusión laboral e independencia en el manejo de sus recursos, los beneficios no llegaron a todas por igual, pues estos dependieron de factores tales como su acceso a recursos, su nivel educativo, su capacidad de diversificación, su posibilidad y tipo de participación política y, principalmente, su capacidad para conciliar sus actividades dentro del hogar con todas las anteriores.

De esta manera, si bien el auge brindó un escenario altamente favorable para la región, también tuvo contradicciones. Sin duda, la mayor parte de los productores y las productoras accedieron a valiosas oportunidades de mejora de sus condiciones. Sin embargo, una vez llegada la crisis de los precios, muchos de ellos debieron enfrentar grandes desventajas, debido a sus condiciones diferentes de partida en el momento del auge. En general, el caso de las mujeres es particular, puesto que esta nueva transición les exigió no solo adaptarse a condiciones económicas y ambientales aún más adversas debido a la intensificación generalizada del uso de la tierra, sino también mantener los beneficios económicos adquiridos durante el auge, como principales administradoras del hogar, de tal forma que puedan seguir impulsando la sostenibilidad de la producción como su principal fuente de ingresos.

1.2 Contexto geográfico y productivo

La principal región de producción de quinua en Bolivia es el Altiplano, particularmente, el Altiplano Sur. Esta zona es la más seca del país. La época lluviosa empieza en enero y varía entre 50 y 200 milímetros. Como señalan Gandarillas et al. (2013), la temperatura media anual llega a 5.7 °C, mientras que, durante la estación de cultivo, entre diciembre y marzo, la temperatura es de 11 °C. La temperatura máxima media llega a 18 °C y la mínima media entre abril y julio a -11 °C. De esta manera, se tiene que «el extremo oeste y sudoeste prácticamente es un desierto. La cordillera es rocosa y mineralizada, siendo inservible para la producción agrícola o ganadera, excepto algunas áreas con cerros de origen volcánico donde los agricultores han desarrollado técnicas muy especiales para la producción de quinua exclusivamente manual» (Gandarillas et al. 2013: 423 - 424).

El Altiplano Sur engloba las provincias Daniel Campos, Antonio Quijarro, Nor y Sud LÍpez y Enrique Baldivieso del departamento de Potosí; y las provincias Ladislao Cabrera, Eduardo Avaroa y Sebastián Pagador del departamento de Oruro. La provincia Nor LÍpez se encuentra en el departamento de Potosí y cuenta con un área de 28 187 km². Se encuentra dividida en dos municipios: Colcha K, su capital, y San Pedro de Quemés.

Los pobladores de ambos municipios se especializan en la producción de quinua y forman parte de la zona agroecológica del intersalar, que produce la quinua real de grano grande, atribuible al genotipo y la interacción con el medioambiente (Laguna, 2011; Gandarillas et al. 2013). En general, las variedades mejoradas para el Altiplano Sur son Qusuña y Horizontes. Las variedades seleccionadas son Mañiqueña y Qanchis Blanca; además, se cultivan más de 20 variedades locales, aunque las preferidas son la Real Blanca, Chaku, Pandela, Toledo y Phisanqalla, porque son las que se exportan al mercado internacional, principalmente europeo (Gandarillas et. al 2013; Winkel et. al. 2013).

La crianza de llamas fue un rubro importante durante muchos años y acompañaba a la par a la producción de quinua, generando ingresos complementarios. Sin embargo, con la introducción del tractor y el cultivo extensivo de quinua, ha pasado a un segundo plano. La producción de quinua, que antes se concentraba en el intersalar, actualmente se ha ampliado a los municipios de Uyuni al Este, Chipaya al Oeste, Santiago de Huari y Andamarca al Norte. Esta zona, predominantemente de planicie, favorece el trabajo con tractor, provocando que la expansión sea mucho más fácil, lo cual pondría en riesgo la sostenibilidad de la producción de quinua, así como la crianza de camélidos, si no se toman medidas de manejo de la tierra y la vegetación de forma inmediata (Laguna, 2011; Gandarillas et 2013; Winkel et. al., 2013).

Mapa satelital de la provincia Nor L pez



Fuente: Google Earth, 2020.

1.3 Relevancia del estudio

La agricultura es la fuente de empleo más importante para hombres y mujeres en las regiones más pobres del mundo, más aún cuando se trata de una agricultura a pequeña escala, la cual constituye el motor principal de desarrollo y crecimiento rural (FIDA, 2011: 9, 16). El papel de las mujeres en esta actividad es de vital importancia, puesto que son las principales responsables de la seguridad alimentaria de la familia, la administración y distribución de los ingresos, la transformación y mejora los medios de subsistencia y las diversas tareas en la agricultura y la crianza de los animales; actividades que impulsan no solo las economías rurales sino, incluso, las nacionales (Barrientos, 2007: 5).

Sin embargo, la escasa infraestructuralos, así como la asignación cultural patrilínea de funciones, limitan la participación de las mujeres en el mercado laboral y sus posibilidades de acceder a recursos naturales y financieros. Asimismo, el acceso a bienes y servicios productivos fundamentales para los medios rurales de subsistencia, tales como fertilizantes, ganado, tecnología, semillas o servicios de formación y extensión agrícola, tiende a ser más limitado en los hogares encabezados por mujeres (ONU, 2012: 67).

Pese a ello, los grandes cambios que se han producido durante los últimos años en los espacios rurales y, en especial, en la producción agrícola de cultivos no tradicionales de exportación, como la quinua, han generado nuevos escenarios y, con esto, nuevas alternativas de participación y empoderamiento económico para las mujeres. Este escenario favorable no llegó a modificar las desigualdades estructurales de género que enfrentan, debido a que siguen siendo las principales encargadas del hogar, así como de la producción agrícola y el pastoreo (Jiménez y Contreras, 2011; Romero, 2016).

Las mujeres siguen enfrentando una distribución desigual de las tareas del hogar, a pesar de que sus oportunidades laborales, educativas, políticas y de acceso a recursos haya mejorado. La jornada laboral de las mujeres es mucho más larga que la de sus pares masculinos, además de verse agravada por el aumento de horas de trabajo en los cultivos u otras actividades económicas de vital importancia para mantener un ingreso constante para sus hogares (Romero, 2016; Jiménez y Contreras, 2011).

De esta manera, la posibilidad de aprovechamiento de las oportunidades brindadas por el auge de la quinua para las mujeres dependió de sus capacidades sociales, económicas, educativas y políticas previas y, sobre todo, de su capacidad de conciliar sus actividades en diversas dimensiones. Como señala Agarwal (2016), las mujeres rurales son las más afectadas por las consecuencias ambientales de los procesos de producción agrícola intensiva, debido a que esta reduce de manera considerable la disposición de insumos para mejorar la producción ante temporadas de crisis (Agarwal, 2016: 263 - 264).

En este sentido, comprender y definir cómo ha cambiado este rol desde el inicio de la crisis del auge de la quinua hasta la actualidad, constituye un nuevo reto en el análisis del tipo de actores involucrados en la producción de estos productos agrícolas de mercados crecientes y con gran potencial y de cómo ello resulta relevante en la lucha contra la desigualdad y la insostenibilidad ambiental de una de las regiones más pobres de Bolivia.

1.4 Problema socioambiental

El auge económico de la quinua provocó una profunda transformación en la región del Altiplano Sur boliviano, debido a la introducción de nuevas prácticas productivas que implicaron for-

mas diferentes de distribución del territorio y la incorporación de tecnologías para la intensificación de la producción a mayor escala. El auge trajo para las mujeres grandes posibilidades de superación y la oportunidad de visibilizar el papel que desempeñan en la producción, debido a que muchas productoras lograron asumir el control de dicho proceso, participando activamente en diversas actividades y accediendo de manera directa a ingresos que les permitieron sentirse con mayor poder de decisión.

No obstante, las mujeres continuaron trabajando más horas en el hogar, debido a que los roles tradicionales de cuidado se mantuvieron. Las responsabilidades familiares, el limitado acceso a formación, la debilidad institucional de las organizaciones sindicales y una cultura tradicionalista en las zonas rurales, siguieron limitando la participación de las mujeres en espacios públicos, aunque la brecha se fue reduciendo cada vez más (Biermayr, 2016; Romero, 2016).

Con la crisis de los precios iniciada en 2015, aquellas mujeres que habían logrado alcanzar esta mejora en su condición volvían a ubicarse en el umbral de la inestabilidad económica, pero, además, con el desafío de enfrentar las consecuencias ambientales que había dejado el auge. Por lo tanto, aun cuando este evento provocó todas estas ventajas para muchas mujeres rurales del Altiplano, estas aún siguen siendo gestionadas de manera improvisada y con pocas repercusiones estructurales. Además, las desigualdades no solo se producen entre hombres y mujeres, sino también entre las mismas mujeres, convirtiéndose en desigualdades de clase interdependientes¹, que dejan más vulnerables y dependientes de este mercado a las productoras más pobres.

¹ Entendidas como carencias que se potencian unas a otras y son replicadas dentro del mismo grupo social (Góngora, 2016). Las mismas son analizadas a mayor profundidad en los capítulos posteriores.

Si bien en Bolivia se ha intentado brindar mayor igualdad legal y política a las mujeres rurales a partir de una gama de iniciativas progresivas estatales, éstas aún se encuentran atrapadas en un patrón de sobreexplotación y subvaloración (Romero, 2016; Flores, 2011) que las puede arrastrar a condiciones cada vez peores. Esto influye de manera directa en la relación de las mismas con su medioambiente y las lleva a ocupar un lugar tan privilegiado como fuertemente dependiente y vulnerable. Las mujeres son las principales administradoras del hogar, pero ahora también son parte de la producción agrícola de manera especializada y están ocupando una posición cada vez más visible en los espacios de decisión, además de ser depositarias de conocimientos tradicionales, por lo cual se convierten en actores que pueden brindar un nuevo enfoque y grandes oportunidades al futuro de la producción de quinua.

En este sentido, se hace necesario volver a comprender las trayectorias de las mujeres en sus intentos por superar estas crisis para que, a partir de ellas se logre generar políticas sociales más acordes a los grupos que realmente padecen de estos momentos de inestabilidad, así como calcular mejor los daños ambientales que pueden provocar determinadas políticas a largo plazo para estas poblaciones, que son las que finalmente se quedan en la región y deben sobrevivir con esta única fuente de ingresos y en las terribles condiciones ambientales que dejan los modelos productivos a gran escala y sin un enfoque sostenible.

De esta manera, el estudio responde a la pregunta: *¿cómo se ha modificado el rol de las mujeres productoras a partir de los cambios socioambientales producidos por el fin del auge económico y la actual crisis de la producción?* A partir de la cual se busca comprender cuáles son las condiciones socioeconómicas y políticas de las mujeres productoras de quinua, cuál es el tipo de acceso y uso

de la tierra que tienen y de qué manera se han modificado sus prácticas productivas para enfrentar la crisis.

Para ello, el análisis incluirá tres objetivos específicos que, a su vez, engloban tres principales dimensiones: condiciones socioeconómicas y políticas, acceso a recursos naturales y desarrollo de prácticas productivas, siendo este último también transversal en las dos primeras. Los objetivos específicos son:

- Describir las condiciones socioeconómicas y políticas en las que se encuentran las productoras de la asociación SOPROQUI desde el fin del auge hasta la actual crisis del precio (2015 - 2020).
- Identificar el tipo de acceso y uso de la tierra que tienen las mujeres productoras de quinua de la asociación SOPROQUI a partir de la crisis del auge.
- Evidenciar el modo en que se han modificado las prácticas productivas de las mujeres productoras de SOPROQUI desde el auge hasta la actual crisis del precio.

1.5 Marco metodológico

El presente es un estudio de caso de tipo longitudinal y diacrónico. El caso analizado es el de las productoras de la asociación SOPROQUI, de la provincia Nor Lípez y con sede en la ciudad de Uyuni. Se eligió este caso debido a que dicha asociación engloba a una buena parte de las productoras de la región y es una de las más conocidas, junto con CECAOT. Por último, el análisis tiene una perspectiva de género. Aunque está centrado en el papel y el rol de las mujeres, busca reivindicar la situación de las mismas como actores fundamentales en la conservación de la producción de quinua.

El estudio de caso, como modelo de análisis, permite explicar un fenómeno a partir de la profundización y comprensión del mismo, sin buscar similitudes o contingencias medibles (Yin, 1994: 40). El mismo combina dos fuentes de evidencia: la observación directa y la entrevista sistemática. A través de ellas, se desea llegar a una reflexión profunda del objeto y de los participantes afectados por este dentro de un tiempo y espacio concreto. Además, puede llegar a ser replicable en otros espacios que compartan características similares (Chetty, 1996).

1.5.1 Fuentes de información y herramientas de análisis

Las principales fuentes de información del presente estudio fueron la entrevista semiestructurada, el grupo focal y la revisión bibliográfica. Las dos primeras permitieron acceder a las percepciones de las productoras y los productores de quinua acerca de los efectos provocados por los cambios socioambientales que se dieron durante el auge y a partir de la crisis de los precios; mientras que la tercera permitió triangular la información primaria con datos (tanto cualitativos como cuantitativos) de distintas fuentes.

Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas en 2015 y 2020. Las entrevistas de 2015, así como los grupos focales, se desarrollaron en el marco del proyecto *Feminization Agricultural Transition and Rural Employment (FATE)*². Asimismo, las entrevistas de 2020, las cuales se realiza-

² En 2015 la autora participó como investigadora-becaria del proyecto FATE, a través del cual se realizó un primer estudio sobre empoderamiento económico de las mujeres productoras de quinua, para lo que se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupos focales, los cuales son utilizados en también en el presente estudio. A su vez, formó parte del equipo de encuestadores de la encuesta FATE del mismo año. Por esta razón, tras solicitar el respectivo permiso, los coordinadores aceptaron que se pueda utilizar una parte de la información cualitativa en el presente estudio, con la respectiva rigurosidad en el manejo de cada dato y fuente.

ron en la misma zona, tuvieron el respaldo del mencionado proyecto. En cuanto a las fuentes secundarias, se realizó una revisión de estudios comparativos provenientes del mismo proyecto, realizados en el transcurso de los últimos cinco años, entre los que se encuentran los informes de las encuestas FATE 2015 y 2019.

Entrevista semiestructurada

Se contó con un total de 22 entrevistas, de las cuales 14 fueron llevadas a cabo en 2015 y representan el periodo de inicio de la crisis de los precios de la quinua. Las 8 entrevistas restantes fueron realizadas en 2020 con productoras de la asociación SOPROQUI. Este acercamiento permitió conocer las condiciones en las cuales las productoras llevan adelante la producción de quinua y cuán afectadas resultan por los cambios y perturbaciones que ha empezado a sufrir el proceso productivo desde la crisis de los precios. A su vez, permitió conocer las desigualdades aún existentes en cuanto al acceso a capital financiero y social de las mujeres, así como a su participación en las asociaciones y comunidades dentro de cargos políticos.

Grupos focales

Para los grupos focales, se eligió a 8 comunidades de la provincia Nor Lípez con diversas características sobresalientes, tales como su vocación minera, su mayor proximidad al salar, sus sistemas de organización comunal, su mayor vocación quinuera o pastoril, su importancia político-administrativa y su actividad turística. Las comunidades seleccionadas fueron: Aguaquiza, Atulcha, Calcha K, Colcha K, Culpina K, Mañiqa, San Juan y Santiago K.

Los grupos focales fueron utilizados dentro del análisis para obtener información general de la situación socioeconómica y ambiental de la región en 2015, así como para realizar algunas comparaciones en cuanto a las percepciones que tenían hombres y mujeres sobre las prácticas productivas llevadas a cabo en la región. Con esto se buscó complementar la información recogida de las productoras en las entrevistas y tener una perspectiva general de la importancia del trabajo de las mujeres en la producción de la quinua.

Revisión de estudios comparativos

Los dos principales estudios a los que se recurrió en la revisión bibliográfica, los cuales refieren a datos cuantitativos, fueron los informes de la encuesta FATE de 2015 y 2019, llevados a cabo por el Centro de Postgrado de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES – UMSA) y la Universidad de Berna, Suiza. En los mismos se detallan varios indicadores incluidos en la matriz metodológica presentada más adelante. Los resultados de los mismos fueron de gran ayuda para complementar y comparar la información y los cambios ocurridos en la región.

Las encuestas FATE, realizadas en 2015 y 2019, tuvieron como objetivo la identificación de las condiciones sociales, económicas y políticas de los productores y productoras de quinua durante y después del auge económico. De esta manera, fueron aplicadas en las provincias circundantes al Salar de Uyuni, incluyendo familias provenientes de los municipios Colcha K y San Pedro de Quemés de la provincia Nor Lipez; así como del municipio de Tomave, de la provincia Antonio Quijarro. La **Tabla 1** (ver página 31) contiene el número de encuestados por comunidad de la provincia Nor Lipez, que es de interés para este estudio.

TABLA 1

Encuesta FATE. Características de la muestra en la provincia Nor Lipez

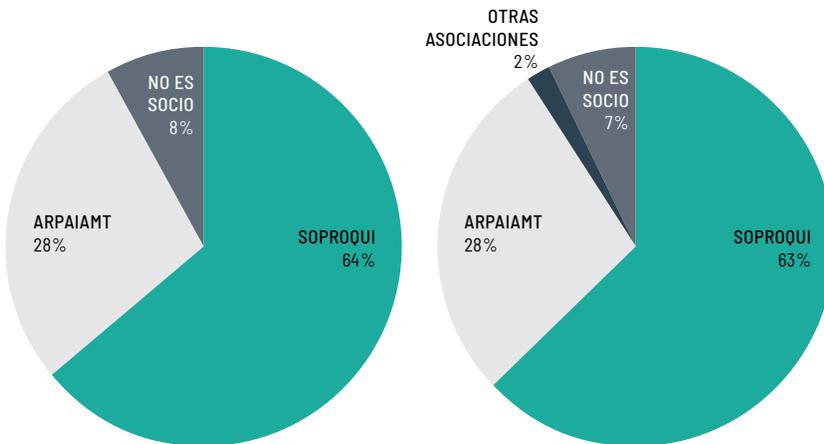
Municipio	Comunidad	Número de encuestas		
		2015	2016	
Colcha K	Aguaquiza	7	10	
	Atulcha	-	2	
	Bella Vista	3	3	
	Calcha K	1	6	
	Colcha K	13	6	
	Copacabana	44	38	
	Juliaca	-	2	
	Llavica	8	12	
	Mañiqa	4	-	
	Puerto Chuvica	6	5	
	San Juan	10	10	
	Santiago K	25	14	
	Santiago de Agencha	10	11	
	Santiago de Chuvica	12	8	
	Vila Vila	-	1	
	Villa Candelaria	17	13	
	Vinto	1	-	
	San Pedro de Quemés	Pelcoya	1	1
		Río Ladislao Cabrera	1	1
San Pedro de Quemés		34	28	
TOTAL		197	171	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta FATE 2015 - 2019.

Por su parte, los **gráficos 4 y 5** revelan que la mayor parte de la población encuestada pertenece a la asociación SOPROQUI en ambos periodos, por lo cual los resultados de la encuesta resultan relevantes para el análisis.

Vale mencionar que los datos recogidos por las encuestas sirvieron de base para diversos estudios, entre los que destacan *Características de la producción y comercialización de quinua orgánica en la Sociedad de Productores de Quinua Real Ecológica SOPROQUI* (2016), llevado a cabo por Alejandro Romero Merlo y autoridades de SOPROQUI, y *Normas comunales y sustentabilidad en la producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia* (2016), realizado por Javier Argandoña y José Núñez. Los tres autores son investigadores del CIDES - UMSA. Dichos estudios fueron también incluidos en el análisis, brindando una perspectiva más amplia, al incorporar la dimensión organizativa de la asociación de productores y de las propias comunidades.

GRÁFICOS 4 Y 5 Encuesta 2015 y 2019. Porcentaje de entrevistados por asociación



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2015 y 2019 del CIDES - UMSA.

1.5.2 Matriz metodológica

Esta matriz constituye un marco referencial detallado acerca de los objetivos específicos del estudio y sus respectivas variables e indicadores. Asimismo, tanto las variables como los indicadores identificados fueron configurados a partir de dos fuentes: la estructura de indicadores utilizada para la encuesta FATE; y los indicadores RISE (Response-Inducing Sustainability Evaluation), desarrollados por la Escuela de Ciencias Alimentarias, Forestales y Agrícolas de la Universidad de Berna, los cuales son utilizados para medir dimensiones fundamentales sobre la sostenibilidad de la producción de cualquier cultivo agrícola.

RISE es un método informático que facilita una evaluación holística de las operaciones agrícolas a partir de diez indicadores que reflejan aspectos ambientales, económicos y sociales. El enfoque de RISE puede emplearse con fines de vigilancia y permite visualizar las tendencias de sostenibilidad a nivel de cada explotación agrícola y a escala regional³. A continuación se presenta la matriz metodológica del estudio (ver página 34):

³ Para mayor información visitar: <https://www.bfh.ch/hafl/en/research/reference-projects/rise/>

Objetivos específicos	Preguntas de investigación	Variable o dimensión	Indicadores o subdimensiones
Objetivo 1	Las condiciones socioeconómicas y políticas en las que se encuentran las productoras de la asociación SOPROQUI desde el fin del auge hasta la actual crisis del precio.	¿Cuáles son las condiciones socioeconómicas y políticas de las mujeres productoras de quinua?	<p>1.1 Organización dentro del hogar y la producción agrícola</p> <hr/> <p>1.2.1. Seguridad alimentaria</p> <p>1.2.2. Acceso al agua</p> <p>1.2.3. Pastoreo</p> <p>1.2.4. Tecnología agrícola/ pesticidas y fertilizantes</p> <p>1.2.5. Diversificación de la producción agrícola</p> <hr/> <p>1.3.1. Diversificación de ingresos</p> <p>1.3.2. Acceso a créditos</p> <hr/> <p>1.4.1. Liderazgo político en la comunidad</p> <p>1.4.2. Membresía en asociaciones productoras de quinua u otras actividades</p>
Objetivo 2	Identificar el tipo de acceso y uso de la tierra que tienen las mujeres productoras de quinua de la asociación SOPROQUI a partir de la crisis del auge.	¿Cuál es el tipo de acceso y uso de la tierra que tienen las mujeres productoras de quinua?	<p>2.1.1. Características del modelo de producción</p> <p>2.1. Acceso y uso de la tierra comunal</p> <p>2.1.2. Tipos de acceso y uso de la tierra comunal</p> <p>2.1.3. Acceso de las mujeres a la tierra</p>
Objetivo 3	Evidenciar el modo en que se han modificado las prácticas productivas de las mujeres productoras de SOPROQUI desde el auge hasta la actual crisis del precio.	¿De qué manera se han modificado las prácticas productivas de las mujeres productoras de quinua para enfrentar la crisis?	<p>3.1.1. Energía y cambio climático</p> <p>3.1. Prácticas productivas frente a los cambios ambientales</p> <p>3.1.2. Actividades de prevención y restauración</p>

2

El rol de las mujeres en el contexto
de la nueva ruralidad

2.1 Estado del arte

Esta sección constituye una reseña de estudios realizados en torno a la temática del trabajo de las mujeres en la agricultura, así como el estado actual de la producción de la quinua en Bolivia. Tal descripción permite identificar las principales formas en las que se ha abordado la participación de las mujeres rurales en la producción agrícola, por lo que tiene como finalidad introducir algunos conceptos clave que serán analizados con mayor profundidad y desde un enfoque más preciso en el marco teórico.

Un estudio relevante en la problemática de participación de las mujeres en la producción agrícola es el realizado por la FAO (2010) en conjunto con ILO y Cepal, denominado *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Differentiated Pathways Out of Poverty. Status, Trends and Gaps*. Este estudio evidencia la gran importancia de la actividad no agrícola de las mujeres en el bienestar nutricional, educacional y productivo de sus hijos, debido a que les confiere mayor poder de negociación, participación y administración del ingreso familiar. Esto

las convierte en agentes decisivos para el bienestar de sus hijos, puesto que la mayor parte de sus ingresos está dirigido a las necesidades de los mismos, más que a las propias o de otra índole.

Otros referentes importantes para el análisis de la participación de las mujeres en el trabajo rural son los estudios titulados *Women in Agriculture. Closing the Gender Gap for Development* (2011) y *Decent Rural Employment: Key for Poverty Reduction and Food Security* (2010 - 2013), ambos desarrollados también por la FAO. Los mismos demuestran una alta concentración de mujeres en situación de trabajadoras no asalariadas en el sector agrícola. Por otro lado, en el caso de las trabajadoras asalariadas fuera del sector agrícola, la mayoría se dedica al trabajo doméstico o son comerciantes por cuenta propia, lo que implica que tienen trabajos a medio tiempo, sin seguridad social y en condiciones precarias.

Por su parte, Magdalena León, en el estudio titulado *Poder y empoderamiento de las mujeres* (1999) (en Dennan y Cornejo), señala que las mujeres constituyen un actor elemental en los procesos de reproducción de la vida del hogar, puesto que ellas son las principales encargadas de la mayoría de las labores domésticas. Sin embargo, su bajo poder de decisión las ha confinado al espacio privado, privándoles el acceso tanto a recursos materiales como no materiales.

Por su parte, en su trabajo *La mujer en la sociedad de clases: Mito y realidad* (1969), Saffioti rastrea el origen de los mitos y preconcepciones que justifican la exclusión de la mujer de determinadas tareas y su vinculación de manera casi exclusiva a los papeles tradicionales y las ocupaciones reconocidamente femeninas. Para esto, orienta su análisis a mostrar que las relaciones entre sexos y, consecuentemente, la posición de la mujer en la familia y en la sociedad en general, constituyen parte de un sis-

tema de dominación más amplio (Saffioti, 1969: 169). La autora describe la forma en la que se ha impuesto que las mujeres sean solamente parte de la vida privada de los hogares y sean ellas las responsables de su administración y cuidado, limitando así su participación en la vida pública, con lo que pretende demostrar la naturalización e institucionalización de las desigualdades por razón género en la sociedad moderna.

Dentro de los estudios sobre mujeres rurales en Bolivia, los estudios de Wanderley, *Trabajo no mercantil e inserción laboral. Un abordaje de género desde los hogares* (2002); y de Jiménez y Contreras, *La economía del cuidado en comunidades del altiplano de La Paz* (2011), hacen hincapié en la forma en que los hogares rurales del altiplano boliviano se organizan a partir de una lógica funcional, mediante la cual la mujer es la principal encargada del hogar y los ingresos más reducidos de la actividad agrícola, mientras el hombre se encarga de la producción o de la fuente de ingresos principal, así como de la diversificación de los ingresos, por lo que son más propensos a la migración.

Estos estudios describen la situación socioeconómica de las mujeres rurales a través de su inmersión en el mercado de trabajo agrícola y no agrícola en la nueva ruralidad. A partir de la revisión de los mismos, se puede afirmar que la participación de las mujeres en la agricultura está en constante crecimiento, pese a lo cual aún no se encuentran exenta de desigualdades, debido a que sus condiciones aún no han cambiado de manera estructural: la mujer sigue siendo la principal responsable del funcionamiento del hogar, por lo que su tiempo está limitado, tanto para informarse como para tomar decisiones en la comunidad. No obstante, este aumento en la participación representa mayores oportunidades de adquirir experiencia y un espacio cada vez más visible que les permite mejorar su poder de deci-

sión. De esta manera, se convierten en actores sobresalientes para enfrentar distintos problemas, no solo socioeconómicos, sino también ambientales, pues son ellas las que, a través de su experiencia, se ven directamente afectadas, así como motivadas a generar cambios y proponer nuevas prácticas.

Sin embargo, para entender mejor dicha participación se debe tener una comprensión general del contexto en el que se desenvuelven en la actualidad. En este sentido, los estudios *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, de Van Der Ploeg (2010) y *Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones*, de Alejandro Díez (2014), presentan un marco analítico interesante y completo acerca de lo que significarían estos procesos de ruralidad y cómo los distintos actores que se mueven dentro del mismo constituyen piezas claves para lograr la conservación del modelo campesino dentro del mercado.

Por otro lado, los estudios de Bina Agarwal, *El debate sobre género y medioambiente: lecciones de la India* (2004) y *El debate sobre las relaciones entre género y ecología: conclusiones desde la India* (2016); así como el de Elizabeth Jelin (2009), *Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas*, permiten analizar los roles y la importancia de esos actores, especialmente las mujeres, dentro de dichos modelos productivos en la nueva ruralidad.

A partir del análisis de los roles de las mujeres, Agarwal llama la atención hacia los aspectos de clase, raza y acceso a determinados capitales materiales e inmateriales, que provocan diferencias claras tanto entre mujeres y hombres, como entre mujeres entre sí. La autora pone énfasis en que las mujeres rurales jefas de hogar son quienes sufren más las peores consecuencias de estos cambios en los modelos productivos. Por su

parte, Jelin analiza los elementos en los que se originan estas desigualdades y apoya la tesis de Agarwal al reconocer la importancia de analizar las desigualdades de género más allá de la comparación entre hombres y mujeres, postulando que los estudios de género deben considerar la heterogeneidad de estos colectivos para lograr un análisis más acorde a la realidad que se trata de explicar.

Estos cuatro estudios formarán parte del marco analítico central del presente estudio para brindar las pautas claves de identificación del rol de las mujeres en las transformaciones socioambientales que dejan los auges económicos, como el de la quinua, sobre los grupos sociales que pasaron de vulnerables a prósperos, pero que, a pesar de ello, aún son vulnerables porque su condición depende de la continuidad de esos auges.

2.2 Marco teórico

2.2.1 La nueva ruralidad y los modelos de producción agrícola en la actualidad

Durante las primeras décadas del siglo XX se originó la coexistencia entre economías campesinas, formas tradicionales de gran propiedad y nuevas formas de explotación de la tierra orientadas al mercado internacional bajo modalidades y lógicas capitalistas. Esto influyó de manera directa en la dinámica de las comunidades, pues provocó la aparición de nuevas relaciones económicas, sociales y políticas que, a su vez, profundizaron diversas desigualdades entre determinados grupos sociales, así como al interior de los mismos.

De acuerdo a Díez (2014), Chayanov sostenía que la producción campesina era básicamente familiar, debido a que tendía a una racionalidad propia y orientada a la autosubsistencia, por lo

que respondía a procesos de acumulación y desacumulación marcados por los ciclos de crecimiento y disolución de las unidades familiares. No obstante, señalaba que el tema crítico e histórico de la economía campesina es su imperiosa necesidad de tierra, así como su condición subordinada y de sobrevivencia (Díez, 2014: 21), lo que implicaba un desarrollo endógeno que tenía muy poca o ninguna conexión a los mercados internacionales.

La corriente teórica de la nueva ruralidad señala que el campesinado no ha desaparecido, sino que se ha transformado, ya que la gran inmersión capitalista no ha logrado eliminarlo por completo. Además, considera la interrelación múltiple entre espacios urbanos y rurales, que explica una serie de transformaciones del espacio rural. En efecto, dicha interrelación es hoy más estrecha y densa; las formas de comunicación y la movilidad espacial de las familias son mucho mayores; se han multiplicado los repertorios de actividades y oportunidades económicas, sociales y políticas de los pobladores rurales; y, con esto, se han modificado las estrategias de vida de las familias (Díez, 2014: 21 - 23).

Según Van de Ploeg (2010), actualmente la agricultura se caracteriza por tres trayectorias de desarrollo, básicas e interdependientes: 1) una fuerte tendencia hacia una industrialización trascendental y multifacética, 2) un proceso de recampesinización, a menudo latente, pero generalizado, y 3) un proceso de desactivación, en algunos países (Van der Ploeg, 2010: 19). En este contexto, la composición de las familias rurales se ha modificado y la evidencia parece apuntar a una nueva familia nuclear rural, más pequeña, con mayor nivel educativo, mayor movilidad y, eventualmente, con separación residencial de sus miembros. Se trata de familias rurales interconectadas con espacios urbanos que acuden y participan de mercados diversos y mantienen crecientemente vínculos múltiples con el entorno

globalizado. De esta manera, la nueva ruralidad tiene su correlato en la multiplicación de posibilidades productivas bajo el enfoque de la pluriactividad (Díez, 2014: 20 - 21).

Por otro lado, la tierra continúa siendo un recurso de gran importancia con múltiples revaloraciones en diversos sentidos: no solo cambia su valor transable y eleva su precio de venta; además, la tierra es valorada por lo que puede brindar como un patrimonio y un factor de producción, junto con todos los otros recursos que vienen con ella, es decir, el agua y la vegetación (Díez, 2014: 42). Van der Ploeg señala que «la tierra directamente poseída por familias de agricultores también se encuentra sujeta a arreglos institucionales importantes. (...) uno de ellos es la costumbre de transferir la tierra de una generación a la otra por un precio que es más bajo que el valor del mercado (...) de tal manera que los costes financieros y los costes de transacción se reducen considerablemente» (Van der Ploeg, 2010: 86 - 87).

Paralelamente, los cambios en las formas de propiedad y el manejo de grandes extensiones de cultivos modifican también diversas características de la producción: varía el conjunto de cultivos que se orienta en zonas de expansión a cultivos comerciales; se generan eslabonamientos con la pequeña producción y la producción campesina adyacente a grandes explotaciones; cambian en parte las reglas y condiciones de manejo del recurso agua (Díez, 2014: 42).

Los derechos de propiedad concedidos a individuos influyen de manera directa en la regeneración del medioambiente. Muchas de las formas de degradación ambiental se asocian con la tecnología de la «Revolución Verde», adoptada para incrementar la producción de cultivos en estos nuevos procesos de ruralidad y apertura a mercados internacionales. Esto ha implicado costos altos para el medioambiente, tales como la caída

en la fertilidad de la tierra acompañada de un uso excesivo de fertilizantes y pesticidas químicos.

La expansión agrícola indiscriminada, con pocas intenciones de mantener el equilibrio entre los campos de cultivo y las tierras de pastoreo, presupone que la relación entre la agricultura, los bosques y las tierras comunales de los pueblos es más antagónica que complementaria (Agarwal, 2004: 259). Los efectos de estas políticas de desarrollo sobre el medioambiente, ya sean políticas relacionadas con la agricultura o más directamente con los bosques y el uso del agua, apuntan hacia una estrategia extractiva y destructiva de la naturaleza en vez de ser conservadora y regenerativa (Agarwal, 2004: 270 - 271).

Con el pasar de los años ha habido una devaluación y una marginación sistemática del conocimiento autóctono sobre las variedades de especies, sobre los procesos de la naturaleza y formas sustentables de interacción entre las personas y la naturaleza. Los conocimientos tradicionales han sido relegados, debido a que en los nuevos procesos productivos el conocimiento científico posee mayor valor, lo que implica una modificación en las estrategias de sostenibilidad y conservación (Agarwal, 2004: 259).

Los agricultores empresariales construyen activamente relaciones de dependencia con los mercados, en los que la maximización de beneficios es lo más importante. Por lo tanto, la conservación del medioambiente solo le interesa al campesino que depende del mismo, puesto que este le brinda las condiciones necesarias para su autoabastecimiento. De esta manera, la producción se ajusta y organiza en función de la maximización de utilidades (Van der Ploeg, 2010: 20), mientras que la producción de tipo tradicional familiar centra su producción no solo en dichas utilidades, sino también en la necesidad de su sostenibilidad.

La reubicación de la agricultura en la naturaleza juega un papel central, puesto que esto conlleva el redescubrimiento y desarrollo de nuevas formas de diversificación y cooperación local. «La diversificación se refiere a aquellas actividades que aumentan el valor agregado por producto producido. Expresiones características son la agricultura orgánica, la producción de alta calidad, la producción de especialidades regionales, el procesamiento en finca y la comercialización directa. La diversificación también se refiere a la inclusión de actividades no agrícolas en la finca, nuevamente incrementando el valor agregado en su ámbito» (Van der Ploeg, 2010: 230).

A pesar de que la agricultura campesina se encuentra sometida a las grandes transnacionales de alimentos, el campesinado se resiste a veces de manera abierta y masiva, pero sobre todo de manera disimulada e intangible, consiguiendo escaparse de las presiones o incluso superándolas (Van der Ploeg, 2010: 31). Esta desarticulación ha provocado que se origine una nueva forma de cooperación rural, las denominadas cooperativas territoriales, (dentro de las cuales también se pueden considerar a las asociaciones de productores), que buscan mejorar las relaciones entre los agricultores y el Estado, a partir de la introducción de nuevas formas de autorregulación y nuevas estrategias para el desarrollo (Van der Ploeg y otros, 2002).

«Las cooperativas territoriales pueden ser mecanismos muy efectivos para apoyar la recampesinización. También son muy importantes en el intento de superar la actual crisis agrícola porque contienen nuevas formas de autorregulación. Vuelven a vincular la explotación agrícola y la población rural como participantes activos y bien enterados a los procesos del desarrollo rural y la transición agraria» (Van der Ploeg 2010: 262). Las cooperativas territoriales funcionan como espacios de bús-

queda y construcción de cooperación regional, puesto que sus integrantes tratan de incorporar a sus prácticas agrícolas, actividades orientadas hacia el mejoramiento del medioambiente, la naturaleza y el paisaje (Wiskerke y otros, 2003: 3).

La mejora del medioambiente y la gestión de la naturaleza implican procesos de aprendizaje y cooperación, por lo cual la construcción de sostenibilidad requiere de la cooperación regional para revestir exitosamente las fricciones y limitaciones inherentes a los conjuntos de reglas generales definidas por sistemas expertos y el Estado. En este sentido, estas cooperativas (o asociaciones) se convierten en espacios de búsqueda y construcción de nuevas formas de gobernanza rural. «Las cooperativas territoriales representan un desvío de los sistemas expertos hacia las habilidades innovadoras de los campesinos, puesto que pueden convertirse en laboratorios de campo, donde se desarrollan, comprueban, implementan, evalúan y mejoran los medios locales más adecuados para solucionar nuevos problemas globales, como la crisis ambiental» (Van der Ploeg, 2010: 266).

De esta manera, las características de la nueva ruralidad pueden ser resumidas en cinco puntos:

- 1) La pluriactividad de las familias.
- 2) La mayor participación del mercado en los modelos productivos tradicionales.
- 3) La combinación de actividades tradicionales/no tradicionales, locales/regionales y rurales/urbanas.
- 4) La necesidad de adaptación a los cambios climáticos, geográficos y mercantiles.
- 5) La asociatividad, que constituye un elemento importante de crecimiento, acumulación e inser-

ción en el mercado. Sin duda, el contexto y las lecturas sobre las sociedades agrarias han cambiado, así como la naturaleza de las dinámicas y prácticas de los pobladores rurales.

Como señala Díez: «se plantea la existencia de una población rural más conectada a circuitos globales, pero cuyos miembros al mismo tiempo mantienen activamente su condición como pobladores/productores rurales por decisión propia y no solo como efecto de la continuidad histórica y la pasividad» (Díez, 2014: 71). Es evidente que ya no se habla de sociedades tradicionales, sino de grupos de productores integrados al mercado y a la sociedad en diversas condiciones y dimensiones, con orientaciones propias y compartidas, y con resultados económicos distintos.

2.2.2 Mujeres y nueva ruralidad: desigualdades más allá del género

Las mujeres juegan un rol crucial en el proceso de reproducción social. Como señala Secombe (1980, en Collins 1991:34), los diversos estudios tienden a ver el trabajo de reproducción social como natural y universal dentro del entorno familiar, debido a que, justamente, este se produce como relaciones de subsistencia, como eternos procesos naturales de nuestra especie que conllevan una división del trabajo también natural.

Sin embargo, la teoría feminista insta a investigar más allá de esta simple presunción, puesto que este tipo de trabajo, a pesar de no ser remunerado o de fácil medición, forma parte de las actividades de subsistencia de las familias y las clases sociales. Las mismas están relacionadas con la autoprovisión de bienes, el mantenimiento del bienestar, la transmisión de la cultura y

el proceso de socialización. Por lo tanto, el trabajo de reproducción, que realizan en su mayoría las mujeres implica lo que O'Connor, siguiendo a Marx y Polanyi, denomina «las condiciones de producción» (Collins, 1991:34).

En este sentido, las construcciones teóricas sobre la relación de los seres humanos con la naturaleza no pueden obviar una mirada analítica hacia las relaciones entre los sexos. Existen conexiones importantes entre la dominación y la opresión de las mujeres y la dominación y la explotación de la naturaleza. Desde el punto de vista patriarcal, se identifica a las mujeres como más cercanas a la naturaleza y a los hombres como más cercanos a la cultura. A su vez, se considera la naturaleza como inferior a la cultura y de ahí se desprende que las mujeres sean consideradas inferiores a los hombres (Agarwal, 2004: 241).

Braig et al. (2015) han definido la desigualdad social como la distancia entre las posiciones que ocupan personas o grupos en la jerarquía de acceso a bienes socialmente valorados como la salud, los ingresos, los recursos naturales, las rentas, etc.; y a recursos de poder, como los derechos, la participación política, los cargos políticos, etc. (Góngora, 2017: 1). Sin embargo, la desigualdad no solo se refiere a diferencias de ingresos sino también a las posiciones de poder. Como señala Góngora (2017), al hablar de desigualdad socioambiental, la noción de desigualdad se enfoca en los posicionamientos entre sujetos respecto a bienes socioambientalmente valorados, como un medioambiente no contaminado, sus recursos naturales y las rentas que estos producen; así como a recursos de poder relacionados con la naturaleza, como derechos de uso de la tierra, derechos de propiedad sobre recursos renovables y no renovables, derecho de consulta previa, información relativa a la explotación de recursos naturales, etc. (Góngora, 2017: 1).

En este sentido, las desigualdades son constructos sociales, debido a que *alguien* las produce. Therborn (2013) ofrece una clasificación tripartita de las desigualdades, teniendo en cuenta las dimensiones básicas de los seres humanos. Estas pueden ser:

- a. Desigualdades vitales, referidas a desigualdades en las oportunidades de vida entre seres humanos, como ser las desigualdades en las tasas de mortalidad, tasas de malnutrición, esperanza de vida, expectativa de salud; y otros indicadores como el peso al nacer o los patrones de crecimiento infantil, entre otros.
- b. Desigualdades existenciales, referidas al no reconocimiento de derechos de personalidad, como la autonomía, las libertades, los derechos de respeto y el desarrollo de la personalidad.
- c. Desigualdades de recursos, referidas a la provisión desigual de recursos, enfocado en los ingresos, patrimonio y educación e incluso recursos sociales (Góngora, 2017: 5).

A partir de esta clasificación, Góngora señala que las desigualdades socioambientales interdependientes se resumen a dos tipos:

- 1) Desigualdades vitales producidas cuando ciertos factores ambientales tienen fuerte incidencia en la esperanza de vida, salud, enfermedad y longevidad de las personas.
- 2) Desigualdades de acceso o distribución de recursos naturales o de sus costos ambientales.

En el caso específico de las mujeres rurales, se considera que las principales desigualdades que se presentan en su medio son las de acceso a recursos, así como los costos ambientales que se producen por la explotación de los mismos por parte de otros actores externos, quienes no se hacen cargo de dichos costos. Y son las mujeres las que lidian especialmente con estas consecuencias, debido a que son ellas las principales responsables de proveer a los hogares los recursos básicos de subsistencia: alimento y agua (Agarwal, 2014; Collins 1991).

Vandana Shiva afirma que las mujeres del tercer mundo dependen de manera especial de la naturaleza y, a la vez, tienen un conocimiento especial de ella, pero que este ha sido marginado sistemáticamente bajo el impacto de la ciencia moderna. Asimismo, atribuye las formas actuales de destrucción de la naturaleza y de opresión de las mujeres a la historia de colonialismo del tercer mundo y a la imposición de la ciencia y del modelo de desarrollo de Occidente (Agarwal, 2004: 246). Por su parte, Bina Agarwal (2004) subraya la base material de esta relación y coloca las bases para una formulación alternativa al ecofeminismo de Shiva: el *ambientalismo feminista* (Agarwal, 2004: 239).

A partir del mismo, la autora señala que la relación de las mujeres y de los hombres con la naturaleza está enraizada en su realidad material, en sus formas específicas de interacción con el medioambiente. De ahí que «debido a que hay una división del trabajo y una distribución de la propiedad y del poder basada en género y clase, los mismos estructuran la interacción de las personas con la naturaleza, dando forma a los efectos del cambio ambiental sobre los individuos y sus respuestas a él» (Agarwal, 2004: 249).

Mientras el conocimiento sobre la naturaleza se basa en la experiencia, la división del trabajo, de la propiedad y del poder que le dan forma a dicha experiencia también le dan forma a

este conocimiento. Las mujeres de origen campesino tradicionalmente han estado a cargo de los cultivos y de conseguir la leña, el agua y el forraje; por esto, la degradación ambiental las afecta negativamente de manera muy concreta. Sin embargo, en el transcurso de su interacción cotidiana con la naturaleza también adquieren un conocimiento especial sobre variedades de especies y los procesos de regeneración natural. Por lo tanto, son al mismo tiempo víctimas directas de la destrucción de la naturaleza, como depositarias del conocimiento sobre la misma y de forma distinta a los hombres de su misma clase social (Agarwal, 2004: 249).

Debido a que las mujeres son las principales recolectoras de leña, forraje y agua, es su jornada de trabajo la que básicamente se ve alargada por el agotamiento de los bosques, las aguas y los suelos, y por la reducción del acceso a ellos. La escasez de agua potable ha superado el peso que tiene el tiempo y la energía sobre las mujeres. El tiempo adicional que se necesita para la recolección reduce el tiempo disponible para que ellas produzcan cultivos y puede afectar de manera adversa los ingresos por las cosechas, sobre todo en las comunidades de los cerros, en las cuales, debido a la alta emigración de la población masculina, las mujeres son las principales encargadas de cultivar (Collins J., 1991: 40; Agarwal, 2004: 263 - 264).

La reducción de las tierras comunales de pastoreo y la escasez de forraje que la acompaña tiene implicaciones semejantes para los ingresos de las mujeres. La contribución de los alimentos recolectados va cayendo conforme se van reduciendo las áreas y la productividad de las tierras y los bosques comunales. La disponibilidad cada vez menor de leña tiene efectos adicionales sobre la nutrición. La simple recolección de alimentos exige conocimientos detallados de las propiedades nutritivas y

medicinales de las plantas, raíces y árboles, incluyendo un conocimiento amplio de reserva de las plantas comestibles que por lo general no se usan, pero que resultan de gran importancia cuando hay que enfrentar momentos de escasez prolongada en las épocas de desastre climatológico (Agarwal, 2004: 268; Collins, 1991: 35, 40).

Simultáneamente, el proceso de devaluación y marginación de los conocimientos y capacidades autóctonas afecta de manera particular los conocimientos que, por lo general, poseen las mujeres pobres del campo. Las estrategias de desarrollo existentes no se han esforzado por entrar en contacto con estos conocimientos y realzarlos. Se ha excluido a las mujeres de las instituciones a través de las cuales se crea y transmite el conocimiento científico moderno. Sin embargo, la degradación de los recursos naturales y su apropiación por parte de una minoría trae como resultado la destrucción de la base material sobre la cual se fundan y se mantienen con vida los conocimientos que tienen las mujeres acerca de los recursos y los procesos naturales (Agarwal, 2004: 269 - 270).

«En las comunidades asentadas en los cerros, son las mujeres, por lo general, las que realizan la selección de semillas y tienen los conocimientos más detallados sobre las diferentes variedades. Estos conocimientos sobre la naturaleza y la agricultura, adquiridos por las mujeres de las áreas rurales a lo largo de su contacto cotidiano con los recursos naturales y por su dependencia de ellos, tienen una especificidad de clase y de género relacionada con la especificidad y contenido de género de la división del trabajo» (Agarwal, 2004: 268 - 269).

Adicionalmente, estas limitaciones se ven profundizadas por la posición sistemáticamente desventajosa que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo, puesto que gozan de me-

nos oportunidades de empleo, menos movilidad ocupacional, menores niveles de formación y remuneraciones inferiores (Agarwal, 2016: 49 - 50). No obstante, las oportunidades de las mujeres rurales más pobres a nivel laboral tienden a mejorar de manera significativa, pero temporal, en momentos de bonanza económica, especialmente, agrícola. Las mujeres se convierten en mano de obra barata y de gran disponibilidad que solo es requerida en determinados momentos, por lo cual, no exige grandes beneficios o costos; solo provoca una feminización momentánea de la agricultura, la cual incrementa la participación femenina, pero también las condiciones laborales precarias.

Adicionalmente, cuando las mujeres son incluidas en nuevas actividades agrícolas, no las llevan a cabo de la misma manera que los hombres, en parte debido a las diferencias en su fuerza física o a sus propias capacidades, pero sobre todo debido a que ellas son insertas en estas nuevas actividades dentro de un régimen de trabajo ya existente y que, además, incorpora preconcepciones culturales que delimitan el tipo de trabajo que deben realizar, como es el caso del cuidado de la casa y de los hijos. Además, como ya se ha señalado, la nueva ruralidad conlleva nuevos procesos, entre ellos la migración más acelerada y constante; en este caso, principalmente de los hombres. Además, se produce una introducción de cambios técnicos que permiten la sostenibilidad económica y ambiental de la producción, pero con menor inversión en la mano de obra. Todo esto afecta de manera directa en las mujeres, que deben hacerse cargo de más actividades y a la vez, son las encargadas de que estos nuevos procesos no afecten las condiciones de su producción (Collins, 1991: 40 - 41).

La noción de feminización de la agricultura es utilizada para destacar el incremento de las mujeres en las tasas de parti-

cipación del sector agrícola en calidad de trabajadoras del agro por cuenta propia y trabajadoras agrícolas asalariadas. Tal condición surge por medio de dos tendencias:

- 1) Por un lado, la producción agroexportadora las emplea como mano de obra barata a la que se puede recurrir estacionalmente en períodos de máxima demanda.
- 2) Existe una tendencia a la creación de empleos temporales para las mujeres por ser consideradas trabajadoras secundarias.

Estas condiciones pueden llegar a ser ventajosas en la medida en que provocan mayor demanda de trabajo. No obstante, la «ventaja competitiva» de las mujeres en el mercado laboral se basa en sus inferiores condiciones de trabajo, nivel de ingresos, salud y seguridad (FAO, 2010: 30; Lastarria – Cornhill, 2008: 7; Romero, 2016: 40).

Elizabeth Jelin (2014) señala que el punto de partida de esta situación está en el proceso de diferenciación entre casa y trabajo, es decir, la separación entre los procesos de producción social integrados al mercado capitalista a través de la división del trabajo y los procesos ligados al consumo y la reproducción realizados en el ámbito doméstico. Asimismo, señala que, si bien la familia no tiene sustento en lo económico, puesto que no es una clase social, sino una forma ética, ideológica y jurídica, también se desarrolla como un ámbito de producción y reproducción de la fuerza de trabajo (Jelin, 2014: 22). De esta manera, la división entre la esfera pública y la esfera doméstica en las áreas rurales es casi imperceptible, por lo cual el trabajo productivo solo se convierte en una prolongación del trabajo doméstico no remunerado.

Por lo tanto, las mujeres rurales más pobres son las que más desigualdades enfrentan, puesto que no solo deben cumplir con roles definidos por el género, sino que estos limitan su acceso a oportunidades y a generar otras capacidades que les permitan superar su encierro en el espacio privado para lograr algún tipo de movilidad ascendente. Es así que se encuentran atrapadas en una trampa de desigualdad⁴ creciente (Damonte, 2016: 340) que las mantiene atadas a sus condiciones de pobreza. En este marco, aunque la participación de las mujeres en la generación de ingresos procedentes de actividades fundamentalmente agrícolas es un fenómeno que va en ascenso, la mayoría de ellas permanece aún en la pequeña agricultura familiar y los pequeños emprendimientos agrícolas, limitadas a sus roles de madres y esposas, principales administradoras del hogar y responsables del cuidado.

4 Como señala Damonte, citando a Smith (2005): «las trampas de pobreza pueden relacionarse con un conjunto de indicadores asociados con bajos niveles de vida tales como la depredación de recursos locales, bajo nivel educativo o la falta de oportunidades laborales, entre otros». En este sentido, el término de «trampa» se debe a que las mismas se potencian entre sí, ya que mantienen las condiciones precarias en diversas dimensiones, afectando la capacidad de los grupos marginados de lograr superarse. Por lo tanto, la salida de estas trampas de pobreza está relacionada con la posibilidad de un crecimiento económico equitativo, a partir de cambios político-institucionales que vayan más allá del desarrollo económico del territorio e incorporen a los grupos marginalizados (Damonte, 2016: 341).

3

La producción de quinua en el
altiplano sur de Bolivia

3.1 Auge económico y el nuevo modelo de producción de la quinua en la Provincia Nor Lípez

Desde el inicio del auge económico en 2008, la producción de quinua se extendió de manera considerable en la mayoría de las comunidades del Altiplano. Las extraordinarias propiedades nutritivas de este grano andino revolucionaron su demanda en el mercado internacional, provocando un comportamiento inusual en las formas de organización y producción que caracterizaban a dichas comunidades. Fue así que la integración al mercado incrementó súbitamente los ingresos de los productores, conduciéndolos a la especialización y a generar un nuevo modelo productivo más extensivo. Sin embargo, desde 2015, los precios empezaron a descender de manera estrepitosa generando una inminente crisis y modificando nuevamente las estrategias productivas (Romero, 2016; Romero Merlo, 2016).

De acuerdo con Risi et. al. (2015) y Laguna (2011), hasta la década de los sesenta la quinua se cultivaba en el Altiplano Sur bajo el sistema tradicional en las laderas de las serranías de los

salares de Uyuni y Coipasa. La producción en planicie se inició con la creciente demanda del grano en mercado internacional y con la introducción del tractor agrícola (Romero y otros, 2017: 9). Si bien en la actualidad la quinua se ha convertido en un cultivo de altísima importancia para la región, esto no siempre fue así. Laguna (2011) señala que «en el empadronamiento de 1843, el ayllu Nor Lípez producía diez veces menos de quinua (350 qq) que los ayllus de Llica y Tahua, que se ubican al norte del Salar de Uyuni. De hecho, en la declaración tributaria de 1867, el 67 por ciento de los contribuyentes se habían declarado como salineros, actividad para la que se criaban las llamas. Otro 26 por ciento se identificaba como arrieros, por lo que, comparativamente, Nor Lípez siempre se había considerado como una zona pastoril» (Romero y otros, 2017: 9).

Asimismo, cuando este grano no reportaba altos precios de comercialización, su cultivo estaba destinado al autoconsumo, por lo que la siembra era realizada en hoyos donde se depositaba un conjunto de granos con la ayuda de herramientas tradicionales (Romero y otros, 2017: 9). Actualmente, la producción se ha extendido a zonas destinadas tradicionalmente al pastoreo de llamas y ovejas, afectando también la alimentación de vicuñas que habitan de forma silvestre en la región.

«Los ingresos provenientes de la comercialización del grano dinamizaron la economía de muchas familias que destinaron las inversiones hacia fuera de la comunidad. De esta forma terminaron vendiendo el rebaño que los vinculaba con la comunidad o simplemente redujeron el número a unas 10 o 15 cabezas para luego entregarlas al cuidado de familiares o vecinos a cambio de una cuota fijada localmente entre ambas partes. De esta forma se garantiza que, durante la cosecha de quinua, que es la actividad que más mano de obra absorbe, se pueda disponer

de llamas para su faenado y la alimentación de los empleados temporales» (Romero y otros, 2017: 10). Este es el resultado de un cambio en el uso de la tierra.

Si bien la herencia continúa siendo la principal forma de acceder a este recurso, a partir del auge, cobraron fuerza e importancia otras maneras de acceder a la misma, debido a la fuerte presión ejercida por la población de residentes que retornó a las comunidades a cultivar el grano. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015), los tres censos agropecuarios realizados en Bolivia durante los años 1950, 1984 y 2013 revelan un incremento en el número de Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), así como en la superficie de cultivo (Romero Merlo, 2016: 3) en el departamento de Potosí. La provincia Nor Lípez contaba con 3054 UPA en 2013, lo que representaba el 2,4 % del total del departamento potosino, además de las UPA registradas en Nor Lípez, 20,9 % pertenecían a alguna organización de productores (Romero Merlo, 2016: 3).

Para obtener los beneficios del auge, desde las políticas gubernamentales se fomentó la expansión del área de cultivo, más que promoverla productividad. Sin embargo, la combinación de bajos precios y el clima adverso de los últimos años, desincentivó el cultivo de este grano, considerando las pocas probabilidades que se tenían para la germinación de la semilla (Romero, 2016; Neri, 2017; Romero y otros, 2017).

Sumado a estas políticas, en 2013 el Estado boliviano se vio en la tarea de impulsar el consumo interno de quinua a través de compras estatales a las asociaciones de productores, con el fin de distribuir productos transformados de quinua en diversas instituciones públicas y privadas; fue así que se decretó el Año Internacional de la Quinua, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas. En este escenario, las asociacio-

nes productoras empezaron a especializarse en las etapas de transformación y, además, a trabajar en la formalización de la denominación de origen (DO) para la quinua real, para protegerla legalmente y generar nuevas ventajas competitivas y el fortalecimiento del modelo productivo orgánico.

3.2 El papel de las asociaciones de productores en la organización productiva de las comunidades del Altiplano Sur

Las asociaciones de productores constituyen espacios esenciales para impulsar la producción de quinua en el Altiplano Sur y asegurar su sostenibilidad. Según los datos de la Cámara Boliviana de Quineros, el 30 % de la exportación de quinua proviene de las asociaciones de productores. No obstante, debido a la rápida multiplicación de pequeñas empresas informales ligadas al mercado negro o al contrabando, ese porcentaje podría estar disminuyendo (AVSF 2014).

El desarrollo de la producción mercantilizada de la quinua desde 1970 permitió la consolidación de grupos de productores y empresarios que controlaron el expendio de este grano. La producción de quinua producida en los ayllus de Llica, Tahua y Salinas y destinada al mercado nacional, como también al mercado peruano, ya era controlada desde mucho antes por intermediarios que conectaban a los grandes productores de la zona con comerciantes que se movilizaban por la región del lago Titicaca, fronteriza con Perú (Laguna, 2011: 335).

Algo similar habría pasado en la región de Nor Lípez, donde los comunarios decidieron quedarse en las comunidades, a pesar de las condiciones poco favorables del clima, el acceso a infraestructura y la poca inversión del gobierno. Estos lograron

acceder a mayores cantidades de tierra y generar volúmenes de producción suficientes para crear redes con acopiadores que los conectaban con comerciantes fronterizos (Laguna, 2011).

Fue así que se originaron los primeros intercambios, poco beneficiosos para los productores más pequeños. Por ello, se detectó la necesidad de crear asociaciones que les permitieran controlar estos canales y los precios de comercialización. En este contexto, dichos productores encontraron en este tipo de representación común o asociatividad, un espacio identitario basado en la homogenización del territorio por medio de la producción y comercialización de la quinua orgánica, lo que les permitió tener un control cada vez mayor sobre sus actividades agrícolas (Romero y otros, 2017).

De esta manera, nació la Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI), como un ente principalmente económico, político, social e interprovincial que se convertiría en el referente de transformación y comercialización de la quinua a nivel nacional. Fue fundada en 1983 como resultado del Primer Congreso de Productores de Quinua y sus funciones fueron incentivar la producción, comercialización e industrialización de la quinua como una organización autónoma que debía trabajar conjuntamente con las organizaciones sindicales.

En 1991, una vez que se encontró más consolidada, ANAPQUI vio necesaria la creación de un departamento técnico denominado Programa de Producción de Quinua Natural (PROQUINAT), con la finalidad de promover la conversión de la agricultura convencional al sistema de producción orgánica. Desde entonces, este programa trabaja en 157 comunidades, 7 municipios y dos departamentos, Potosí y Oruro. Asimismo, se procedió a la creación de asociaciones regionales en cada provincia, y en la actualidad cuenta con trece, que se encuentran distribuidas en los departa-

mentos de Oruro y Potosí. Entre estas organizaciones se encuentran las siguientes (Romero y otros, 2017: 6):

- COPROQUIRC: Comunidades Productoras de Quinoa Real y Camélidos (sede comunidad de Irpani, provincia Ladislao Cabrera).
- APROQUIRY: Asociación de Productores de Quinoa del Ayllu Yaretani (sede comunidad de Challuma, provincia Ladislao Cabrera).
- APROQUIGAN: Asociación Provincial de Productores de Quinoa y Ganadería (con sede en la localidad de Llica, provincia Daniel Campos).
- APQUINQUI: Asociación de Productores de Quinoa del Norte Quijarro (sede comunidad de Challavinto, provincia Antonio Quijarro).
- CEDEINKU: Centro de Desarrollo Integrado K'uichi (sede Loc. San Agustín, provincia Enrique Baldivieso).
- COPROQUINACC-T: Comunidades Productores de Quinoa del Ayllu Coracora Camélidos y Turismo. (Sede comunidad Paycore, provincia Ladislao Cabrera).
- APREQC: Asociación de Productores Ecológicos de Quinoa y Camélidos (sede comunidad de Aroma, provincia Ladislao Cabrera).
- ARPAIAMT: Asociación Regional de Productores Agropecuarios Integrales de los Ayllus del Municipio de Tomave (Sede en la comunidad Sivingani, provincia Antonio Quijarro).

- SOPROQUI: Sociedad de Productores de Quinua Real Ecológica (sede en la ciudad de Uyuni, área de acción provincia Nor Lipez).

Estas regionales han permitido a productores y productoras decidir acerca de las nuevas dinámicas y escenarios de comercialización de este producto, y se han convertido en el principal respaldo ante la constante ausencia del Estado en esta zona. En efecto, hasta la llegada del auge, el Estado se encontraba prácticamente ausente, puesto que no había invertido ni en infraestructura ni en tecnología apropiada para enfrentar las condiciones adversas de la región. Ante tal relego, las asociaciones brindaron la posibilidad de crear alianzas estratégicas para encarar las nuevas demandas del mercado internacional; además de impulsar la mejora de la infraestructura y tecnología en las comunidades, así como la estabilidad del precio (Romero y otros, 2017: 6).

Sumado a lo anterior, la consolidación de estas asociaciones fomentó la mayor participación, tanto económica como política, de las mujeres productoras de quinua. Estas tuvieron la oportunidad de acceder no solo a la membresía como titulares, sino también a cargos de autoridad dentro de estas asociaciones, adquiriendo así mayores responsabilidades y poder de decisión (Romero y otros, 2017: 6).

Por su parte, la regional SOPROQUI es una asociación de propiedad social y sin fines de lucro que inició sus actividades como un comité de defensa de la quinua en el año 1982, adoptando posteriormente la denominación de Central Única de Productores de Quinua (CEUPROQUI). En abril de 1983 se instituyó como la Sociedad Provincial de Productores de Quinua de Nor Lipez (SOPROQUI) y, finalmente, el 13 de noviembre de 2014 se convirtió en la Sociedad de Productores de Quinua Real Ecológi-

ca SOPROQUI, la cual abarca las provincias de Nor Lítez, Antonio Quijarro y Daniel Campos (Romero y otros, 2017: 7).

El objetivo de esta asociación es la producción e industrialización de quinua real ecológica para la elaboración de productos alimenticios que puedan competir en mercados nacionales e internacionales, por lo que se encarga del acopio y comercialización de la quinua, como parte de ANAPQUI. Como parte de su organización, dos representantes elegidos por la comunidad facilitan el trabajo y la coordinación con el directorio y, de esta manera, el control se hace mucho más inclusivo, participativo y transparente (Romero y otros, 2017: 6).

Desde 2015, SOPROQUI incursionó en el eslabón de transformación primaria del grano de quinua en productos requeridos para el complemento del desayuno escolar que se promueve en los municipios donde trabaja. Para este fin, la asociación realizó una importante inversión económica en infraestructura y equipamiento, en trabajo conjunto con diversas instituciones que apoyan al sector (Romero y otros, 2017: 7).

Esta estrategia les permitió incursionar en el mercado local, además de generar nexos con las instituciones públicas para asegurar ingresos adicionales al acopio de quinua. De esta forma, empezaron a diversificar sus actividades generadoras de ingresos, lo que les estaría también impulsando a incursionar en el agroecoturismo como una propuesta diferente a las que se ofertan, especialmente en la ciudad de Uyuni.

3.3 El debate de las consecuencias ambientales del auge de la quinua

La producción de quinua en Bolivia se desarrolla en un ambiente ecológico difícil, donde el suelo rocoso y arenoso queda ex-

puesto de forma casi permanente al viento. Además de la altura extrema, los cultivos se escalonan entre 3650 y 4200 metros de altura, donde se producen bajas precipitaciones anuales, con más de 200 días de helada por año, una alta intensidad luminosa y, especialmente, una fuerte incidencia de la radiación ultravioleta (Winkel y otros, 2013).

La disminución poblacional de la vegetación nativa, la erosión hídrica y eólica, la formación de dunas, la disminución del nivel de las aguas subterráneas, la salinización y la disminución de la productividad biológica provocan un constante deterioro del suelo y, con esto, la reducción de los rendimientos agrícolas (Barrientos y otros, 2017). Esta situación se agravó mucho más con la introducción del nuevo modelo productivo que trajo el auge en la zona, enfocado principalmente en el cultivo mecanizado, expansivo y desordenado (Jacobsen, 2011; Romero, 2016; Romero y otros, 2017).

En épocas pasadas, los sistemas de producción ancestrales de quinua real se caracterizaban por cultivos en serranías, en forma manual y en superficies pequeñas con alta productividad, basados en prácticas de producción sustentables. Sin embargo, con la creciente demanda internacional y la subida de precios, la necesidad de extender las áreas de cultivo se incrementó de manera acelerada e inadecuada, lo que además provocó un cambio importante en el paisaje y en las prácticas productivas de los productores (Barrientos y otros, 2017).

Winkel (2014) afirma que la expansión del cultivo de quinua desemboca en una uniformización del paisaje agrícola, con vastos monocultivos de quinua o parcelas en descanso, mientras que la vegetación nativa se encuentra cada vez más relegada a tierras marginales, rocosas o en laderas no mecanizables. Las tholas (*Parastrephia quadrangularis*), por ejemplo, que desde

hace décadas han tenido importancia ecológica, cultural y económica para la región, contribuyen a mantener las interrelaciones de todos los elementos de estos ecosistemas por su papel de especie dominante; sin embargo, las mismas fueron gradualmente eliminadas debido a la ampliación de la frontera agrícola.

Esta especie, que tiene un rol importante en el enriquecimiento y recuperación de la fertilidad de los suelos y es utilizada como barreras vivas durante las épocas de viento, ha tenido que ser eliminada para dar paso a la expansión del monocultivo, lo que ha provocado una mayor vulnerabilidad de los suelos. La restauración de tholares junto a otros arbustos y vegetación asociada a estos son muy lenta, por lo que se estima que la sucesión secundaria en la zona tardará entre 30 a 50 años, en condiciones bioclimáticas y antropogénicas apropiadas (Joffre y Acho, 2010).

Pero el ecosistema no solo se está viendo afectado por estos cambios físicos debido a factores externos, sino que también el cambio constante del clima está afectando de manera considerable el equilibrio y la posibilidad de conservación de las cualidades del mismo. El incremento y la intensidad de los vientos provoca que grandes cantidades de arena de las capas superficiales de los suelos sueltos sean arrastradas hasta los cultivos, enterrando así los plantines más pequeños y reduciendo el repoblamiento natural de la flora nativa (Bonifacio, 2014, en Barrientos y otros, 2017).

Winkel et.al (2014) consideran que la pérdida de fertilidad de los suelos en los cultivos mecanizados no debe ser considerada como un fenómeno preocupante o como principal causa de una supuesta disminución de los rendimientos de quinua. Si bien los autores sostienen que parece sensata la recomendación de disponer barreras vivas para frenar la erosión de los suelos,

puntualizan que se requiere una demostración de la eficiencia real de estos dispositivos.

Sin embargo, parece existir un consenso general de que el cambio de sistema de producción en el cultivo de quinua en la región intersalar tiene un efecto ambiental negativo. La ampliación de la frontera agrícola de la quinua está convirtiendo esta zona en una región desértica, debido, principalmente, a la conversión de extensas áreas arbustivas y gramíneas de porte alto en espacios definitivos para el cultivo de quinua. Esto significa una pérdida de recursos para la ganadería y, debido a la escasa cobertura vegetal en los descansos, una alta sensibilidad a la erosión (Jacobsen, 2011; Romero, 2016; Barrientos y otros, 2017; Neri, 2017).

El uso de barreras naturales es de suma importancia para detener el movimiento del suelo, conservar la humedad y así favorecer tanto a los cultivos como a la fauna silvestre. Es evidente que la agricultura intensiva y extensiva que caracterizó al modelo productivo implementado por el auge tuvo efectos importantes en el ecosistema, los cuales pueden llegar a profundizarse en la actualidad, en la medida en que el interés por conservar la producción ya no es tan primordial como en la temporada del auge, debido a la necesidad que tienen los hogares productores de diversificar este ingreso con otras actividades complementarias.

4

Mujeres productoras de quinua en
el fin del auge y la actual crisis en la
provincia nor lípez del altiplano sur

El presente capítulo está dividido en cuatro secciones, cada una de las cuales describe determinados indicadores identificados en la matriz metodológica del estudio, incluyendo todas las fuentes de información, así como los conceptos incluidos en el marco teórico. La sección 4.1 describe a las condiciones socioeconómicas de las mujeres en el hogar y la producción. La sección 4.2 engloba las características de la participación política de las mujeres en las comunidades y asociaciones de productores. Por su parte, la sección 4.3 enfoca el análisis de las condiciones de acceso de las mujeres a la tierra y sus formas de uso. Finalmente, la sección 4.4 describe los cambios ocurridos en las prácticas productivas de las mujeres productoras y su aporte a la continuidad y sostenibilidad de la producción de quinua.

4.1 Mujeres, hogar y producción: ¿quién se encarga de qué?

En esta primera sección se presentan los resultados obtenidos para el análisis de las condiciones socioeconómicas de las mu-

jeros productoras, tanto en la producción agrícola como en el hogar. Se describen las diferentes etapas de la producción de quinua, los roles de género en sus diversas actividades, el estado de la seguridad alimentaria en los hogares productores, el acceso a agua y otros servicios básicos, la diversificación de ingresos y el acceso a créditos productivos.

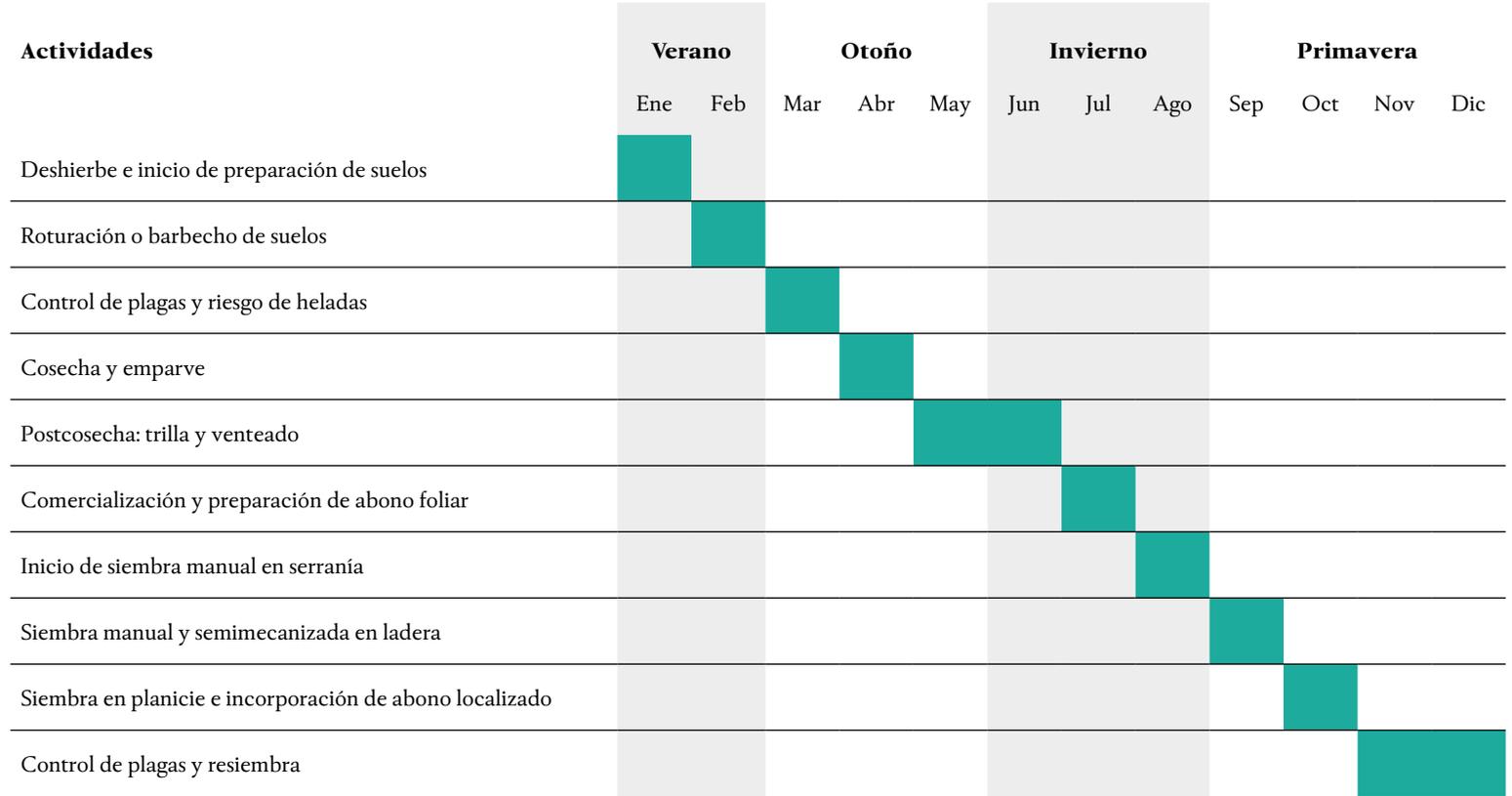
4.1.1 El proceso de producción de la quinua en la provincia Nor Lítez

El proceso de producción de quinua está dividido en diversas etapas que conllevan actividades específicas, realizadas tanto por distintos miembros de las familias como por trabajadores externos, en la medida que sea necesario. A su vez, algunas de ellas tienden a ser realizadas por mujeres y otras por hombres. Sin embargo, en general se comparten roles similares. A continuación, la **Tabla 3** (ver página 75) contiene un calendario general de las actividades realizadas durante todo el proceso, descritas por mes y por estaciones climáticas.

La primera etapa se lleva a cabo en verano, periodo de lluvias que va desde diciembre hasta febrero. La misma consiste en la preparación del suelo o barbecho, que también puede ser realizada desde un año antes del momento de la siembra. La siembra inicia en agosto y dura hasta septiembre, aproximadamente, y a partir de este momento inicia el proceso de cuidado o control de plagas hasta el mes de marzo.

Por su parte, la cosecha inicia en el mes de abril, a inicios del otoño, y engloba varias actividades que van desde el corte de las panojas, el emparve, la trilla, el venteo y el acopio. La comercialización es realizada en el transcurso de todo el año, tanto por hombres como mujeres, pero son generalmente los hom-

TABLA 3 Calendario agrícola de la quinua



Fuente: Elaboración propia

bres los que se ocupan de trasladar los sacos de quinua. Cuando la mujer debe encargarse, suelen contratarse cargadores.

En algunas comunidades, como Copacabana y Llavica, que tienen gran parte de sus cultivos en la pendiente o en lugares que no son accesibles para el tractor, las distintas etapas de la producción se realizan de manera manual e incluso a partir de la ayuda recíproca entre comunarios, conocida como «ayni». Pero, también, puede que algunos comunarios busquen ingresos extras y vayan a ayudar a otras chacras vecinas una vez concluyen su trabajo en la propia. De esta manera, también se produce la contratación de familiares políticos, como yernos o nueras, lo cual implica una forma de ayuda a las familias más jóvenes, a la vez que podría significar su iniciación en el trabajo agrícola, el cual deberán asumir una vez que sus padres les entreguen sus tierras.

«Tengo a mi hija y a mi nieto que van a trabajar (para otros en la comunidad). Les ha pagado con dinero y con quinua también. Yo los contrato a los esposos de mis nietas, a mi familia y les pago».

Agripina, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«(...) en “ayni”, uno para todos y todos para uno, de ahí la cosecha, el cortado, el trillado, eso es personal, cada uno lo hace... a veces no ayudamos “ayni” así... pero no contratamos... Manual para la siembra, para el cortado y la cosecha».

Eduviges, comunidad Copacabana, 2015

«En la siembra lo hacemos manual nosotros porque es mucha arena (...) practicamos el ayni entre familiares, o también cancelamos el jornal, trabajadores contratamos. Todos igual tenemos que hacer... hombre y mujer porque la cosecha es el trabajo más fuerte. A veces cuando no está el esposo la mujer tiene que hacer. Yo,

por ejemplo, me levanto y mando a mi hijo al colegio, desayunado, deajo todo cocinado, y de ahí me voy porque como vendedora estoy trabajando, entonces los días de feria yo salgo, los domingos y otros días estoy medio tiempo ya sea en la tarde o en la mañana».

Lourdes, comunidad Calcha K, 2015.



Foto 1. Pareja de esposos realizando el venteado de la quinua

Fuente: Romero, 2015

Debido al número de actividades que la componen, la cosecha es uno de los procesos donde más gente se necesita para trabajar. En algunos casos, todos los miembros de la familia suelen darse abasto, pero en otros es necesario contratar trabajadores externos, hombres y mujeres, a los cuales se les paga un jornal diario de entre 150 y 200 bolivianos (entre 20 y 25 dólares). Este rango se debe, por una parte, a que muchas veces las actividades más pesadas son realizadas por hombres, debido a su mayor fuerza física, por lo que llegan a cobrar un poco más que

las mujeres. Estos jornaleros suelen provenir de otras comunidades del departamento de Potosí, de Chuquisaca o de Oruro, departamentos con los municipios más pobres del país.

Los productores proveen a los trabajadores de comida y un lugar para dormir, además del pago o jornal por día que, además, puede ser en efectivo o en especie, es decir, se les puede también dar quinua como pago. En algunos casos, el pago puede ser mixto, dependiendo la solicitud o el contrato realizado con cada trabajador.

«(Contratamos a las mujeres) para arrancar la quinua, igual que el hombre... Ellos con azadón arrancan, nosotros estiramos nomás, es parece que fuera más bueno, más limpio... mientras estirando siempre queda en la cola la tierra».

Antonia, comunidad Llica, 2015

«(Contratamos) hombres, porque precisamente el tipo de trabajo que requiere la quinua, se lleva más hombres... (...) Nosotros hemos hecho una diferencia, porque en el momento de contratar a la gente que me va a ayudar, yo he ofrecido un intervalo de 130 a 150, y veo el tipo de trabajo y les digo que antes de cancelar veré, porque algunos no trabajan... entonces, al ver que la gente trabaja, bien remunerero».

Elizabeth, comunidad Santiago de Agencha, 2015

«Vemos, por ejemplo, yo he llegado a pagar hasta 130, viendo cómo es su trabajo, el avance, pero después siempre es 100 el jornal... Hay gente que merece, que trabajan conscientemente, y si hay buena cosecha se les aumenta».

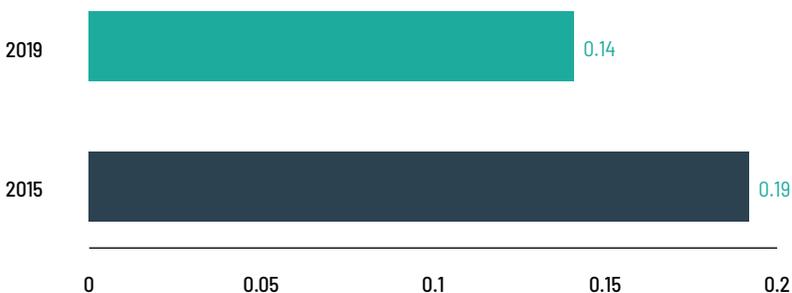
Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«Para la cosecha se necesita más gente. Por ejemplo, por días es, no se termina de hacer completo en un solo día, es un proceso de días largo. Vienen gente de Sucre, vienen de otros lados. Llegan nomás y nosotros los contratamos. De nuestro pueblo, todos tenemos, por eso vienen de otro lado, vienen de Tupiza, del lado de Oruro».

Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

Por su parte, la encuesta FATE muestra que, si bien parece no existir una preferencia en la contratación de hombres y mujeres, la contratación de mano de obra femenina es reducida en las comunidades de Nor Lítez y Daniel Campos, por lo que se puede inferir que, por el hecho de que los hombres están más preparados físicamente para asumir tareas más pesadas, gozan de cierta preferencia. Una evidencia de esto es proporcionada por el **Gráfico 6**, el cual muestra como ha ido reduciendo la contratación de mano de obra femenina, especialmente en la actual crisis.

GRÁFICO 6 Encuesta FATE 2019. Porcentaje promedio de mujeres contratadas en las actividades de la agricultura



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2019 del CIDES - UMSA.

En este marco, es evidente que el proceso de feminización de la agricultura podría estar decreciendo, en cuanto al número de mujeres que participan como trabajadoras externas. Sin embargo, no se podría decir lo mismo de la participación de las mujeres como dueñas de los cultivos, quienes mantienen y han formalizado más su participación en la producción.

Como señala Lastarria-Cornhill (2008), las mujeres rurales, ya sea como trabajadoras externas o como propietarias, tienen una ventaja competitiva basada principalmente en sus inferiores condiciones de trabajo, nivel de ingresos, salud y seguridad. Las mujeres llegan a aceptar remuneraciones bajas y extensas horas de trabajo por necesidad si son trabajadoras externas y, si son dueñas de los cultivos, suelen trabajar mayores horas que los hombres porque su labor en la producción no está separada de su labor en el hogar, por lo que son las principales artífices de que el resto de las actividades productivas se lleven adelante.

Las mujeres son las que asumen las responsabilidades de la casa, como la cocina y la limpieza. Asimismo, las mujeres son las principales responsables del cuidado de los cultivos y el control de plagas, debido a que los hombres suelen migrar en busca de trabajo en esta temporada. Como señala Agarwal (2004), el tiempo adicional que se necesita en otras actividades del hogar reduce el tiempo disponible para que las mujeres produzcan cultivos y puede afectar de manera adversa los ingresos por las cosechas, sobre todo en las comunidades en las montañas, en las cuales, debido a la alta emigración de la población masculina, las mujeres son las principales encargadas de cultivar.

En cuanto al cuidado de los hijos, la principal estrategia que se tiene es recurrir a parientes, como las hermanas o las abuelas, por lo cual este tipo de actividades siguen recayendo en las mu-

jeros. En este sentido, la contratación de trabajadores externos para las labores domésticas o reproductivas es muy rara. En general son los mismos miembros del hogar los que se reparten las actividades, liderados por la jefa de hogar. El trabajo conjunto con el jefe de hogar masculino en el caso de los hogares biparentales sigue siendo calificado como una ayuda, más que como una responsabilidad compartida.

Esta organización de la producción y el hogar permanece intacta desde el auge hasta la actualidad. La siembra y la cosecha siguen constituyendo los dos periodos donde se invierte más en la producción, ya sea en la contratación de maquinaria, compra de insumos o contratación de trabajadores. Asimismo, las mujeres continúan siendo las principales responsables y administradoras del hogar.

«Tiempo de cosecha sí, (mis hijos) me van a ayudar, a trillar y todo eso, entonces igual se vienen, como son así varios, entonces me van a ayudar. Contrato más hombres para cortar y para cargar».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«(...) Casi igual a hombre y mujer contratamos, pero este año varones hemos ocupado más, por la fuerza, se necesita para que vayan a cargar, o sea por trabajo ¿no?, que es más duro en la cosecha».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«(Las tareas del hogar) yo hago el fin de semana, los sábados, todos los sábados lavamos con mis dos hijos, el otra ya no está aquí, el mayor está ya estudiando en Sucre. Entonces, nosotros nos programamos para el sábado, juntamos la ropa de toda la semana y lavamos entre los tres los sábados. Mayormente yo venía el año pasado después de las 12, entonces yo cocinaba

y hacía almorzar a los niños y venía acá (...) yo me voy a ir a trabajar (a la chacra), ellos (mis hijos) no me acompañan porque tienen que estar en la escuela, no les puedo fallar, entonces como ya son grandecitos ellos se cocinan saliendo de la escuela o en la mañana se levantan temprano».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«La mujer es todo pues, es mamá, enfermera, profesora, psicóloga, todo es la mamá y no es que hayan perdido su valor los varones, pero también han sabido aceptar o reconocer a la mujer, y lo que siempre hemos hablado, cuando avanzamos el tema de la familia, es que el papá es el jefe del hogar, mientras la mamá es mucho más por sus quehaceres, mientras que responsabilidad y el respeto se va por el varón como jefe del hogar».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Empero, algo que se destaca de estas entrevistas es que las mujeres de las generaciones mayores fueron las más afectadas en cuanto a la distribución de las tareas en el hogar y la producción, debido a que eran generalmente instruidas desde muy pequeñas para el trabajo en el hogar, mientras que los hombres estaban destinados a ir a la escuela para instruirse y tener una vida social activa en la comunidad. Las nuevas generaciones de mujeres son mucho más activas y participan de diversos espacios; sin embargo, lo han logrado en la medida en que han podido conciliar el trabajo con sus labores en el hogar. En este sentido, las mujeres, principales administradoras del hogar, también se ocupan del cuidado de sus hijos y cultivos, la limpieza de la casa o la preparación de los alimentos.

4.1.2 Seguridad alimentaria y diversificación de la producción

Los datos encontrados en las entrevistas demuestran que las mujeres siguen incluyendo a la quinua como el principal producto de su dieta diaria. Suelen quedarse con un promedio de 5 a 7 quintales anuales de quinua para su consumo familiar. Este dato es sobresaliente debido a que durante la temporada del auge se señalaba que los productores habían dejado de consumir la misma cantidad de este producto, debido a que veían a la quinua más como una mercancía que como un alimento de su dieta tradicional; además, esta era intercambiada y reemplazada por otros productos más baratos, como el arroz o los fideos, de menor calidad nutritiva.

«Yo sí consumo harta quinua, me guardo unos 15 (sacos) más o menos».

Ana, comunidad Colcha K, 2015

«Yo tengo siempre mi kilo, como le digo, yo consumo quinua 2 o 3 veces a la semana (...) Yo separo uno (quintal), llevo para mis hijos que están en Oruro, llevo para mis hijos que están en Chile, para lagüita, para graneado, para sopa».

Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«Yo reservo generalmente unos cinco sacos, digamos, para consumo (...) también tenemos huertillos que compartimos con mi mamá, entonces estamos sembrando hortalizas, habas... que son mínimos, exclusivamente para autoconsumo».

Elizabeth, comunidad Santiago de Agencha, 2015

Hasta la actualidad, las productoras señalan que la quinua sigue siendo uno de los principales ingredientes dentro de su

dieta semanal y muchas de ellas son expertas en la preparación de diversos platos típicos de la región que la incluyen. Así, siguen quedándose con entre 5 a 15 quintales en promedio, los cuales están destinados al autoconsumo, la semilla y, en caso de tener granos demasiado pequeños, a la alimentación de sus animales.

«(...) yo me hago quinua orgánica para granear cada semana y le mando a mis hijos, bien lavadito, ya limpiecito, rapidito cuece, bien peladito, en la piedra pelamos...Yo unos 10 (me hago quedar), yo como harto, mis hijos con eso se han criado, por lo menos unos 5 o 6 sacos me hago quedar, cuando tengo 40 eso le hago vender, el resto me hago quedar».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«Cocino sopita, graneado, pito, para el tecito tomamos, y también quinua tuesto, lavo, para hacer phiri y mukhuna... (Mis hijos) no (consumen), sus mujeres no saben, mi hija mujer sí, come su pito, le invito también un platito para que coma, pero con las yernas es difícil, se quejan de que tiene piedritas...(Entonces) tres sacos me hago quedar».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

Por otra parte, la diversificación de las variedades de quinua cultivadas parece haberse incrementado en la actualidad, puesto que en 2015 las productoras señalaban que en el auge la quinua blanca, también conocida como «quinua real», tenía mayor importancia, debido a su mayor empuje comercial. Otras variedades como la quinua roja y la quinua negra solían ser vendidas a precios un poco más bajos.

Asimismo, en el grupo focal realizado en la comunidad San Juan de Rosario, los comunarios indicaron que existía poco conocimiento sobre las numerosas variedades de la quinua y que

se necesitaba profundizar en las propiedades de cada variedad, además de romper con el estereotipo de que la quinua solo es blanca. Existen variedades y colores con altos compuestos igual de nutritivos que la quinua real, que tienen usos más específicos, pero de gran aporte, por lo cual no se debía permitir su extinción. Actualmente, las variedades roja y negra han cobrado mayor importancia y sus precios incluso llegan a ser un poco más altos que los de la quinua blanca.



Foto 2. Productora llevando a cabo la selección de la quinua
Fuente: Romero, 2015

Finalmente, la creación de pequeños huertos familiares ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años. Estos constituyeron una estrategia sostenible para mantener la seguridad alimentaria, pero su implementación es cada vez más

fácil, debido al limitado acceso de la mayoría de las familias a los servicios necesarios para su funcionamiento. Por lo general, los productos cultivados son para el autoconsumo, pero algunas productoras también venden los excedentes; algunas incluso tienen sus propios invernaderos, donde suelen producir principalmente verduras y hortalizas.

«Siempre hemos sembrado en un huertillo pequeño, de seis tablones, y aún sigue practicando, es exclusivo es para consumo».

Elizabeth, comunidad Santiago de Agencha, 2020

«También produzco nabos, rábanos, cebolla, zanahoria, así normalmente, sin carpa solar. Algunos harto compran, el mío solo para comer es, en sacos me levanto y me lo guardo... En mi casa cultivo, la quinua lejos es, de mi casa ahí cerca es mi chacra, con riego es».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

«Produzco papa y verduras, pero para solo mi consumo, porque allá mayormente produce zanahoria, cebolla, papa, después, acelga, espinaca. Todo eso produce así, pero espinaca produce en invernadero, después así particular no hay, en invernadero tomate, todo eso hay».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

4.1.3 Acceso a servicios básicos y escasez del agua

El agua es muy escasa en el altiplano, por lo cual la construcción de canales de riego para los cultivos no es común. Debido a esto, los cultivos son producidos a secano, es decir, dependen del calendario de precipitaciones anual. No obstante, sí se cuenta con sistemas de alcantarillado para los hogares en

los pueblos con mayor población. Son las pequeñas estancias ubicadas cerca de los mismos, las que no cuentan ni con agua ni con energía eléctrica, por lo cual solo sirven de refugio durante temporadas de trabajo más intensivo. Se da el mismo caso con la energía eléctrica, por lo que las productoras deben llevar lámparas de queroseno para alumbrar en las noches hasta la actualidad.

«Agua hay, el problema era que justamente era lejos, pero tenemos esa experiencia, al menos mi familia (...) Este año solo hemos hecho media hectárea, pero no había humedad así que no hemos hecho más. Hay otras personas que sí tenían más, porque hay lugares donde llueve más, han cosechado bien. Hemos sembrado la media hectárea, pero no ha producido todo porque se ha secado por la falta de agua».

[Edonia, comunidad San Pedro de Quemés, 2015](#)

Como señalaron los comunarios de los grupos focales de 2015, el mayor problema que tienen la mayoría de las comunidades es la escasez de agua para la producción agrícola, debido a que solamente cuentan con un periodo corto de lluvias entre enero y marzo. No obstante, los poblados más grandes tienen acceso, en el mejor de los casos, a agua potable o bien a pozos comunales. En comunidades como Culpina K esto se agrava debido a su uso masivo en los pozos perforados por la Empresa Minera San Cristóbal, problema que se podría también generar en otras comunidades aledañas al salar si se concretan proyectos destinados a la explotación del litio. Asimismo, los comunarios comentaron en aquella oportunidad que se han realizado experimentos con la utilización de sistemas de riego, pero el producto no logra alcanzar el mismo tamaño, por lo cual, la lluvia continúa siendo fundamental.

Por su parte, la comunidad Santiago K inició un proyecto para la construcción de un «megaacueducto» en 2015, con el fin de implementar sistemas de riego y con el que, además, se beneficiaría a otras comunidades como Copacabana, Chuvica, San Juan y Calcha K. Dicho acueducto tendría como principal fuente de agua los ríos circundantes, con los cuales se almacena el agua en represas que son también alimentadas por la lluvia. No obstante, según las entrevistas realizadas en 2020, la iniciativa no logró su objetivo y el riego aún no es una opción para los productores, puesto que solo se han realizado simulacros que no tuvieron ningún resultado concreto, por lo que su dependencia a la lluvia sigue siendo la misma de hace 5 años. En otras comunidades, como Llavica, se tienen cultivos de hortalizas con riego que proviene de las aguas del río almacenadas en represas. Sin embargo, este sistema no es viable para los cultivos de quinua o papa, debido a que estos se encuentran en los cerros.

«Todo (se produce) con lluvia. En la casa tenemos luz, no en la chacra. Hay agua, pues, pero el agua potable desde Keluyo hay que traer, de pozo nos llevamos».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

«Es que aquí no hay agua, que corre por el río, viene del cerro y va a la represa y en las represas hay un sistema de riego para todas las hortalizas».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

«En Santiago, atrás tenemos una estancia para ver la chacra, para dormir... (En mi casa) tengo agua, luz, aquí también, en la estancia no, hay que llevarse en movilidad y solo llevamos una lamparita».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

4.1.4 Tecnología agrícola: la introducción del tractor y los pesticidas orgánicos

Desde el auge de la quinua hasta la actualidad, el tractor se convirtió en la maquinaria más requerida para el barbecho y la siembra en la producción de quinua. Si bien no todos pueden comprar uno, todos los productores tienen la opción de contratar por horas a tractoristas especializados. El costo de la contratación puede variar de entre 250 a 350 bolivianos (35 a 40 dólares) por hora, pero algunos tractoristas llegan a cobrar por hectárea.

«Puro tractor (...) Con tractor, arrancar con hoz y ya después trillar y pisar con tractor... Por horas nomás, 200 o 250 bolivianos (pagamos) (35 dólares)».

Ana, comunidad Colcha K, 2015

«Ahora como todo ya se ha mecanizado, el tractor, pero lo hacemos también manual, ahora actualmente es tractor».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«Contrato tractor, entonces solo al tractorista atendemos la comida. Bueno si es grande, todo depende del tractorista, le pega toda una noche, 3, 4, 5 hectáreas ahí, todo depende. Nosotros por hectárea pagamos. Algunos cobran 250, algunos 350 por hectárea, ahora mismo el barbecho, están cobrando 350. Entonces, solamente hay que indicarle la chacra y listo, ellos ya se entienden, y yo tengo que llevar si me tocó el almuerzo o si me tocó la cena, tengo que llevarlos».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Contrato tractor (...) tengo otras herramientas como pico, hoz, pero tractor no tengo porque contrato para el barbecho, después hoz tengo para cosechar, para fumigar, fumigadora tengo».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

El uso de tractores tiene su propia organización. En algunas comunidades se tiene una lista de usuarios con el total de hectáreas, a partir de la cual se realiza la distribución del tiempo de uso para cada familia. Por ejemplo, la comunidad San Juan del Rosario adquirió sus propios tractores entre los años 1990 y 1992, con el fin de mejorar sus oportunidades de producción ante condiciones climáticas muy adversas. Posteriormente, entre 1996 a 1997 se fundó la Asociación Comunal de Desarrollo Multiactivo (ACIDEMAC) con el objetivo de comprar más maquinaria para la comunidad. Esta central contaba con cuatro tractores, pero debía abarcar a toda la provincia de Nor Lípez, por lo que el tiempo que prestaban estas maquinarias era muy limitado.

Algo similar ocurrió en 2004 en la comunidad de Culpina K, quienes se organizaron para conformar la Asociación de Productores Agropecuarios de la Comunidad Culpina K (APRACUK), con el mismo objetivo. Además, esta asociación fue creada no solamente viendo los intereses agrícolas de los productores, sino también con la idea de expandir su nivel de acción incluso hasta la minería. En ambos casos, la cantidad de tractores no era suficiente, por lo cual, muchos productores debieron seguir accediendo a esta maquinaria por sus propios medios. No obstante, significó una gran ayuda para aquellos que no contaban con ingresos suficientes para la contratación.

Por otro lado, el uso de abonos y pesticidas orgánicos fue ampliamente difundido en el auge, especialmente por las asociaciones de productores como SOPROQUI, que respondían

a un modelo de producción de este tipo. Los productores solían recurrir a abonos naturales, tanto animales como vegetales, elaborados por ellos mismos; sin embargo, en la actualidad, la misma asociación brinda a sus productores la posibilidad de acceder a suplementos orgánicos. Esto constituye una respuesta a la disminución de abonos animales debido a la reducción del pastoreo, aunque también podría implicar un incentivo perverso que, justamente, esté reduciendo aún más esta actividad al quitarle uno de sus usos principales.

Para 2015, los pesticidas más utilizados fueron el BIOL y el ACARITOP, mientras que para 2020 el pesticida INTRUST se convirtió en el único disponible. Hace cinco años, con la finalidad de impulsar la producción orgánica y el uso de plantas nativas, la asociación brindó talleres de elaboración de pesticidas a sus socios, pero debido a los cambios en el precio y la reducción del tiempo que invierten los mismos a la producción debido a la crisis, esta tradición ha sido reemplazada casi en su totalidad por los pesticidas nombrados.

«(Abono) de llama tenemos, oveja... (Pesticidas) son ACARITOP, eso es orgánico y hacemos hervir también las tholas, nuestros propios fertilizantes... (Fumigamos) cuando está pequeñito y en otras temporadas cuanto está más grande»

Martina, comunidad San Pedro de Quemes, 2015).

«(Los pesticidas que usamos son) los que nos da nuestra organización (...) son autorizados porque tienen menor cantidad de (químicos)... (...) Cuando empieza a avanzar y nos quiere ganar entonces tenemos que utilizar nomás los fuertes ¿no? (...) también con las lamparitas para que caigan las mariposas».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2015



Foto 3. Productoras y productores en talleres de elaboración de pesticidas
Fuente: Romero, 2015

«Siempre nos dicen que tenemos que fumigarlo con INTRUST. Es para fumigar, entonces nosotros de aquí de SOPROQUI nosotros compramos y con eso fumigamos, puede ser ahora mismo cuando ya estaban pequeño, estaban entrando gusano, entonces eso ya tenemos que comprar, con eso ya le hemos fumigado».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«(También) hemos hecho, ahora no he hecho por el trabajo que tengo, como hacemos con mi mamá y yo de aquí he comprado, el saqra. Fuerte es, pero hay que saber colocar poco nomás. Este año no ha habido plaga, pero más antes había el gusano, pero ahora no porque hemos fumigado con esa saqra, el INTRUST».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

Con la introducción de nueva tecnología y suplementos artificiales al mercado, las prácticas productivas tienden a buscar la practicidad, es decir, aquello que consume menos tiempo y tenga resultados similares o incluso mejores. Si bien esto es inevitable y no es malo en sí mismo, sí podría estar generando una devaluación y una marginación sistemática del conocimiento autóctono sobre las variedades de especies, sobre los procesos de la naturaleza y formas sustentables de interacción entre las personas y la naturaleza. De esta manera, como señala Agarwal, los conocimientos tradicionales son relegados, debido a que en los nuevos procesos productivos el conocimiento científico posee mayor valor, lo que implica una modificación en las estrategias de sostenibilidad y conservación.

Sin embargo, se debe resaltar que la asociación SOPRO-QUI ha tratado de ser estricta en el control de pesticidas u otros suplementos que no contengan una composición orgánica. Con la caída de los precios, el modelo de producción orgánica se ha vuelto imperativo en la asociación, pues constituye la principal estrategia de competencia en el mercado internacional. No obstante, para muchos productores y productoras seguir estas pautas puede llegar a ser demasiado demandante y hasta costoso, por lo cual aún existe cierta disconformidad en cuanto a las exigencias y controles, los cuales incluso pueden llegar a desanimar a algunos a asociarse.

Además, los productores y las productoras deben lidiar con la contaminación proveniente de la fumigación que realizan sus vecinos con pesticidas químicos cuando producen según el modelo convencional. Esto les afecta de manera significativa, puesto que pueden ser rechazados por la asociación si presentan rastros de pesticidas químicos.

4.1.5 El pastoreo como fuente de ingreso complementaria y sostenibilidad ambiental

El pastoreo de camélidos ha sido durante décadas otra de las principales fuentes de ingresos de una gran parte de los productores, especialmente de las mujeres. En efecto, al ser el pastoreo un ingreso secundario a la quinua, ellas suelen encargarse de esta tarea mientras que el hombre se ocupa del ingreso principal. Sin embargo, a partir de la crisis de 2015, la actividad fue reduciéndose en una buena parte de los hogares de productores debido a los altos costos que implica su mantención y la facilidad de reemplazar el abono orgánico proveniente de los animales por otros suplementos que la misma asociación facilita.

«Sí, (tengo) llamas... (vendo) en carne, en cuero, a 10 bolivianos (1,5 dólares) el kilo, (también vendo) cuero (...) (vendo) aquí, en Uyuni, en un mercado que compra lana (...) Me ayuda en la vestimenta de mis hijos, en gastos económicos que tengo aquí, igual comida, charque para mandarle a mi hijo, (también) para abono y para autoconsumo».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemés, 2015

Hasta el año 2015, la mayor parte de las productoras y los productores se dedicaban al pastoreo. De hecho, en muchas comunidades se tenía como norma comunitaria la mantención del ganado a la par de los cultivos de quinua, no solo para la obtención de abono o ingresos extra, sino también como una práctica de conservación del equilibrio del ecosistema. Incluso existían proyectos de apoyo a la conservación de camélidos. Uno de ellos fue el financiado por ACRA de Italia, una organización no gubernamental que trabajó al lado de SOPROQUI con el fin de impulsar la producción orgánica sostenible.

Durante el auge, aún se defendía la permanencia del pastoreo como una estrategia de conservación de la calidad del suelo y el equilibrio general de los ecosistemas. No obstante, en la actualidad esto ha cambiado profundamente. La introducción de la lógica de mercado debido a la expansión de la comercialización de la quinua, también modificó algunas normas comunales que beneficiaron más la dimensión económica, anteponiéndola sobre la ambiental.

«Yo recién estoy con llamas, porque estamos ya como tres años sin movernos de mi pueblo, entonces tengo como unas 20, yo quería vender mi quinua y comprarme unas 50 llamas (...) es para consumo de nosotros, pero eso es muy poco, a veces una al año, porque queremos procrear, que crezca».

Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«Teníamos, pero ya no tenemos, ahora solo estoy criando gallinitas para abono».

Ana, comunidad Colcha K, 2015

«No, ahora, no... antes teníamos ovejas, llamas, pero todo hemos hecho terminar, ya no hay nada».

Lourdes, comunidad Calcha K, 2015

«Ya no tengo llamitas, mi papá tiene. El problema es que uno tiene que estar permanentemente, tampoco tenía en cantidad, lo hemos terminado rápido, con mi mamá deben estar dos o tres animalitos caminando en la tropa de mi tía, entonces, de esa manera, tiene que haber siempre un responsable que esté todo el tiempo ahí, y además el mismo espacio ya no es como para tener animales porque la mayoría está con quinua... En realidad, el ganado hace mucha fal-

ta, pero también implica inversión y gasto cada vez, entonces nosotros eso hemos estado pidiendo a la oficina técnica de PROQUINAT que pueda ver abonos verdes, vegetales».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«No tengo animales, tenía, pero hay que estar ahí diario, hay león, hay que ver la chacra, qué voy a poder, mayor ya soy pues, hace diez años ya lo he terminado. Corren dentro de la chacra, ni como agarrar, cuando era joven corría, agarraba la bicicleta e iba por detrás y alcanzaba».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

«No (tengo animales) Un tiempito hemos comprado (abono), hemos metido a la chacra unas dos camionadas. Algunas personas tienen, yo todavía tenía llamita, pero ahora yo por el motivo de que estoy sola, no tengo otra hermana ni nada, entonces por eso traté de terminarlo, 30 (llamas) tenía».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Los datos de la encuesta FATE muestran que en 2015 el 64 % de las familias en Nor Lípez reportaba la cría de camélidos como una actividad muy común en la región, mientras solo un 4 % de las familias posee ganado ovino. Antes de la crisis del auge, todos los hogares contaban con similar número de cabezas de ganado, aunque el número solía ser menor en el caso de los hogares con jefatura femenina (Romero, 2016: 22 - 24). Para 2019, la crianza de ganado camélido se redujo considerablemente, de 75 a 70 %, en el último año. Pasa lo mismo con la crianza de ovejas, que pasó de 20 a 5 % (Romero, 2019: 23).

Con la crisis en los precios de la quinua y la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos, la dedicación de los product-

res a mantener este tipo de prácticas pastoriles se ha reducido de manera considerable, más aún ahora que la asociación les provee de suplementos orgánicos para el abono, lo cual les reduce la necesidad de seguir manteniendo al ganado. Sin duda, llevar adelante esta tarea implica mucho tiempo e inversión, además que los réditos tardan en llegar. No obstante, su reducción implica la generación de un desequilibrio en los ecosistemas o, en algunos casos, una sobrecarga en la capacidad de los suelos debido a la reducción de las tierras de pastoreo.

4.1.6 Diversificación de los ingresos familiares y acceso a créditos

Hasta 2015, la quinua era la principal actividad económica de la mayoría de las productoras. No obstante, con la caída de los precios, la mayoría de los hogares productores tuvo que buscar fuentes alternativas que pudieran complementar estos ingresos. En algunos casos, las productoras que habían logrado acceder con anterioridad a una profesión se reincorporaron al espacio laboral asalariado, pero una gran mayoría engrosó las filas de los servicios en el rubro del turismo, una industria creciente en la región debido al salar de Uyuni.

«(Mi principal actividad es) producir quinua... Artesanías, (también) hago artesanías, (vendo) aquí en el pueblo, llevo a la feria... Y (también) atiendo pensión, hace cuatro años, (desde que) mi marido se murió. (Abrí la pensión) sacando un préstamo. Antes yo ganaba bien, ahora hay harto negocio, antes yo estaba cerquita de la escuela, ganaba unos 3000 o 4000 al mes, pero ahora ya no. Ahora con la pensión gano, unos 7000 bolivianos (1001 dólares) al mes».

Agripina, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«La quinua es todo. Entonces, ahora no sabemos que vamos a hacer con el precio, ahora está 1500, 1800 bolivianos (215, 259 dólares), y así a particular, 500, 600 (71, 86 dólares) está».

Martina, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

En 2013, denominado como el Año Internacional de la Quinua por el gobierno de turno y la Organización de las Naciones Unidas, el precio de la quinua llegó hasta 2300 bolivianos (330 dólares) por quintal; no obstante, para 2015 había empezado a disminuir hasta llegar a los 1000 bolivianos (143,67 dólares) por quintal.

Esta importante disminución también ha afectado los medios de financiamiento de la asociación SOPROQUI, quienes también cayeron en una crisis económica, por lo que les fue más difícil cumplir con las obligaciones que tenían con sus socios, como el pago inmediato por entrega. En este sentido, el mercado «negro» o informal se convirtió en la opción más rápida para obtener ingresos de manera inmediata, aunque el pago resultaba mucho más bajo. Además, si bien con la asociación tienen un cupo seguro y el precio es más alto, el pago que les brinda debe pasar por procesos, tanto de control y procesamiento, como administrativos.

En este contexto, los productores y las productoras deben buscar otras fuentes de ingreso en sectores como la minería y el turismo. En el caso del primero, el país vecino de Chile se ha convertido en un destino común y de fácil acceso debido a la cercanía de la frontera. Allí los productores llegan a ganar hasta el doble de lo que logran en las mineras bolivianas, según informaron los productores en los grupos focales. Asimismo, los sectores de servicios en el vecino país se han convertido en espacios muy concurridos por los productores y las productoras de la región.

Como señala Díez, en la actualidad, se confirma la existencia de una población rural más conectada a circuitos globales, pero cuyos miembros al mismo tiempo mantienen activamente su condición como pobladores/productores rurales por decisión propia y no solo como efecto de la continuidad histórica y la pasividad. De esta manera, es evidente que ya no se trata de sociedades tradicionales, sino de grupos de productores modernos e integrados al mercado y a la sociedad en diversas condiciones, con orientaciones propias y compartidas, y con distintos resultados económicos.

En este contexto, la composición de las familias rurales se ha modificado y la evidencia parece apuntar a una nueva familia nuclear, más pequeña, con mayor nivel educativo, mayor movilidad y, eventualmente, con separación residencial de sus miembros. Se trata de familias rurales interconectadas con espacios urbanos que acuden y participan de mercados diversos y mantienen crecientemente vínculos múltiples con el entorno globalizado.

Con respecto a este indicador, la encuesta FATE señala que la tasa bruta de participación laboral es igual a 53,9 %, es decir que, de cada 100 personas, 54 trabajan o buscan empleo de forma activa, valor relativamente mayor al que registra el Censo de 2012 (47,2 %). La desagregación de este indicador por sexo para la zona de estudio, indica que 31 de cada 100 mujeres (30,8 %) y 28 de cada 100 hombres (28,2 %) trabajan o buscan trabajo activamente (Romero, 2016: 18). En 2019, se tiene que el empleo como obrero o empleado sigue siendo el más importante, pero en relación a 2015 se incrementó el trabajo por cuenta propia. Asimismo, la mayoría de las mujeres trabajan por cuenta propia, proporción que aumenta de 46,3 a 54,3 % (Romero, 2019: 16).

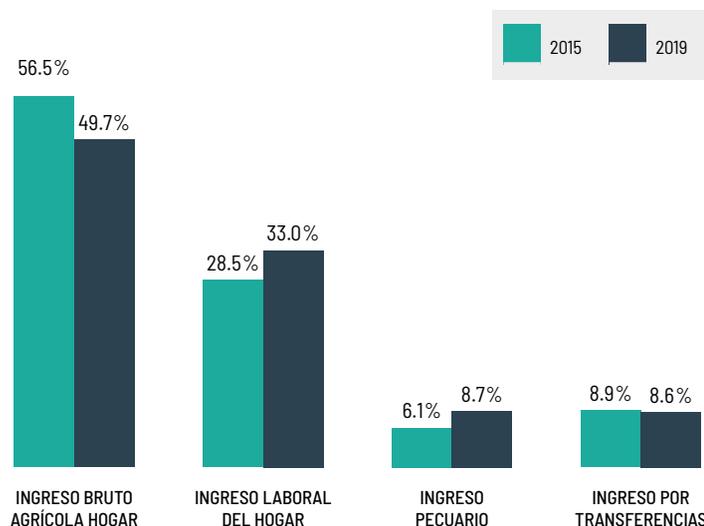
Asimismo, los datos de la encuesta de 2015 muestran que existe mayor proporción de mujeres en el grupo que oferta servicios o se dedica a la venta de productos, mientras que en el grupo que se dedica a la construcción, existe mayor participación de varones (Romero, 2016: 19). Cinco años después, se evidencia que el empleo fuera del hogar sigue concentrándose en la oferta de servicios, que asciende a 78,4 % (Romero, 2019: 15).

De esta manera, como lo muestra el **Gráfico 7** (ver página 101) los ingresos de estas familias se componen de cuatro fuentes principales:

- 1) El ingreso agrícola, que corresponde a la venta de dicha producción, es decir, la venta de la quinua, la producción almacenada y la producción destinada al autoconsumo.
- 2) El ingreso pecuario que corresponde a la venta de animales ya sea en pie o faenados, a lo que se añade la valoración del autoconsumo.
- 3) El ingreso por actividades laborales remuneradas fuera de la agricultura familiar.
- 4) El ingreso por transferencias (Romero, 2019: 33).

Realizando una comparación de ambos periodos de la encuesta, se observa que la participación del ingreso agrícola se redujo de 56,3 a 50,1 %, lo cual se explicaría por la reducción del precio de la quinua. A pesar de esto, el ingreso por actividades agrícolas sigue siendo importante en los hogares. Un dato sobresaliente es el aumento del ingreso laboral en la composición del ingreso familiar de 25,9 a 32,8 % (Romero, 2019: 33), es decir, que los hogares habrían potenciado la diversificación de sus ingresos en actividades no agrícolas desde la crisis de los precios.

GRÁFICO 7 Encuesta FATE 2019. Composición de los ingresos familiares (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2019 del CIDES - UMSA.

Por otro lado, el turismo es uno de los rubros que más importancia ha cobrado en la última década y se ha convertido en una fuente de ingresos complementaria para muchas productoras. Muchas comunidades han logrado construir sus propios albergues comunitarios, respaldados tanto por organizaciones no gubernamentales como por las alcaldías y municipios. Estos lugares se convierten en espacios laborales al ser administrados por los mismos comunarios, quienes se organizan por turnos tanto para la administración como para la atención en los distintos servicios que se ofrecen. Dos ejemplos claros, son las comunidades de Mañiqa y Santiago de Agencha.

En el primer caso, las mujeres se organizaron y dieron una contraparte a FAUTAPO y la alcaldía para la creación de un

albergue comunitario. De esta manera, los muebles fueron proporcionados por FAUTAPO y la infraestructura fue llevada a cabo por la alcaldía. Actualmente existe una asociación de mujeres que está a cargo de la administración y el funcionamiento del albergue. Otros ejemplos destacables son los de los albergues de las comunidades Santiago de Agencha y San Pedro de Quemes, en las cuales también han surgido asociaciones de comunarios para institucionalizar la administración.

«Soy asociada en JUKILOTS, en el albergue turístico, entonces ahí se requiere (personal), lo que nos llama la atención es que no hay gente que quiera trabajar, se requiere personal y cada vez cambiamos, nos hemos turnado para atender, cuando mi hijo ya le tocaba primero medio o sexto básico, querían que yo ingrese como administradora, entonces yo ya no acepté porque a mi hijo le tocaba venir aquí a Uyuni».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Trabajo como de limpieza y con mi quinua más, me ayuda».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«Mi esposo trabaja en turismo, prestamos el auto. Nosotros conseguimos al chofer y le pagamos, dos están afiliados ahí, al mes por lo menos unito salen».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

«Cuando era el auge, en la plaza, al frente, en un restaurante trabajaba, platos extras hago, pique macho, lo que pidan. Ahora, mi principal dinero viene de la quinua. Cuando es la siembra o la cosecha, le digo (a mi jefe) que tengo que ir, si está de acuerdo y necesita cocinera, yo me quedo. Antes a mi quinua me he

dedicado, recién hace tres meses estoy, esto más voy a cumplir, de ahí me voy, un mes más querían que me quede, pero mi quinua quién me lo va a hacer, mi esposo no tiene tiempo».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

Por su parte, SOPROQUI también ha brindado oportunidades laborales a las socias en su planta de transformación. Esta asociación ha estado incrementando cada año su infraestructura para poder diversificar sus ingresos. Tienen una panificadora, así como una tienda en la que venden tanto quinua como los productos derivados que producen. También participan de licitaciones públicas para ser parte del desayuno escolar que se brinda en las escuelas públicas, política social que busca mejorar la seguridad alimentaria de niños y niñas y que, además, busca apoyar a las pequeñas empresas o emprendimientos de alimentos agroecológicos y nativos.

En la actualidad, SOPROQUI espera poder concretar contratos con las empresas turísticas para promocionar sus productos, puesto que se considera que existe un alto potencial de unir ambas industrias y lograr un desarrollo más integral de la región. En este sentido, como señala Van der Ploeg (2010), las cooperativas territoriales o, en este caso asociaciones, pueden ser mecanismos muy efectivos en el intento de superar la actual crisis agrícola, porque contienen nuevas formas de autorregulación.

«Todavía no tenemos un espacio, evidentemente hemos ido a visitarles a las agencias de turismo y les hemos ofrecido el pan, y están predispuestos a adquirir. Nosotros con el trabajo del desayuno escolar no hemos podido abastecer y venderles así con frecuencia, entonces tendríamos que pensar en seguir produciendo el pan y el pan molde que siempre utiliza el sector

turístico, tenemos también este pan, hemos elaborado el pan molde a base de quinua, entonces yo creo que nos hace falta una tienda comercial donde pueda alguien responsable comercializar y otro equipo de trabajo esté aquí produciendo. Todas las que trabajan en la panificadora son mujeres a excepción de don Ramón, él es el que elabora las pipocas, después solamente mujeres. Una compañera es socia, había otra que también era socia, pero ya no está trabajando, son tres personas que trabajan ahí. Necesitamos comprar más maquinaria, más sofisticada, porque de momento nosotros estamos haciendo artesanalmente».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Para concluir, se afirma que la administración de los ingresos fue y continúa siendo una de las principales responsabilidades de las productoras. Esto responde a una organización funcional que coloca a la mujer en el lugar de la administradora del dinero, las compras del hogar, los estudios y la salud de todos los miembros de la familia. Además, con su mayor inserción en la producción agrícola, las mismas se desenvuelven con mayor independencia en diversos espacios laborales.

De esta manera, a pesar de que aún existe un grupo de productoras que tienen como única fuente de ingresos la quinua, el auge también les ha brindado una gran oportunidad de convertirse en productoras especializadas, capaces de lidiar con la actual crisis, tanto por una mejora en sus conocimientos y capacidades técnicas, como por su acceso a otros recursos, como los créditos.

Rodríguez (2005) afirma que, si bien los hogares dirigidos por mujeres tienden a ser más pobres, también se producen microespacios donde estos hogares pueden llegar a ser menos pobres que los hogares liderados por hombres. Por lo tanto, no

necesariamente las mujeres rurales son las más pobres entre las pobres. No obstante, esta posibilidad de salir de la pobreza se ve influida principalmente por su acceso a la tierra, lo cual, generalmente, sigue produciendo inequidad de género (Rodríguez, 2005: 195). Y es que el acceso a la tierra brinda a las mujeres la posibilidad de administrar la producción de manera independiente y de incrementar sus ingresos, pero, sobre todo, de poder invertir a partir de la posibilidad de convertirse en sujetos de crédito.

La apertura de créditos productivos se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas, tanto en instituciones financieras estatales como privadas. Sin embargo, con la caída de los precios y la inevitable dependencia de las condiciones inestables del clima, acceder a los mismos es cada vez más complicado. Por ello, la apertura de una financiera de la asociación SOPROQUI, denominada Financiera y Asociación Agropecuaria del Altiplano Sur (FAAAS), constituye una gran ayuda en momentos de emergencia. Los requisitos son mínimos y la entrega es casi inmediata. Sin embargo, la tasa de interés es mayor que la que tienen otras entidades financieras.

«Tengo aportes y todo en la FAAAS, pero nunca he sacado, mucho parece que es el interés, de otros bancos como FIE más antes he sacado, desde que ha trabajado mi esposo, pero así poquito desde 10 000 bolivianos. Mi esposo pagaba con su sueldo, de ahí recoge entonces ellos directo se descuentan».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«De la FAAAS, nosotros tenemos la FAAAS de aquí que se ha creado justamente para eso, después el Banco Unión también ha proporcionado, con precios productivos también el Banco Unión. Entonces cuando

ya había eso y nosotros estábamos de acuerdo en muchas asambleas que hemos tenido, nos han propuesto que podemos crear esto y se creó la FAAAS, entonces desde ese momento se ha aportado a esa financiera que nos proporciona y nos ayuda de gran manera».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Entre las entidades financieras externas más conocidas se encuentran el Banco Unión, PRODEM, ANED, PROINPA, FIE o PROMUJER; todas privadas, a excepción del Banco Unión, que es estatal. Estas instituciones llevan implementando desde hace años créditos especiales para productores con bajas tasas de interés, pero con mayores requisitos y menor flexibilidad en los plazos de pago.

Yo he sacado crédito de PRODEM y ECOFUTURO; estaba con el tema de turismo, yo tenía mi agencia, pero ahora le he pasado a mi cuñada, por el cargo que tengo aquí, entonces ella está a cargo y por ese motivo yo saqué crédito para poder comprar un coche, pero ahora ya me he deshecho del coche».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Mi hermano se había prestado no sé para qué y por ayudarle a él he pecado. Después, de ahí mismo he sacado, una parte para mi hermano y una parte yo para la quinua. De banco ECOFUTURO he sacado y de la FAAAS, para la chacra y los trabajadores más he sacado».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

Las mujeres siempre han sido parte del proceso productivo, no solamente a partir de su participación directa en el mismo, sino también desde otras actividades en el hogar que lo hacen posible. No obstante, con el auge su participación se ha visibi-

lizado de manera evidente y esto ha provocado que se sientan en mayor control sobre sus recursos. Este empoderamiento las ha preparado también para afrontar la crisis actual de manera más decidida y perspicaz, llevándolas a desenvolverse en otras actividades que puedan diversificar sus ingresos, o también a la especialización en la producción, lo que las impulsa a buscar otro tipo de mercados.

Asimismo, su posibilidad de acceder a créditos juega un papel crucial en la sostenibilidad de su producción, puesto que les permite actuar con mayor libertad y decidir a largo plazo sobre sus inversiones. Sin embargo, las prácticas de recuperación de sus ecosistemas es su principal desafío en un contexto en el que el tiempo y el dinero son escasos, mucho más para ellas, que tienen jornadas mucho más largas y que, a la vez, tratan de mejorar sus oportunidades laborales o de ingresos.

4.2 Productoras de quinua en los espacios de decisión. Entre la comunidad y la asociación

La presente sección presenta el análisis de los resultados que engloban la dimensión de participación social y política de las mujeres productoras en espacios de decisión, tanto en la comunidad como en la asociación de productores SOPROQUI.

4.2.1 Autoridades comunitarias y organización de los espacios de decisión en las comunidades

Las comunidades del Altiplano Sur siguen incluyendo en su organización política la figura de las autoridades tradicionales, a la par de las autoridades estatales. Estas son elegidas por la comunidad desde hace años, pero especialmente en la última

década, han vuelto a cobrar fuerza debido a un proceso de revalorización de las tradiciones de los pueblos indígenas y originarios en Bolivia, desde la llegada al poder de Evo Morales en 2006. Son elegidas cada uno o dos años, dependiendo de la gestión realizada y si la comunidad decide volver a nombrar a la misma autoridad. Asimismo, los cargos son rotativos, por lo cual todas las familias en cada comunidad deben asumir los distintos cargos obligatoriamente. Ante esta obligación, cada jefe de familia debe haber logrado reunir un capital suficiente para poder asumir todos los gastos que implica el traslado a reuniones y determinados aportes para eventos comunales.

Los cargos que se tiene en forma ascendente son:

- 1) Miembro del Comité General o la Junta Escolar.
- 2) Agente Social.
- 3) Corregidor.
- 4) Curaca.

Este último es la autoridad más reconocida por el gobierno central. El curaca es la autoridad encargada de gestionar conflictos y dar parte de los mismos a la central ubicada en Potosí. Asimismo, se encarga de administrar los proyectos provenientes de diversas organizaciones campesinas nacionales, municipales y comunales, como es el caso del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). También se encarga de cuestiones de límites territoriales, sanciones por incumplimiento de normas comunales o tributos. Por su parte, el agente social es el encargado de los proyectos de infraestructura y la junta escolar encarga de los asuntos escolares.

Los cargos pueden ser ejercidos tanto por hombres como mujeres en igualdad de oportunidades y condiciones, y a partir de

que se cumpla la mayoría de edad (18 años). Generalmente es el esposo el que está registrado como el jefe de hogar, asumiendo al cargo directamente como representante de su familia, mientras que la cónyuge lo acompaña a llevar adelante las obligaciones del cargo. En el caso de los comunarios y las comunarias en condición de soltería, también pueden asumir el cargo ya sea por su cuenta o con la ayuda de algún miembro de su familia, dependiendo de su capacidad financiera para asumir dicha responsabilidad.

A partir de la política de paridad de género, instituida desde 2012, las mujeres lograron tener mayor representatividad. Esta requiere que las instituciones estatales organicen sus cargos a partir de un enfoque de igualdad de género, de modo que hombres como mujeres tengan el mismo porcentaje de representatividad. Estas políticas corresponden de manera efectiva a las normas comunales, puesto que estas exigen que los cargos sean ocupados por una pareja de esposos, como es el caso del corregidor y el curaca, con el fin de preservar la igualdad de género dentro de la lógica de «chacha - warmi». Los comunarios consideran que ahora se da una mayor importancia a las formas de organización de sus antepasados, habiendo una mayor apertura al conocimiento de los saberes tradicionales y el agro ha vuelto a cobrar importancia.

«(...) mi esposo sí, ha sido Agente, Corregidor... en este pueblo he cumplido con todo, con todas cuotas y todo (...) Un año nomás (...) Mi esposo nomás todo (ha pasado), porque el hombre está en todo, pero además hemos pasado todas las fiestas los dos (...) Solo el hombre, aquí es así pues en lo comunal, en el pueblo (...) Digamos si yo fuera una viuda o soltera tengo que hacer yo».

Antonia, comunidad Llica, 2015

«Mi esposo sí (ha sido autoridad). Yo siempre he estado con mis ovejas, con mis llamas y después mis hijos... también era sacrificado mi trabajo».

Carmen, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

Se debe destacar que la igualdad política entre hombres y mujeres se ha incrementado de manera considerable en la última década. No obstante, algo en lo que coinciden algunas de las productoras es que, a pesar de este cambio, muchas mujeres no parecen estar lo suficientemente listas para asumir estos cargos, puesto que aún existe la mentalidad de que los hombres tienen más preparación en la vida pública, mientras que ellas deben encargarse del hogar. Esto ocurre con las generaciones mayores, puesto que este grupo de mujeres sufrió de desigualdades en el acceso a la educación, lo que las obligó a especializarse en las labores del hogar, limitando sus capacidades de liderazgo. Tal mentalidad está cambiando de manera evidente en las generaciones más jóvenes, quienes son más independientes y están mejor preparadas para asumir la representación de sus comunidades.

«Tenemos un Comité Comunal de Productores de Quinoa, yo era del comité...estoy ahí asociado, en ahí sí estoy como vocal... Sí, cargos pequeños he tenido... como del club deportivo, de la escuela. Todos tenemos que ocupar cargos en la comunidad, así nos decimos que no hay exclusión de hombres ni de mujeres y nos reunimos y participamos todos».

Eduviges, comunidad Copacabana, 2015

«(He sido) corregidora era 2013 (...) Cuando yo era autoridad, yo les decía a las compañeras que deben participar en las reuniones, para que den su opinión, pero no se da tanto, no hay líderes».

Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015).

«En mi comunidad, he pasado cargos, reuniones para sembrar (He sido) Auxiliar de Junta Escolar. Después he pasado presidente de OTB, Comité de Agua también he sido, y Secretaria de Hacienda dentro del Comité también».

Lourdes, comunidad Calcha K, 2015



Foto 4. Amplia participación de mujeres en reunión de la asociación
Fuente: Romero, 2015

Es innegable que las condiciones han cambiado positivamente para las mujeres, puesto que, si bien siguen siendo las principales encargadas de las labores del hogar, también han logrado incrementar su participación en espacios públicos y de decisión, con lo que se sienten más visibilizadas y empoderadas. En la actualidad, muchas mujeres han asumido los cargos de manera independiente e incluso han logrado ser reelegidas para más de una gestión.

«Yo como ya he sido agente, solita he pasado el cargo. Cuando ya tenía mis 25 años, ahí he hecho de alcalde (...) Han llegado los residentes y se han repartido los cargos... Ahora quieren elegirme, pero ya es mucho. En mi comunidad puros varones nomás han hecho, no estamos haciendo».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

«He pasado el cargo de corregidora. En mi comunidad no es que las autoridades originarias te van a obligar, no tienen peso, entonces el corregidor es la autoridad máxima, no importa si es mujer o varón, no hay reglas ahí, lo que pasa es que por el gobierno muchos han empezado a hacer revalorizar lo que son las autoridades originarias (...) Cada persona tiene la obligación de asumir».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

«Creo que los hombres pasan más los cargos, no sé, pero creo que es porque ellos más saben pues, ahora ya es también igual, porque las mujeres también están. Más antes decían los papás que si eras mujer no podías estudiar, el hombre sí podía estudiar».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«En mi comunidad ha habido más corregidores, pero dos corregidoras han pasado el cargo, pero con sus esposos, que los acompañaron los esposos, pero ellas estaban como autoridades».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Una muestra clara de que algunas mujeres han logrado, no solo asumir cargos en su comunidad, sino también en organizaciones regionales, es la Federación Sindical Única de Mujeres Campesinas Altiplano Sur (FSUMCAS), de la cual una de las

entrevistadas fue fundadora y dirigente. La misma surge como un brazo sindical de la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos Altiplano Sur (FRUTCAS). Ambas son organizaciones representantes y encargadas de proteger los recursos naturales de la región.

En el caso de FSUMCAS, lo que se buscó desde el principio fue mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales a partir de su capacitación en ramas técnicas, como la medicina natural, la elaboración de jabones y otros insumos. De esta manera, se buscó brindarles la posibilidad de diversificar sus ingresos y volverlas más autónomas, además de mejorar su acceso a maquinaria para la producción.

«Primero fue FRUTCAS y después habían organizado FSUMCAS, las fundadoras son la señora Dora, la señora Sabina, siguiente yo soy (...) Más que todo (buscamos) defender el derecho de la tierra. (...) FSUMCAS surge porque las mujeres siempre hemos sido de baja, siempre está en su casa, no hay apoyo, no hay nada, sin trabajar, como las mujeres no sabemos cómo defendernos, hablamos de manera humilde, se deja pegar, entonces para que no haya eso decidimos que la mujer se prepare. El hombre nomás trae plata, sin plata la mujer se quedaba si él se iba, oprimida era la mujer, no sabía ni hablar, entonces había que ver qué faltaba en la casa, entonces la mujer tiene que tener su propio puesto, por eso ha surgido la asociación (...) Tenían que hacer una posta sanitaria en Uyuni y en las comunidades o en las provincias, de medicina tradicional, entonces esto tenía que hacer reconocer con el gobierno y tener una farmacia natural, esa era nuestra propuesta, de ahí entra la ganancia también, entonces han podido trabajar los que necesitaban, para eso era esa preparación de medicina, sombre-

ros, jabón, velas, eso hemos enseñado, y los que han aprendido le van a decir, en mi gestión eso hemos enseñado. (...) Yo he sido secretaria de organizaciones, después me han elegido también como secretaria general, ejecutiva en 1992».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

Por otro lado, la participación de las mujeres en cargos estatales también ha ido en aumento. Pueden asumir cargos estatales en las mismas circunstancias que los hombres, es decir, pueden postularse como candidatas políticas a alcaldesa cada cinco años, meses después que se realizan las elecciones presidenciales nacionales. Por supuesto, para estos cargos se requiere un perfil profesional, por lo que no todas las mujeres están en condiciones de acceder a dichos cargos.

4.2.2 El papel de las asociaciones de productores en la participación social y política de las mujeres

La primera asociación de productores que se fundó en la provincia Nor Lipez fue Central de Cooperativas Agropecuarias Operación Tierra (CECAOT) en 1973, con su oficina central en la ciudad de La Paz. Posteriormente, una comisión de sacerdotes belgas que llegó en los años setentas a la región, trajo diversos tipos de maquinaria como fumigadores y tractores, con lo que iniciaron un proyecto de impulso a la producción de quinua.

Uno de los principales representantes de esta comisión fue Oliver De Visscher, quien llegó a la comunidad Calcha K en la década de los ochenta, con la iniciativa de mejorar los cultivos de quinua y diversificar la producción de hortalizas. A este se le sumó Guillermo Roelants, otro sacerdote voluntario con quien empezó a organizar anualmente la fiesta de la quinua,

tradición que se expandió hasta las provincias Daniel Campos y Salinas. Finalmente, fundaron la Asociación Nacional de Productores de Quinoa (ANAPQUI), dependiente en un principio de CECAOT.

A partir de 1982, Guillermo Roelants, encargado de la parte comercial, impulsó la exportación del producto a Perú, donde se empezó a vender el quintal de quinoa a 60 bolivianos, que en aquel tiempo representaban aproximadamente 8 dólares, mientras que en Bolivia se vendía a 20 bolivianos (3 dólares, aproximadamente). La primera exportación a Perú fue de 60 toneladas, las cuales fueron trasladadas por Arica hasta Lima. De esta manera, se inició la industrialización con una planta en Mañiqa, que posteriormente fue trasladada a Uyuni y finalmente a Challapata, donde se establecieron las nuevas plantas de transformación de ANAPQUI en los años noventa. Posteriormente se inició la búsqueda de mercados en Europa y Asia y se fueron estableciendo regionales en distintas provincias, como el caso de SOPROQUI en Nor Lípez.

Una de las características de la membresía en SOPROQUI es que, en el caso de productores con hogares biparentales, ambos esposos pueden ser socios individualmente, lo cual es conveniente si ambos tienen sus propias tierras en comunidades diferentes. Por lo general, son los hombres los que asumen la titularidad. Sin embargo, en las entrevistas de 2020, uno de los datos más sobresalientes que se encontró es que muchas productoras habían cambiado la titularidad de su esposo en SOPROQUI, convirtiéndose ellas en titulares. No obstante, de los 286 productores asociados en la actualidad, solamente 90 son socias mujeres. Por último, otra manera aparentemente muy común de acceder a la membresía es por medio de la transferencia de padres a hijos.

«(Mi exesposo) se inscribió y aunque estaba acá, no siempre participaba, su nombre estaba, pero la que participaba siempre fui yo, por eso ahí ya quedó mi nombre nomás porque yo siempre estaba, nunca me acuerdo que él haya participado (...) Nos inscribimos ambos, en realidad, porque yo siempre ya participaba desde antes, yo siempre iba, como hija del socio ya estaba yo desde el 95, mi mamá ya y mi papá eran antiguos, entonces de ahí ya, después ya el otro año me inscribí legalmente y creo que dimos los nombres de los dos, pero él no iba, siempre me decía que yo nomás vaya, entonces como a mí nomás siempre me han visto y todo eso, entonces yo siempre nomás he sido».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Ahora yo estoy (como socia), más antes mi esposo estaba, pero como ha exigido que tiene que ser titular para registrar, para todo, y él para más en su trabajo, venía 15 días que descansaba, 15 días en su trabajo, no estaba para registrar, en esas circunstancias me lo ha traspasado».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«Mi papá era socio, entonces él me dejó a mí, me traspasó (la membresía)».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«Fue igual por transferencia, mi abuelito era socio, es quien me dio la transferencia (...) Mi mamá también es socia (...) Deben ser como unos 12 años, yo creo que soy socia».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

Por otro lado, la elección de autoridades se lleva a cabo por medio de una votación en una reunión extraordinaria anual. Tan-

to hombres como mujeres pueden llegar a ser autoridades, pero el principal requisito es su experiencia profesional y, por supuesto, su capacidad de liderazgo y experiencia en otros cargos similares. En las dos últimas gestiones, dos productoras han ocupado la vicepresidencia de la asociación y se ha mantenido al mismo presidente. Sin embargo, antes de él, se tuvo como presidenta a una productora, quien perteneció al grupo de aquellos productores que se beneficiaron del auge desde sus inicios y que, por lo tanto, estuvo a cargo de establecer las principales normas técnicas que aún mantienen fuerte la identidad de producción orgánica de la asociación.

En 2020 se pudo entrevistar tanto a la actual vicepresidenta como a la anterior presidenta de esta asociación. Ambas son madres solteras, con títulos profesionales de profesora y auditora, respectivamente, y han tenido experiencia como autoridades comunales y municipales. Ambas resaltan lo complicado que es asumir cargos políticos para las mujeres debido a sus responsabilidades en el hogar. Muchas veces tienen que sacrificar su tiempo y delegar dichas tareas a otras mujeres.

«El anteaño pasado ingresé en agosto como vicepresidenta de SOPROQUI. Yo ya estaba como socia, ya me había asociado unos tres o cuatro años antes aquí en la asociación y me sorprendí cuando me eligieron para asumir este cargo, yo estaba con la intención, y aún estoy con la intención, de reincorporarme al magisterio, porque mi hijo sobre todo me pide que vuelva a ser profesora, entonces ese ha sido el motivo para que recién empiece a sacar certificados de trabajo de la alcaldía el año pasado, lo estuve haciendo desde el anteaño pasado, he solicitado obtener estos certificados de trabajo, entonces, estaba en eso y me eligieron y tampoco podía negarme porque la verdad viendo a los socios la mayoría son de la tercera edad, motivo

por el cual acepté y ahora ya como que nos queda poco tiempo (...) Yo creo que siempre cualquier cargo que tengas que desempeñar implica sacrificios, pero finalmente en cualquier otro trabajo es lo mismo (...) Hay compañeras en las que aún percibo algún temor en equivocarse, después yo creo que todos estamos en la capacidad de poder ejercer esos cargos».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemés, 2020

«Primero he estado como vicepresidente, luego he estado como presidenta, 2012, 2013, 2014 (...) Yo creo que mi participación fue importante, porque iba y participaba en todas las reuniones, donde había talleres también participaba. Tal vez la desventaja es que no he podido atender como se debía a mi hijo, porque tenía que estar ahí. Lo traía aquí, entonces estábamos juntos, después de un tiempo ya le he dejado con mi sobrina. En todo caso, uno ya tiene su deber por la sociedad, es una responsabilidad que he tenido que tomar como socia, o sea se cumplió en dos años y ya, más no. Justamente en mi gestión ha sido la subida de precios, pero igual los que subía los costos eran las adiciones que nos pagaba ANAPQUI, y como le digo, las otras personas no se ocupaban del acopio, esperaban a que traiga la gente, mientras que nosotros para generar dinero teníamos que ir y vender lo que se tenga, llegar a los máximo, entonces en el mes nosotros teníamos programados mínimamente que entregar dos lotes, a veces hasta 6 en tiempo de cosecha, ese era mi trabajo».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

La participación social y política de las mujeres ha incrementado de manera considerable, sobre todo con las nuevas generaciones. El hecho de que tengan un acceso más igualitario

a la educación formal y que se hayan promovido políticas de paridad de género ha fomentado de manera efectiva la participación de las mismas, logrando con esto mayor justicia social.

Las asociaciones son espacios que han impulsado esta mayor participación femenina. No obstante, es aún largo el trabajo que se necesita para poder brindarles oportunidades más equitativas, es decir, tomando en cuenta que su participación en la producción es fundamental, pero no solamente como productoras, sino también como madres administradoras de los hogares productores.

4.3 Acceso y uso de la tierra: ¿qué les pertenece a las mujeres?

Esta sección contiene el análisis de los resultados obtenidos para la dimensión de acceso y uso de la tierra dentro del nuevo modelo de producción que llegó con el auge y los cambios ocurridos, especialmente, en razón de género.

4.3.1 Acceso a la tierra en el nuevo modelo de producción

Los primeros cultivos de quinua se producían en las laderas, pero con el auge el cultivo en la planicie se hizo cada vez más común, debido a la posibilidad de utilizar maquinaria para la producción y la facilidad de ampliar la frontera agrícola en esta área. Asimismo, en los inicios, los terrenos cultivados de quinua en las comunidades fluctuaban entre cuatro a diez hectáreas, y con la redistribución de nuevos terrenos, algunos comunarios llegaron a duplicar este número.

A pesar de que la distribución de las tierras fue llevada a cabo de manera igualitaria entre hombres y mujeres y de que se dio la

oportunidad a todas las familias de la comunidad, también existen denuncias de acaparamientos, es decir, de la posibilidad de que algunos dirigentes puedan haber beneficiado a sus familias.

«Entre familiares se han repartido las tierras, digamos, primos, hermanos tienen, toditos ellos se han repartido, a mí también me han quitado, pero está bien, que ellos se agarren. Las autoridades no dicen nada, ellos tierras de otros lados también están agarrando pues, más poquito a mí me ha quedado. Todos, si tienen marido en otra comunidad, igual de otra comunidad se han agarrado...».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

«Ha dado la comunidad a todos, dos hectáreas a toda la comunidad las autoridades. En mi caso, a los dos (nos han dado) el mismo, pero ahora falta destholar, las tholas están en todo el terreno, este año ya será eso. Nos han repartido por persona, a mí y a mi esposo unos tres, a mi hijo mayor unos tres, así. A mi hijo mayor, los otros pequeños todavía estaban, ahora recién les van a dar, así es en allá (...) Nos han dado por igual a hombres y mujeres...».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

Por otro lado, la gran afluencia de residentes que retornaron a reclamar sus tierras provocó grandes cambios en la forma de producción, así como en la distribución y el uso de la tierra. Según Van de Ploeg (2010), la nueva ruralidad se caracteriza por un proceso de recampesinización, a menudo latente, pero generalizado. Pero estos campesinos reintroducidos a la comunidad son agricultores de tipo más empresarial, por lo que construyen activamente relaciones de dependencia con los mercados, en los que la maximización de beneficios es lo más importante.

De esta manera, la conservación del medioambiente solo le interesa al campesino que depende del mismo, mientras que el nuevo agricultor busca más bien aprovechar la tierra tanto como sea posible, ya sea a partir de la ampliación de los cultivos o bien mediante la intensificación de la producción, generando así grandes desequilibrios en los ecosistemas. No obstante, se debe aclarar que tanto las autoridades comunales como las asociaciones de productores han estado tratando de controlar estas prácticas.

En las entrevistas de 2020, las productoras señalaron que la gran afluencia de residentes trajo consecuencias perjudiciales al medioambiente, puesto que estos nuevos productores optaron por la agricultura convencional, lo cual implicó el uso desmedido de pesticidas químicos que afectaban a sus vecinos, que trataban de mantener un modelo orgánico. Además, debido a que una parte de los residentes venía con un capital financiero previo, fue mucho más fácil para ellos solicitar más tierras, puesto que tenían el dinero para invertir en ellas. No obstante, una vez terminado el auge, algunos de ellos abandonaron las comunidades en busca de nuevas oportunidades, dejando, en algunos casos, las tierras erosionadas y sin muchas posibilidades de pronta recuperación.

«(...) Ha pasado eso, ha pasado (que han abandonado las tierras), por eso como le digo yo tengo ahí una parcela, dejo yo mis barreras vivas, pero al lado el vecino no es socio, las barreras vivas todo lo limpia y listo, más bien van entrándose, más y más a mi terreno, y ahora mismo estoy tropezando con eso este año, he tropezado con eso, hasta nos hemos demandado y todo eso, pero no entienden, no entienden, ahí no sé por qué será...Así estoy tropezando, de este otro lado, no es socia también, lo propio me está haciendo, de este lado igual...».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemés, 2020).

«Los residentes se están yendo, algunos siguen trabajando porque no tienen otra cosa. Con químico es pues de ellos y eso un poco nos molesta...».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

Es importante entender que la gestión de territorio corresponde a quienes desarrollan sus sistemas de vida en dicho espacio, planificando, ejecutando y evaluando sus acciones según sus usos y costumbres, velando por el bienestar de sus habitantes, sin perder su relación con las estructuras supraterritoriales de las que también son parte. En este contexto, la administración de los bienes comunes requiere de reglas de juego claras, construidas por las mismas sociedades, puesto que son ellas las que deben gestionar sosteniblemente un recurso de uso común de los propios implicados (Argandoña y Núñez, 2016: 18).

Ancestralmente, las normas comunales fueron establecidas por repetición y aplicadas sin interrupción, enmarcadas en la oralidad de los pueblos; a estas normas se las denomina como «normas consuetudinarias». Con la lecto-escritura y la imposición de los sindicatos agrarios, también se impusieron los libros de actas como un documento memoria de las comunidades y muchas de las normas fueron y continúan siendo plasmadas en estos libros (Argandoña y Núñez, 2016: 18). En este sentido, la garantía para la buena gobernanza de un territorio donde existen bienes de uso común dependerá de factores como la capacidad de acción colectiva, muy ligada a la existencia y capacidad de los liderazgos locales y la solidez de las estructuras supracomunales, garantes del cumplimiento de los acuerdos o normas comunales.

Esta lógica de gestión territorial se fue alterando lentamente en la región con el auge y la entrada de las nuevas normas de mercado. Esta nueva dinámica permitió la priorización de lo económico antes que una convivencia con principios de

equidad e igualdad entre los comunarios, debido a las nuevas normas del mercado y imposición de la modernización tecnológica que provocó el progresivo derrumbamiento de las instituciones comunales.

4.3.2 *Formas de acceso y uso de la tierra*

La implementación de maquinarias como el tractor, venteadoras, trilladoras, nuevos fertilizantes y pesticidas y una constante ampliación de la frontera agrícola provocaron que la mayoría de los productores se beneficiaran de manera fortuita de la subida de los precios. No obstante, esto también implicó una intensificación de la producción que afectó profundamente el equilibrio de estos frágiles ecosistemas.

«Siempre tenemos más platita, con eso también puedes cocinar mejor, a tus hijos también tienes para hacerles estudiar y ahora que está bajando, a medias también ya estamos, a veces los que saben no se gana mucho y tienes varios hijos y con la quinua siempre la mujer está vendiendo, beneficiándose más siempre para su alimentación y para todo, pero cuando está bajo, ya no tienes tu platita. Eso he notado. Los que tienen terrenito, que se han hecho comprar, mientras yo no tengo entonces siempre me he dedicado a algo más».

Ana, comunidad Colcha K, 2015

«Sí, tengo (mi) propio (terreno)... los dos hemos sacado y trabajado (...) Como veinte hectáreas (tenemos). Nosotros sembramos las veinte, y eso tiene que descansar dos años... y en otra parte también tenemos y esto está registrado para mis hijos (...) Yo he trabajado toda mi vida la chacra... de ahí le he repartido, y esta chacra es registrado en SOPROQUI. Todos tienen tie-

rra hartito, algunos tienen más poco o nada porque no trabajan (...) yo les (re)parto por igual (a mis hijos) Y con mi esposo tenemos lo mismo los dos».

Antonia, comunidad Llica, 2015

La distribución de tierras dentro del nuevo modelo productivo ha sido, por lo general, equitativa entre hombres y mujeres. De hecho, algunas productoras, madres solteras, lograron beneficiarse de manera más efectiva de esta distribución en la medida en que tuvieron un capital previo para trabajar las tierras. El hecho de poder acceder a ellas de manera independiente e igualitaria ha permitido que muchas mujeres puedan convertirse en sujetos de crédito y, de esta manera, puedan aprovechar de manera más eficaz el auge de los precios.

«Ahorita los dos somos los dueños de todo (...) siempre mi papá y mi mamá nos dieron a toditos, un pedacito a todos por igual (a hombres y mujeres)».

Carmen, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«(Mis terrenos) son hereditarios de mi mamá (...) no tengo padre, pero de mi mamá me ha partido, eso es (...) A nombre de mi abuelito primero sembraba, con esas estaban como 32, pero en realidad tengo 12. (...) mi abuelito ya ha fallecido, pero de mi mamá (también son). De las 12 de mi mamá son como cinco, de mí es como siete nomás. Yo estoy administrando ahorita 12, pero cinco son de mi mamá y seis son míos propios».

Eduviges, comunidad Copacabana, 2015

«(Mi terreno) más que todo es de mi papi, herencia, y también otras tierras que he sacado, más que todo de herencia porque ahora ya no hay terrenos si quiere sacar (...) ya habíamos sacado antes, pero con relación

a que mucha gente lo ha hecho no es nada... más que todo mi papi nos ha dado (...) Con lo de mi padre unos 18 (hectáreas tengo), (yo sola) unas diez (tengo)...».

(Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2015).

No obstante, en algunas comunidades, como es el caso de San Pedro de Quemes, se controla el número de hectáreas que puede tener cada familia, precisamente con el fin de desincentivar el acaparamiento de tierras y asegurar que exista una suerte de equilibrio y distribución equitativa de los recursos.

«Tenemos pues un registro que una vez vinieron y nos dijeron que si pasamos de 50 hectáreas nos íbamos a hacer grandes productores, vino alguien una vez a socializar, entonces, no somos grandes productores, porque no produce todo, entonces de esa manera, mi papi nos ha pasado cinco, así nos ha pasado».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

«Yo soy de otro lado, yo soy de Uvina, al venir de Potosí, una pampa es, ahí al frente hay un cerro grande, de ahí soy. Tenía tierras, poquitas eran, pero hemos agrandado. Con el esposo siempre, o sea yo me puedo separar, a mí también me pueden dar en mi pueblo, separada soy ¿no ve?, me pueden dar...».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

«Yo no tengo hartas hectáreas, tengo unas tres por lugar. Mis hijos ya no trabajan allí, uno sí, viene a sembrarse, también es de aquí, de SOPROQUI, de cuenta de su abuelito le metí aquí a mi hijo Lorenzo, él es siempre el que siembra, después el resto ya no, con sus taxis, así nomás están...».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Díez (2014) señala que los cambios en las formas de propiedad y el manejo de grandes extensiones de cultivos modifican también diversas características de la producción: varía el conjunto de cultivos que se orienta a cultivos comerciales en zonas de expansión; se generan eslabonamientos con la pequeña producción y la producción campesina adyacente a grandes explotaciones; y cambian en parte las reglas y condiciones de manejo del recurso agua.

En décadas pasadas, la mujer debía abandonar sus tierras si se casaba con un hombre de una comunidad distinta, y las tierras del esposo pasaban a ser de ambos. En la actualidad, las productoras conservan sus tierras y pueden llegar a producir las a pesar de no vivir en su comunidad, siempre que cumplan los requisitos solicitados por la misma, ya sea pasando cargos o entregando algún tributo o cuota comunal para trabajos colectivos.



Foto 5. Productora de quinua, socia titular de SOPROQUI, trabajando la tierra heredada de su padre

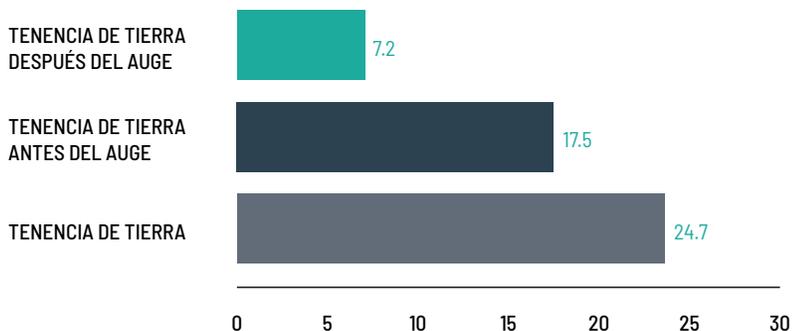
Fuente: Romero, 2015

Sin embargo, la encuesta FATE señala que para 2015 el efecto del alza en los precios internacionales de la quinua impulsó la habilitación de áreas tradicionalmente de pastoreo para la producción agrícola, provocando que las unidades productivas se incrementaran en 7,2 hectáreas. Este contexto permitió la inclusión de las mujeres en la redistribución de estas tierras adicionales, ya fuera a través de sus esposos, en el caso de no ser de la comunidad, o de manera directa si ya se encontraban viviendo de manera permanente en la misma.

De esta forma, la superficie promedio de tierras para cultivo en la provincia Nor Lipez era de 24,7 hectáreas en 2015, como lo muestra el **Gráfico 8** (ver página 128). En el año 2019 se tiene que en promedio existe una disminución de la superficie con la que cuentan los productores, debido a que, con la caída de precios, el cultivo de quinua también bajó su intensidad (Romero, 2019: 25). No obstante, se destaca que los hogares monoparentales con jefatura femenina son los que tienen menor superficie de tierra, a pesar de haber mejorado la posibilidad de acceso de las mujeres a tierras redistribuidas (Romero, 2016: 25 - 26).

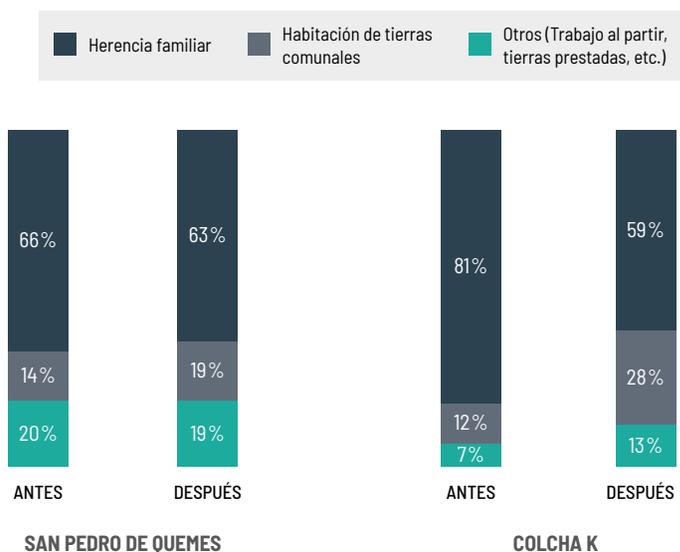
Y es que, como muestran tanto las entrevistas como los grupos focales, los datos de la encuesta también corroboran que la herencia continúa siendo la principal forma de acceso a la tierra (ver **Gráfico 9** en página 128). Todas las productoras entrevistadas accedieron a sus tierras por medio de herencia y, en algunos casos, comparten las tierras de sus cónyuges si viven en su comunidad. Pero también, desde el auge, la redistribución de tierras por la ampliación de la frontera agrícola, así como el acaparamiento, se convirtieron en formas comunes de acceso. Además, la habilitación de tierras comunales destinadas al pastoreo y la cesión de parcelas a miembros jóvenes la comunidad han cobrado mayor importancia.

GRÁFICO 8 Encuesta FATE 2015. Tenencia de tierra actual, antes del auge y el incremento después del auge (promedios)



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2015 del CIDES - UMSA.

GRÁFICO 9 Encuesta FATE 2015. Formas de acceso a la tierra antes y después del auge de precios de la quinua (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2015 del CIDES - UMSA.

«De los papás nomás los hijos han llegado y los papás nomás les han repartido, un poquito les han dado, pero cuando no hay entonces se han ido pues, eso se queda y ahora los papás siguen sembrando, u otros hijos tienen y a ellos les dan».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«Hace un tiempito la autoridad nos ha repartido terrenitos, entonces eso tenemos, al fondo nos ha tocado un pedacito. A todos sí, pero así a cinco hectáreas, a tres hectáreas...»

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

En mi comunidad, creo que solo yo he agarrado terrenos más extensos, que tampoco son tan extensos, pero una de mis parcelas mide como 12 hectáreas, la otra en Agencha tengo seis. Para mí como que prácticamente ha sido sencillo acceder a la tierra, porque yo anteriormente estuve como corregidora, después también presté mis servicios como junta escolar, y por todas esas cuestiones en ningún momento me han objetado nada, la verdad no he tenido ningún problema...

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes

Como señala Van der Ploeg (2010), la tierra directamente poseída por familias de agricultores también se encuentra sujeta a arreglos institucionales importantes, dentro de los cuales, uno de los más relevantes, es la costumbre de transferir la tierra de una generación a otra. En este caso, algunas veces es también vendida por un precio más bajo que el valor del mercado a los parientes o ahijados.

Por otro lado, la encuesta FATE indagó sobre si la herencia continuaría siendo la principal forma de acceso a la tierra, tomando en cuenta que esta práctica tiene a generar atomización y la

creación de minifundios, particularmente si se toma en cuenta que la obtención de nuevas tierras ya no es una opción tan común como lo fue en el auge. En este sentido, la mayoría de los encuestados (44,1%) señaló que dejaría en herencia sus terrenos por partes iguales a sus hijos, mientras que otro grupo (14,4%) afirmó que el hijo que quiera trabajar sus tierras heredaría las mismas. Un dato interesante es que el 14% de los productores aún no sabe a quién o de qué forma van a dejar en herencia sus tierras, mientras que un 10,4% de productores pensaban dejar en herencia o traspasar estos activos a otro familiar, debido a que sus familiares directos no estaban muy interesados en trabajar la tierra (Romero, 2019: 27).

Con el auge, la igualdad en el acceso a tierra se hizo más evidente, sobre todo desde un enfoque de género. No obstante, también se fomentó la aparición de nuevas formas de apropiación desiguales, como el acaparamiento por parte de los productores residentes. Esto generó grandes conflictos y desigualdad de oportunidades, así como daños a los ecosistemas. Sin embargo, se considera que los comunarios de la región han sabido construir una organización lo suficientemente fuerte para controlar y penalizar ciertos actos, velando siempre por el bienestar colectivo.

4.4 Prácticas de conservación y sostenibilidad en la producción de quinua: ¿cuál es el rol de las mujeres?

La presente sección aborda los resultados obtenidos sobre cambio climático y prácticas productivas. En este sentido, constituye una sección clave para entender el rol de las mujeres productoras en la conservación y sostenibilidad de la producción, así como las perspectivas que se tiene sobre la producción de la quinua en el futuro.

4.4.1 Implicancias del cambio climático en la producción de la quinua

La producción de quinua real orgánica se desarrolla en un contexto de grandes dificultades para la comercialización, más aún con la actual caída de precios y la mayor rigurosidad del mercado internacional en la calidad del grano. Pero sumado a esto, la imprevisibilidad del clima pronostica una sostenibilidad de la producción agrícola cada vez más incierta. Desde 2015, el cambio climático se ha vuelto cada vez más perceptible, puesto que las estaciones climáticas son más variables, con temporadas de temperaturas altas entre diciembre y marzo, que llegan con lluvias cortas e intensas, seguidas de periodos de sequía; mientras las temperaturas bajas, entre junio y agosto, llegan a los 20 grados centígrados bajo cero.

«(La producción) depende de la lluvia, a veces no llueve y no cultivamos, a veces toditos estamos haciendo producir con la lluvia, depende de la lluvia. Como unos tres años atrás nada siempre (he cultivado), como una media hectárea, así nomás (...) Cuando llueve sí cultivamos, como 8 hectáreas más o menos, eso es lo máximo (...) Unos 20 quintales (sale por hectárea) (En año seco) unos 10, 5, depende...».

Ana, comunidad Colcha K, 2015

«Ahora ha llovido, la tierra está bien, porque el año anterior había humedad, pero no había lluvia, y habían heladas también, el anteaño, ya estaba linda la quinua para cosechar en flor, pero vino una helada y lo ha congelado, no todo, pero una parte, y la lluvia pues, si hubiera habido lluvia a su tiempo, todo estaría bien...».

Edonia, comunidad San Pedro de Quemes, 2015

En la actualidad, estos cambios se han incrementado. Las sequías suelen ser más comunes y los vientos más nocivos, provocando que los terrenos también sufran por una profunda erosión. Sumado a esto, las nuevas prácticas adoptadas por los productores durante el auge, como la intensificación de la producción a partir de la disminución de los años de descanso, han profundizado las malas condiciones para la agricultura. Además, muy pocos productores han llevado adelante prácticas de restauración de estos ecosistemas.

«Ha habido sequías como hace dos años o más. Hay años que no hay lluvia, hay sequía y ahí no sembramos porque cuando llueve hacemos barbechar, pero cuando no llueve no hacemos nada».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020

«Prácticamente hay más calor y el calor es sofocante, más seco, y prácticamente en las parcelas el viento también nos afecta, porque por la erosión de la tierra, hay poca cantidad de lluvias, como estábamos escuchando de parte de las socias, hay poca humedad en la tierra, prácticamente el cambio climático nos está afectando».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Antes más llovía, ahora no llueve, mucho calor, fuerte es el calor, hace mucho calor y medio que quiere morir. Lo seca pues, cuando llueve está bonito, recupera más, ahora linda está la quinua».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«El salar estaba lleno de agua, pero en el trascurso de esta semana todo seco, quiere decir que está fuerte el calor, antes no era así, por eso digo yo que hasta el tiempo está totalmente cambiado, no está como an-

tes. Cuando yo era pequeña me acuerdo siempre todo cómo era el tiempo, aunque de un pedacito, era segura la cosecha, ahora no, hay una plaga y otra plaga, está totalmente cambiado el tiempo».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemés, 2020

En el año 2012 el gobierno nacional creó el seguro agrario con el fin de ayudar a los pequeños productores de los municipios más pobres a enfrentar los desastres climáticos. Este seguro tiene por objetivo asegurar la producción agrícola afectada debido a daños provocados por fenómenos climáticos y desastres naturales adversos, plagas y enfermedades. El monto de indemnización se ha mantenido en 1000 bolivianos (143 dólares) por hectárea total afectada. El mismo ha llegado de forma marginal a la zona, puesto que pocas de las productoras entrevistadas sabían sobre el mismo. No obstante, también hubo otro tipo de apoyos, sobre todo para nuevas maquinarias e insumos.

«Sí he escuchado del seguro agrario... Nos han afiliado, pero no ha habido nada, solo han traído ayuda, la alcaldía nos ha dado semilla de papa para media arroba, así nos ha dado, a los que somos productores, asociados... a algunos han dado como incentivo, pero creo que a otros no».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

«Sí, había en mi comunidad el seguro agrario, a nivel de municipio, el municipio es el que ha registrado».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

«El año pasado recién en el aspecto de la quinua no ha habido apoyo de parte del gobierno central, evidentemente desde el año pasado, yo pienso que ha sido parte de la campaña del presidente, hemos recibido

un equipo técnico que ha venido a ver desde el viceministerio, nos han reunido a SOPROQUI, CECAOT, donde había intención de poder trabajar con los abonos verdes, pero hasta ahora se desapareció, quedó en teoría, entonces yo creo que, con el gobierno central, hasta hemos estado pensando digamos en contar con un ministerio, ministerio o viceministerio de la quinua, por la importancia, entonces yo creo que a nivel de ANAPQUI vamos a tener que ver esta situación».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Por su parte, la asociación SOPROQUI también se encuentra contemplando la posibilidad de crear un seguro de jubilación para apoyar sobre todo a los productores y productoras de la tercera edad. El mismo constituiría una pequeña ayuda económica para los tiempos de poca producción y venta. Esta medida evidentemente implicaría para las mujeres una gran posibilidad de mejorar la calidad de vida y asegurar un bienestar mínimo en determinada etapa de su vida.

«Yo creo que (la sostenibilidad) está en riesgo por el tema del cambio climático. Justamente, estábamos pensando en llevar como propuesta un seguro para los productores de la tercera edad, entonces tal vez pagar un monto económico, como nos entregan quinua, venden su quinua, entonces pueden pagar para su jubilación».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

4.4.2 Normas comunitarias, asociación y producción sostenible

Los objetivos que persigue la producción de quinua orgánica tienen que ver con el posicionamiento del grano cultivado en mercados internacionales que paguen precios altos y bus-

ca la sostenibilidad de la producción a partir del cuidado del medioambiente. En esta línea, se exige a los productores desarrollar actividades que faciliten la mantención e interacción de los ecosistemas naturales, para lo cual se han establecido determinadas normas.

Una de estas normas es la que dicta que las parcelas de quinua orgánica deben estar separadas de las parcelas que siguen el sistema convencional, con una distancia no menor a los cinco metros, a fin de minimizar el riesgo de contaminación. Esto debe ser supervisado por los técnicos de la asociación SOPROQUI, quienes deben registrar estas parcelas en cada ciclo productivo, de tal forma que al tercer año de registro un productor puede ser admitido como productor orgánico. Esta norma suele ser una de las que más descontento genera entre los aspirantes a ingresar en la asociación, puesto que los tres primeros años no pueden comercializar su producto bajo las condiciones de orgánico, lo cual les genera desconfianza sobre los beneficios de la afiliación, más aún en el contexto actual de crisis (Romero y otros, 2017: 11).

Otra norma está dirigida a exigir que la habilitación de nuevos terrenos debe priorizar fundamentalmente la prevención de la erosión, por lo que se debe tener especial cuidado en mantener la vegetación nativa (Romero y otros, 2017: 11). Por lo tanto, se exige la conservación de las tholas mediante la producción de plantines de especies arbustivas adaptadas a la zona. No obstante, reforestar las parcelas con vegetación nativa es una actividad poco atractiva para algunos productores por el tiempo y el costo que requiere. Esta condición, exigida por la norma, fue una de las más afectadas durante el auge, debido a que se enfrentaba a la política nacional de ampliación de la frontera agrícola como prioridad, lo que trajo como resultado

la desaparición de varias barreras vivas y generó una mayor vulnerabilidad de los cultivos en temporadas de viento.

Según Aroni y Cossio (2006), la fijación simbiótica de nitrógeno suele ser una de las alternativas para el manejo de los nutrimentos del suelo, especialmente cuando se utilizan especies de leguminosas en rotaciones de cultivo. Una de las propiedades importantes de las leguminosas es la fijación del nitrógeno atmosférico, el cual transforman, mediante una reacción química de reducción, en amoníaco que pasa directamente a la circulación de la planta, lo cual contribuye significativamente a mejorar las propiedades físicas, químicas y biológicas del suelo, reduciendo su erosión y ayudando a un control eficiente de malezas. Por este motivo, la asociación recomienda que la siembra se realice utilizando semilla nativa y orgánica, ya sea que esta se lleve a cabo de forma manual o mecanizada. Si la siembra se realiza con maquinaria, se recomienda a los productores que se realice en sentido transversal a la pendiente, teniendo cuidado de no compactar el terreno (Romero y otros, 2017: 12).

En gran parte de las comunidades, la producción de quinua se realiza por medio de mantos o terrenos de rotación, los cuales se encuentran situados a distintas alturas, como planicies, laderas y pendientes. Es decir, la cantidad total de hectáreas que posee un productor está dividida en distintas regiones o mantos que son intercaladas para cada siembra. La rotación es realizada cada dos años, aproximadamente, y tiene por finalidad lograr un manejo sostenible de los suelos. Además, solo se tiene una cosecha por año.

Como señala Rodríguez (2005), las sociedades andinas tendrían una lógica de uso vertical de los ecosistemas, por lo que las parcelas están distribuidas en distintos pisos ecológicos con el fin de prevenir ciertos riesgos climáticos, además de brindarles una

producción variada⁵. Sin embargo, la autora resalta que esta lógica persiste en aquellos espacios que mantienen sistemas fuertes de relaciones comunitarias (Rodríguez, 2005: 190). Es decir, este tipo de organización les permite administrar y controlar la producción y los riesgos o desastres posibles de manera colectiva, cuidando así los cultivos y los ecosistemas bajo una responsabilidad compartida.

En las entrevistas realizadas en 2020, las productoras señalan que, en promedio, el descanso de los terrenos es de dos años. El hecho de cultivar de manera rotativa por medio de mantos que se encuentran en distintas zonas de las comunidades, como ladera, cerro y pampa, sigue constituyendo una de las primeras estrategias para la conservación y cuidado de la tierra. No obstante, algunas solo dejan descansar los terrenos un año y alegan que, con una buena preparación y barbecho del terreno, es suficiente para recuperar el suelo, sobre todo cuando se utilizan abonos naturales, ya sean vegetales o animales.

«Hago descansar los terrenos como dos años, a veces varios años. En un lado hago descansar dos años, y en el otro lado, después en el otro lado otros dos años, pero en otro lado está descansando como purmeado se hace (...) Hay que hacer barbechar, luego hay hacer dormir como por un año, no hay que sembrar en eso, al año otra vez se hace barbechar y ahí recién».

Cristina, comunidad Aguaquiza, 2020).

5 Jürgen Golte, en su texto sobre *La racionalidad de la organización andina* (1987), señala que el habitante andino tuvo la oportunidad de aprovechar una diversidad de zonas ecológicas, desarrollando así varios cultivos. Murra (1975: 60) se refería a esto como el «control vertical de un máximo de pisos ecológicos», el cual partía de una clara necesidad de subsistencia, convirtiéndose en un instrumento especialmente importante para enfrentarla. Pero además, el autor resalta el hecho de que tal manejo ha sido posible gracias a muchas instituciones adaptadas por el habitante andino, cuyo principal objetivo fue la regulación de las diversas y complejas formas de cooperación con las cuales el pueblo enfrentaba la baja productividad agrícola de esta región.

«Yo lo hago descansar nada más que un año, decimos que es un año, pero tampoco es un año, meses son...».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Un año hago descansar. En tres partes están divididas mis hectáreas, a veces en cuatro, ahora en tres está. A un lado están tres, al otro lado otras, atrás también, así es pues...».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«Nosotros hacemos descansar tres años, cuatro años la tierra, poquito sembramos, este año diez hectáreas nomás he sembrado, pero de eso unas cinco hectáreas, totalmente la vicuña lo acabó, no tenemos ayuda de ningún lado, por lo menos para alambrado, nada no tenemos...».

Simplicia, comunidad Khulla, 2020

En los años ochenta, cuando los productores empezaron a relacionarse con mercados internacionales, el rendimiento de hectárea podía llegar a entre 30 y 37 quintales. Sin embargo, con el auge de la quinua y el cambio climático cada vez más intenso, los rendimientos han descendido considerablemente. Las productoras entrevistadas en 2020 señalan que los rendimientos han decrecido de manera evidente y que la eliminación de barreras vivas ha afectado en gran medida a muchos productores, puesto que, si bien con el monocultivo se buscó la especialización productiva, la eliminación de especies vegetales nativas provocó desequilibrios en el ecosistema. Además, con la eliminación de las tholas, también se perdió la oportunidad de acceder a materia prima para abono y elaboración de pesticidas.

«Claro, de repente ha habido un cansancio del mismo terreno que ya no produce igual en los otros años. Ahora

mismo veía algunos terrenos, hace una semana que hemos ido, le pregunté a una tía por qué no había salido, pensé que no había sembrado, me dijo que sí habían sembrado, pero ahí se ha quedado y debe ser porque es viejo, me dicen así los viejitos, porque saben que el terreno ya es viejo y que se debe abonar para mantenerlo».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Para mí es que ese lugar está totalmente cansado, ya no quiere madurar, dónde se nota en que, por ejemplo, yo tengo las tierras de mi papá, y lo que yo me he sacado está nomás, entonces quiere decir que los terrenos ya están cansados».

Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«En San Pedro de Quemes se olvidaron de las barreras, se olvidaron lo que muchos hemos dejado como barreras, se han entrado a terrenos ajenos, todo lo han sacado, incluso los lugares de pastoreo, la gente ha permitido».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Si no hay barreras vivas, entierra el viento, lleva la tierra fina el viento, entonces ahí nomás se queda, yo tengo en todas mis chacras barreras vivas. Están mal pues, venta, han plantado otros».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

«Dos años hay que dejar esa parcela y en esos dos años se llena de thola, y entonces eso es lo que nos sirve de abono. Y hay algunas parcelas que yo tengo de más antes, que están llenas de thola, entonces eso yo lo vuelvo a sacar, entonces dicen que la thola misma le sirve de abono a la tierra, pero eso sí hay que hacerle tractorear ya faltando un año, cosa que esa thola se vuelva a cubrir, entonces, eso mismo le he puesto».

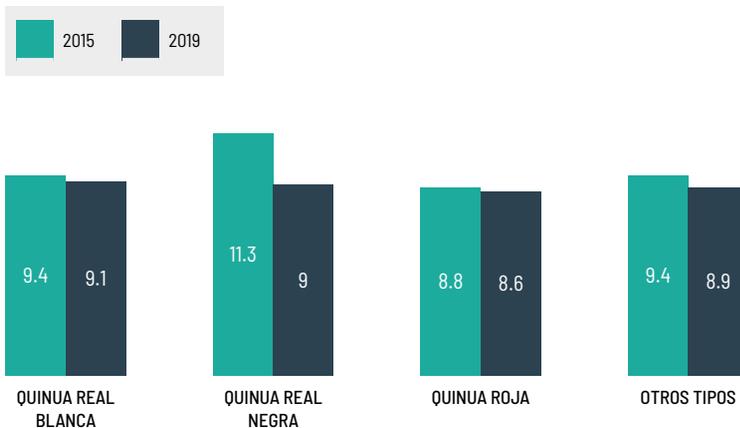
Paulina, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Son muy pocos los que incorporan el abono de la llama a los cultivos, porque ya hay insumos que los aplican. A lo que es el costo de la producción de la llama, porque implica más costo. Así los suelos como descansan están nomás. Algunas ya no están cultivadas, por la erosión que ha pasado».

Mónica, comunidad Llavica, 2020

Esta información es confirmada por los datos de la encuesta, que muestran que en 2015 se obtenía 510 kg/ha o lo que es igual a 11,1 qq/ha (Romero, 2016: 22). Sin embargo, para 2019 se tiene que el rendimiento promedio de la quinua ha reducido de 11,1 a 9,4 qq/ha, debido principalmente al ataque de plagas y la frecuencia de eventos climatológicos adversos como heladas o vientos fuertes (Romero, 2019: 21). El **Gráfico 10** muestra el rendimiento promedio de las distintas variedades de la quinua cultivadas en la región comparando 2015 y 2019:

GRÁFICO 10 Encuesta FATE 2019. Rendimiento promedio por tipo de quinua cultivada en qq/ha (2015-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de los gráficos presentados en el Informe de la encuesta FATE 2019 del CIDES - UMSA.

Otra de las normas que guían la producción orgánica es la referida al control de plagas. Este proceso debe llevarse a cabo de modo preventivo, ya sea a partir de la elaboración de pesticidas naturales o de la creación de trampas artesanales. No obstante, debido a que estas actividades requieren de bastante inversión en tiempo, muchas familias han dejado de llevarlas a cabo y solo recurren a otros suplementos, proporcionados por la asociación SOPROQUI.

En cuanto a la aplicación de los pesticidas, las productoras señalan que muchos cometen el error de aplicarlos demasiado tarde, cuando la planta ya se ha desarrollado y las plagas ya la han invadido. En ese momento, la planta ya ha adquirido un tamaño considerable y el porcentaje de daño por la plaga es muy alto, por lo que recurren a los pesticidas químicos. y, debido a la contaminación que se produce, esa quinua es guardada para ser vendida al mercado negro como quinua convencional, a un precio mucho más bajo que la quinua orgánica.

«Sí, prácticamente yo pienso que donde nos estamos equivocando los productores es que no sabemos aplicarlo en el momento exacto, lo aplicamos después, mientras que los que están aplicando en el momento exacto ahí resulta y funciona, cuando recién está apareciendo no hay plagas, hay experiencias que los compañeros productores vienen y comparten y nosotros siempre estamos preguntándoles, o sea que uno tendría que saber cuándo exactamente tiene que aplicar, (pesticidas) porque ahí es donde nos estamos equivocando, si bien no lo aplicamos en el momento oportuno, evidentemente cuando lo aplicas el INTRUST o el saqra ya no hace efecto porque las larvas están grandes. Nosotros, por ejemplo, no tenemos insumos graduales, por así decir, si no es el único el INTRUST y el saqra».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

Respecto a la diversidad genética de la zona, las normas señalan que se debe realizar una selección artesanal de la semilla en cada ciclo agrícola. Sin embargo, las variedades cultivadas se han reducido debido a la mayor demanda de la quinua blanca, roja y negra. Asimismo, se recomienda que el corte de la quinua sea realizado con herramientas manuales a una altura mínima de diez centímetros por encima del suelo, con el fin de que las raíces de la planta no se remuevan y se preserve la fertilidad del suelo (Romero y otros, 2017: 13).

Otra norma importante es la tenencia de por lo menos 15 cabezas de ganado por hectárea. Esto tiene como fin mantener el equilibrio ambiental y la biodiversidad, además de la capacidad de carga de los terrenos. La utilización de abono natural es la mejor alternativa para elevar la efectividad del cultivo y lograr una cosecha abundante. En este sentido, la producción debe ser ciento por ciento orgánica, aunque implique mayores gastos y tiempo. A la vez, para mantener la calidad del producto, la rotación de tierras es una de las estrategias más importantes a cumplir, pues tiene la finalidad de conservar los nutrientes naturales de la tierra para no tener que incurrir en la necesidad de utilizar abonos artificiales.

«En la asociación exigen que tiene que ser cortado para que no tenga muchas piedras, mientras que el arrancado para nosotros es más fácil y más rápido, no estamos acostumbrados a cortarlo, para manipular la misma quinua no es tan fácil se desparrama cuando es cortado, mientras cuando es arrancado la raíz agarra, según la práctica también. Y de ahí, una vez que ya está arrancado la quinua seleccionamos...».

Lourdes, comunidad Calcha K, 2015

Sin embargo, sigue existiendo una lucha constante entre los productores que producen de manera orgánica y los que lo hacen de manera convencional. Estos últimos son los responsables de que

muchas veces la quinua que es acopiada por SOPROQUI esté contaminada. Tal situación es difícil de controlar, tanto por las autoridades como por la asociación, la cual se ve más afectada en su objetivo de expandir el modelo orgánico y tener una oferta competitiva.

«Prácticamente ser productores orgánicos es el principal requisito para estar en SOPROQUI, porque el mercado internacional lo que ahora está buscando es el producto orgánico, entonces precisamente por eso estamos en eso de que todos los que siembren quinua en la región podamos ser orgánicos».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Hay vecinos que producen así, con químicos. Siempre ha sido orgánica de mí. Este año nomás les dije que no lo metieran, pero lo habían metido y sabía que estaba contaminado, pero había sobrita en el silo del fumigador, yo no lo he vaciado y se han ido rápido los trabajadores, ahí mismo seguro me lo han echado, eso puede ser y también la chacra de al lado, del vecino. Nos castigan tres años, tres años no reciben».

Flaviana, comunidad Keluyo, 2020

«Esos otros no son productores, vivían en Cochabamba, entonces ellos fumigan con esos que no sé cómo se llaman, me han encargado para que les mande, pero no he encontrado, no le he mandado, no conozco (...) A los que están cerca, a los vecinos, donde está cerca la parcela, ahí más puede afectar, hace doler la cabeza, una vez he sentido, por ahí paso y están fumigando y fuerte es. Fumigando hacen producir otros, sin fumigar ya no da, de nosotros no fumigamos y no da, a veces algunos años da poquito, pero no fumigamos, a veces sale un poquito en la quinua, eso nomás un poquito fumigamos».

Rogelia, comunidad Santiago K, 2020

Como señala Van der Ploeg (2010), la mejora del medioambiente y la gestión de la naturaleza implican procesos de aprendizaje y cooperación, por lo cual la construcción de sostenibilidad requiere de la cooperación regional para revestir exitosamente las fricciones y limitaciones inherentes a los conjuntos de reglas generales definidas por sistemas expertos y el Estado. En este sentido, la asociación siempre ha constituido un aliado en el cumplimiento y reforzamiento de las normas comunales, así como en la forma en la que ha incluido a los diversos actores involucrados en la producción agrícola.

Además, el autor afirma que las organizaciones regionales o, en este caso, las asociaciones de productores, representan un desvío de los sistemas expertos hacia las habilidades innovadoras de los campesinos, puesto que pueden convertirse en laboratorios de campo, donde se desarrollan, comprueban, implementan, evalúan y mejoran los medios locales más adecuados para solucionar nuevos problemas globales, como la crisis ambiental.

Por último, se debe destacar que muchos productores, al tener otras actividades además del cultivo de la quinua, ya no se encuentran tan comprometidos con la producción orgánica como solían estarlo durante el auge. En efecto, al haber caído los precios, la quinua ya no puede ser la única o la principal fuente de ingresos, por lo cual su dedicación a la producción se ha reducido inevitablemente y, con esto, su interés por conservar la producción orgánica es cada vez menor.

«Como que no hay muchos interesados, aunque a pesar que hay jóvenes más o menos de mi edad, pero parece que la mayoría nos dedicamos a otros rubros más, eso es posiblemente ¿no? Yo creo que hay que empezar a concientizar a todos los productores para que puedan hacer su aporte social para ver más ade-

lante el retorno, cuando ya están más cansados, yo pienso que es la única alternativa de poder tal vez un poquito ver y mejorar su calidad de vida cuando estén más ancianos».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

«Yo considero que, si no baja o si se mantiene, o por lo menos no baja más de lo que se da la inversión, sí va seguir habiendo producción, pero si digamos no le damos ese valor como debe ser, de repente, ya no se cultive mucho y mucha gente se olvide o solo sea para un poquito de consumo y de repente se da otra alternativa del ganado de otras cosas».

Marisol, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

En el caso de los productores jóvenes, existe una menor posibilidad de que continúen con la producción de quinua, puesto que muchos de ellos han salido de sus comunidades para acceder a trabajos en Uyuni. Asimismo, otros han salido a otras ciudades capitales, como Potosí y Sucre para estudiar o para trabajar en el sector de servicios. En este contexto, la asociación SOPROQUI ha asumido la responsabilidad de concientizar a los productores jóvenes para mantener la producción orgánica y ecológica. Sin embargo, el reto es grande y existe la posibilidad de que las actuales generaciones sean de las últimas en conservar del cultivo de la quinua.

«Para los jóvenes, prácticamente, yo pienso que se tendría que seguir incentivando para que se produzca el producto orgánico y tener mercados. Evidentemente hay mercados que necesitan este producto netamente orgánico, mejor si es ecológico. Entonces yo creo que tendríamos que incentivar, concientizar, en este caso, a los nuevos productores que puedan

tomar, digamos, la decisión de cultivar quinua, continuar con la tradición, porque como dices, yo pienso que los de la tercera edad nos vamos a quedar con la producción de la quinua, no creo que haya más».

Elizabeth, comunidad San Pedro de Quemes, 2020

De esta manera, se considera que la sostenibilidad de la quinua dependerá de la capacidad de las asociaciones de productores y de las autoridades comunales para restaurar determinadas normas que incluyan la recuperación de suelos y las prácticas culturales, como la elaboración de pesticidas y la conservación de barreras vivas, con el fin de reducir la erosión eólica de la tierra. Esta no es una tarea fácil, porque con la actual crisis es cada vez más complicado convencer a los productores de adaptar medidas que implican más tiempo y dinero.

No obstante, considerando que esta sigue siendo la principal actividad económica de la región, se prevé que el regreso a las prácticas culturales terminará por ser imperativo para mantener la sostenibilidad, no solo económica sino también ambiental. En el caso específico de las mujeres, implica para ellas una revalorización de sus conocimientos ancestrales, así como el convertirse en promotoras de la producción orgánica al haber cobrado mayor importancia en la producción, en los espacios de decisión y, sobre todo, por seguir constituyéndose en las principales administradoras del hogar y, con esto, en los actores más relevantes para llevar adelante el proceso de conservación de prácticas sostenibles como madres, autoridades y, por supuesto, productoras.

5

Reflexiones y conclusiones finales

Desde hace mucho, las mujeres han sido participantes activas del proceso de producción agrícola, no solamente a partir de su trabajo en distintas actividades del mismo, sino también desde sus actividades en el hogar, las cuales hacen posible dicho proceso. No obstante, los auges o bonanzas económicas de ciertos productos, como la quinua, les brindan la oportunidad de mejorar dicha participación y las visibilizan no solamente como actores productivos, sino también como impulsoras de conocimientos tradicionales y estrategias particulares que se originan, justamente, en su mayor responsabilidad en el hogar.

El rol de las mujeres rurales es desarrollado desde diversas dimensiones: económica, social, política y cultural. Sin embargo, a la par que crece su empoderamiento como productoras, también crecen sus obligaciones y, con esto, siguen prevaleciendo algunas desigualdades. Si bien las mujeres han logrado alcanzar mayor participación en diversas esferas, no todas han logrado ejercer sus derechos de la misma manera, debido a que, justamente, su rol en unas implica más exigencias que en otras, por lo cual, se ven limitadas en su intento por desa-

rollarlas de manera satisfactoria. Esto ocurre especialmente entre las poblaciones de generaciones mayores, con menores niveles de educación e ingresos menos diversificados. Estos factores las hacen más dependientes y vulnerables en momentos de crisis, a la vez que limitan sus oportunidades de desarrollarse en otras esferas, como la política, que requiere mayores niveles de instrucción e, incluso, de capital financiero. Además, el deterioro de las condiciones ambientales las puede afectar en mayor medida, debido a que son más dependientes de los pocos recursos que tienen y, si estos se ven amenazados, también lo estará su bienestar. Por su parte, las poblaciones más jóvenes, generalmente provistas de mejores niveles educativos y, por lo tanto, con mayor preparación, habilidades técnicas, tendencia a la diversificación de ingresos y mejores condiciones políticas para aprovechar, logran que su empoderamiento crezca o bien las ayude a enfrentar la crisis de una manera más efectiva, al encontrarse en mayor control sobre sus recursos.

El auge económico de la quinua ha significado un gran impulso para movilizar a las mujeres del Altiplano Sur en la búsqueda de nuevas estrategias que puedan hacer sostenible su producción, no solamente a nivel económico, sino también ambiental. Sin embargo, esto no quiere decir que se hayan reducido todas las desigualdades, pues algunas incluso se habrían profundizado debido a que las falencias estructurales, como es el caso de la distribución del trabajo doméstico y de cuidado, limitan también la distribución igualitaria e inclusiva de recursos materiales e inmateriales.

Y es que, hasta ahora, las mujeres siguen siendo las principales administradoras del hogar. Sin embargo, se debe destacar que, junto con el aumento de sus responsabilidades y la mayor carga de trabajo, también crece su capacidad de conciliación entre las

distintas esferas que conforman sus vidas. Por lo tanto, su enfoque para llevar adelante la producción es más integral, puesto que su visión de la misma no solo se reduce a la producción y especialización, sino que se desarrolla a partir de y con su trabajo y participación en el hogar, la asociación y la comunidad.

La mujer rural es responsable del cuidado de sus hijos, de la seguridad alimentaria, de la diversificación de ingresos, de la producción agrícola, de la comercialización, de la resolución de conflictos, de la proposición de alternativas, de conservar sus recursos, de transformar sus productos, de buscar fuentes alternativas de agua, de conocer los pesticidas más efectivos o, en el mejor de los casos, prepararlos; de alimentar a los trabajadores, de definir la contratación y roles de los mismos, entre muchas otras actividades; y, si bien muchas de estas tareas y conocimientos son compartidos con los hombres, el trabajo en el hogar, a pesar de limitarlas en cierta medida, también les ha brindado el poder de comprender su entorno de una manera más conectada.

Sumado a lo anterior, el evidente incremento de su participación social y política, especialmente entre las nuevas generaciones, está forjando un camino más igualitario en la toma de decisiones. Por supuesto, el mayor acceso a la educación formal y la promoción de políticas de paridad de género han fomentado de manera efectiva esta participación, logrando a su vez mayor justicia social. En este proceso, las asociaciones son espacios que han estado impulsando dicha participación, aunque aún deben brindarles oportunidades más equitativas, tomando en cuenta que su participación en la producción es fundamental no solamente como productoras, sino también como madres administradoras de los hogares productores. Por lo tanto, el apoyo de estas asociaciones debe dirigirse a brindar mayores oportunidades de participación en la transformación

de la quinua para su introducción efectiva en nuevos mercados y mayores herramientas para afrontar la actual crisis.

Por otro lado, con el auge de la quinua, la igualdad en el acceso a la tierra se hizo más evidente, sobre todo desde un enfoque de género. Sin embargo, también se fomentó la aparición de nuevas formas desiguales de apropiación, como el acaparamiento de tierras por parte de algunos productores, las cuales generaron grandes conflictos y desigualdad de oportunidades, así como daños a los ecosistemas. A pesar de esto, el control social en las comunidades y una organización lo suficientemente fuerte les ha permitido controlar y penalizar ciertos actos, velando siempre por el bienestar colectivo, lo cual podría también generar las suficientes condiciones para volver a fortalecer algunas normas que fueron descuidadas durante dicho auge y, de esta forma, permitir la recuperación de los ecosistemas bajo un trabajo conjunto y obligatorio.

En este marco, se considera que la sostenibilidad de la quinua orgánica dependerá de la capacidad de las asociaciones de productores y las autoridades comunales para restaurar determinadas normas que incluyan la recuperación de suelos y las prácticas culturales, como la elaboración de pesticidas y la conservación de barreras vivas, con el fin de reducir la erosión eólica de la tierra. Sin duda, esta no es una tarea fácil, porque con la actual crisis es cada vez más complicado convencer a los productores de adaptar medidas que implican más tiempo y dinero.

No obstante, considerando que esta sigue siendo la principal actividad económica de la región, ya se puede evidenciar un retorno paulatino a las prácticas tradicionales y se prevé que el regreso a las mismas terminará por ser imperativo para mantener la sostenibilidad, no solo económica sino también ambiental. En el caso específico de las mujeres, implica para ellas una revalorización

zación de sus conocimientos ancestrales, así como el convertirse en promotoras de la producción orgánica al haber cobrado mayor importancia en la producción, en los espacios de decisión.

Por parte del Estado, los desafíos siguen siendo facilitar el trabajo de los productores con más aperturas de mercados nacionales e internacionales, consolidar la transformación y exportación de estos productos, invertir en más tecnología e incentivos ante las adversidades climáticas, generar programas de recuperación de ecosistemas y, sobre todo, mejorar la llegada y la efectividad en la aplicación de políticas productivas en torno a la quinua. No se puede decir que no existan normas y políticas claras y muy beneficiosas para apoyar la producción y comercialización de este producto; sin embargo, el Estado debe lograr sentar más presencia, tanto en la región como en su cooperación para lograr mercados más justos, ya no en un sentido de competencia con otros países en cuanto a mayores rendimientos, sino en cuanto a una mayor calidad del producto, por lo que apoyar el modelo orgánico y agroecológico debe guiar las nuevas estrategias de inversión en el mercado de la quinua.

De esta manera, se conservará la esencia del modelo de producción: la agricultura familiar, que no es nociva con el medioambiente y que fomenta el desarrollo de las poblaciones más vulnerables. La superación de la crisis puede ser posible no solo bajo la conservación de un modelo productivo a gran escala, sino también a través del fomento a los conocimientos tradicionales, el uso controlado de tecnología y la formación de capacidades de conservación y recuperación de ecosistemas, así como de la seguridad alimentaria. Estos procesos pueden ser desarrollados desde la agricultura familiar y dar un mayor empuje a productos de gran potencial nutritivo y de popularidad creciente, como la quinua orgánica.

Agarwal, B. (2004). El debate sobre género y medioambiente: lecciones de la India. En *Miradas al Futuro, Hacia la Construcción de Sociedades Sustentables con Equidad de Género*, 50.

Agarwal, B. (2016). El debate sobre las relaciones entre género y ecología: conclusiones desde la India. En *Mientras Tanto*, N.º 65, pág. 37 -59, 65.

Agronomes & Vétérinaires Sans Frontières – AVSF. (2014). *Quinua y territorio. Nuevos desafíos. Gobernanza local y producción sostenible de Quinua Real en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Unión Europea/Agencia Francesa de Desarrollo/RURALTER.

Argandoña, J. & Núñez, J. (2019). Normas comunales y sustentabilidad en la producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia. *Cuaderno de Trabajo N.º 8*. La Paz, Bolivia CIDES/UMSA.

Aroni, Genaro & Cossio, J. (2006). *Manejo de los recursos Suelo y Agua. Programa Apoyo a la Cadena Quinua, Altiplano Sur*. Ed. Fundación PROINPA. La Paz, Bolivia, págs.102.

Barrientos, E. et.al. (2017). The sustainability of the southern highlands of Bolivia and its relationship with the expansion of quinoa growing areas. En *Idesia* (Arica), 35(2), 7-15. Epub May 13, 2017. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292017005000025>

Barrientos, S. (2007) Female Employment in Agriculture: Global challenges and global responses. Working paper. Brighton, United Kindomm: Institute of Development Studies University of Sussex.

Benavides, M. & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. En *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Vol. 34, n.º 1, pág. 118-124.

Biermayr - Jenzano, P. (2016). *Género y sistemas agroalimentarios sostenibles estudios de caso: yuca, quinua, maíz y algodón*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Braig, Marianne et.al. (2015). Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM, Nueva Época, Año IX, núm. 223, S. 209-236. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/45385>

Collins, J. (1991). Women and Environment: Social reproduction and sustainable development. En *The Women and International Development Annual*. Vol 2. Westview Press. HQ 1240 W655.

Chetty, S. (1996). The case study method for research in small and medium sized firms. En *International Small Business Journal*, Vol. 5. Octubre – Diciembre.

Damonte, G. (2016). Restricciones y trampas al crecimiento territorial – El caso de dos territorios andinos del Perú. En *Trampas Territoriales de Pobreza, Desigualdad y baja Movilidad Social: los casos de Chile, México y Perú*. México: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, pág. 339 - 378.

Dennan, C. & Cornejo, E. (1999). *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. 0188-1999.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *The Sage handbook of qualitative research* Thousand Oaks: Sage Publications.

Díez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En *SEPIA XV: El problema agrario en debate*, pág.19–85.

Flores, K. (2011) La agroexportación no tradicional en el país de las maravillas. Condiciones de trabajo y derechos laborales de las mujeres. En *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. Lima, Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES Programa Democratización y Transformación de Conflictos - Perú.

Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO). (2010). *Gender dimensions of agricultural and rural employment: Differentiated pathways out of poverty Status, trends and gaps*. FAO – ILO – IFAD. Consultado el 5 de agosto de 2019. <http://www.fao.org/3/i1638e/i1638e.pdf>

Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO). (2011). *WOMEN IN AGRICULTURE Closing the gender gap for development*. Consultado el 7 de agosto. <http://www.fao.org/3/i2050e/i2050e.pdf>

Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO). (2013). *Decent rural employment: key for poverty reduction and food security*. Consultado el 5 de agosto de 2019. <http://www.fao.org/3/ba0065e/ba0065e00.pdf>

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2011). *Informe sobre la Pobreza Rural. Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos desafíos para la generación del mañana*. Roma, Italia: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Consultado el 7 de agosto de 2019. https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/Rural+Poverty+Report+2011_s.pdf/38d738ed-a005-42b8-ba40-5964a4009533

Frouws, J., Oerlemans, N., Ettema, M., Hees, E., Broekhuizen, R., Van der Ploeg, J.D. (1996). *Naar de geest of naar de letter: een onderzoek naar knellende regelgeving in de agrarische sector*, *Studies van Landbouw en Platteland*, 19, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.

Gandarillas, A. et al. (2013). La Quinua en Bolivia: perspectiva de la Fundación PROINPA. En *Estado del arte de quinua en el mundo en 2013*. Pág. 410–519.

Golte, J. (1987). *La Racionalidad de la organización andina*. Instituto de Estudios Peruanos: Lima, Perú. 2da Edición.

Góngora-Mera, M. (2017). *Desigualdades Interdependientes*. Material Docente, N.º 1. Berlín: trAndeS - Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible y Desigualdades Sociales en la Región Andina. DOI: 10.17169/FUDOCS_document_000000027963.

Hees, E. (2000). *Trekkers naast de trap, een zoektocht naar de dynamiek in de relatie tussen boer en overheid*. Tesis doctoral. Wageningen Universiteit: Wageningen, Los Países Bajos.

Ismar, G. (2017). *La maldición del boom: drástica caída de precios de la quinua de exportación*. Artículo publicado el 11 de julio de 2017 en http://correodelsur.com/capitales/20170711_la-maldicion-del-boomdrastica-caida-de-precios-de-la-quinua-de-exportacion.html

Jacobsen, S. (2011). *La producción de quinua en el sur de Bolivia. Del éxito económico al desastre ambiental*. Artículo publicado en *Revista de agronomía y ciencias agrarias*, Vol. 197, número 5, octubre de 2011, pág. 390 - 399.

Jelin, E. (2014). *Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas*. En *DesiguALdades.net Working Paper Series 73*, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Jiménez, E. & Contreras, A. (2011). *La economía del cuidado en comunidades del altiplano de La Paz*. La Paz, Bolivia: REMTE, pág. 75.

Joffre, R. & Acho, J. (2010). *Expansión de la frontera agrícola y dinámica de la vegetación post cultivo en el sur del altiplano boliviano*. Libro resumen, III Congreso Mundial de la Quinua, Oruro, Bolivia, 16-19 marzo 2010.

Kersen, T. (2015). *La soberanía alimentaria y el boom de la quinua: retos para la re-campesinización sostenible en el Altiplano Sur de Bolivia*. En *Revista Cuestión Agraria Vol. 2, noviembre de 2015*. La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA.

Laguna, P. (2011). *Mallas y flujos: Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo indígena en los Andes bolivianos*. Tesis de Doctorado. Wageningen, Países Bajos: Wageningen University, págs. 516.

Lastarria-Cornhill, S. (2008). *Feminization of Agriculture: Trends and Driving Forces*. Ottawa, Canadá: International Development Research Centre – IDRC.

Mamani, M. (2020). *La copropiedad de la tierra no es suficiente para la equidad de género. Asumir el empoderamiento de la mujer rural en base a cuotas de títulos de copropiedad agrarias oculta las viejas y nuevas exclusiones de género*. Artículo de opinión. Fundación TIERRA: La Paz, Bolivia.

Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas andinas*. Instituto de Estudios Peruanos: Lima, Perú.

Neri, J. (2017). *Quinua y campesinado. Articulación capitalista en un contexto rural boliviano*. Tesis de Maestría. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego» – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Puebla, México.

Organización de las Naciones Unidas. (2012). *Mujeres rurales y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Informe entre organismos de la ONU. Consultado el 25 de agosto de 2019. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/media/infocus/es/esruralwomenmdgsweb.pdf?la=es&vs=2229>

Patton, M. (2015). *Qualitative research and evaluation methods: Integrating theory and practice*. Thousand Oaks. Sage Publications.

Risi, J. (2015). *Producción y mercado de la quinua*. La Paz, Bolivia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA, Bolivia. 308 págs.

Rodríguez, M. (2005). *Desarrollo, pobreza-exclusión social y manejo de espacios socioambientales en el mundo rural: el caso del área andina de Perú*. Lovaina, Bélgica: Leuven University Press. Disponible ETI <https://pul.uclouvain.be/book>

Romero Merlo, A. (2016). Resultados de la encuesta «Feminización, Transformación Agraria y Empleo Rural - FATE» en comunidades de la provincia Nor Lípez y Antonio Quijarro del departamento de Potosí. Ciclo 2014-2015. En *Cuaderno de Trabajo N.º 2* del CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia: CIDES – UMSA.

Romero, A. et. ál. (2017). «Características de la producción y comercialización de quinua orgánica en la Sociedad de Productores de Quinua Real Ecológica ‘SOPROQUI’». Cuaderno de Trabajo No. 4. La Paz, Bolivia: CIDES – UMSA.

Romero, A. et ál. (2019). Resultados de la segunda Encuesta ‘Feminización, Transformación Agraria y Empleo Rural FATE’, en comunidades productoras de quinua del departamento de Potosí. Ciclo 2017 - 2018. Cuaderno de Trabajo N.º 12. La Paz, Bolivia: CIDES – UMSA.

Romero, D. (2016). Auge económico y empoderamiento de las mujeres. Analizando los factores que empoderan a las productoras de SOPROQUI y ARPAIAMT. Tesis de Maestría. La Paz, Bolivia: CIDES, UMSA.

Saffioti, H. (1969). *La mujer en la sociedad de clases: Mito y realidad*. Sao Paulo: Quatro Artes Universitária.

Therborn, G. (2013). *The Killing Fields of Inequality*. Cambridge: Polity.

Van der Ploeg, J. (2002). Kleurrijk Platteland: Zicht op een Nieuwe Land — en Tuinbouw, LTO/Royal van Gorcum, Assen, Los Paises Bajos.

Van der Ploeg, J. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. En *SOCIOLOGÍA*, 2012, vol. 343, págs. 351.

Wanderley, F. (2002). *Trabajo no mercantil e inserción laboral. Un abordaje de género desde los hogares*. La Paz, Bolivia: CIDES – UMSA, págs. 163.

Winkel, T. et ál. (2013). The sustainability of quinoa production in southern Bolivia: from misrepresentations to questionable solutions. Comments on S. Jacobsen (2011), *J. Agron. Crop Sci.* 197: 390399. *Journal of Agronomy and Crop Science*, 398, pág. 314-319.

Winkel, T. et ál. (2014). Altiplano Sur de Bolivia. Capítulo 5.1.b. En *Estado del arte de quinua en el mundo en 2013*. Santiago de Chile: FAO, pág. 432 – 449.

Wiskerke, J.S.C. et ál. (2003). Rethinking environmental management in Dutch dairy farming: a multidisciplinary farmer-driven approach. En *Special issue of NJAS — Wageningen Journal of Life Sciences*, vol 51.

Yin, R. (1994). Case study research: design and methods. En *Applied Social Research Methods*, 5. 4th ed. Thousand Oaks, CA: Sage.

En esta publicación, la autora analiza los efectos que ha tenido el auge del cultivo de la quinua sobre la estructura económica y social teniendo como eje de estudio a la mujer campesina.

El trabajo se concentra en el estudio de caso de la provincia Nor Lípez del Altiplano Sur de Bolivia. El auge económico de la quinua ha permitido dar a las mujeres del Altiplano Sur nuevas estrategias económicas y ambientales para hacer sostenible su producción de quinua. Sin embargo, aún continúan las desigualdades de género; algunas, como la distribución del trabajo doméstico y de cuidado, incluso se han profundizado. Por otro lado, hay un incremento –sobre todo de las nuevas generaciones– en la participación política y social, la cual incluye la participación en el mercado, aunque sigue conservándose el modelo de producción familiar.

Este estudio de caso es una interesante aproximación a la problemática agraria, la cual posee múltiples ejemplos en nuestro país y en otros espacios donde la agricultura cambia y se modifica, adecuándose a los nuevos retos. Este proceso modifica también a la sociedad y sus costumbres, creando así nuevas soluciones y una nueva ruralidad.

ANA SABOGAL DUNIN BORKOWSKI
Directora de la maestría en Desarrollo Ambiental



ESCUELA DE
POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO AMBIENTAL



PUCP